El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA



por EDUARDO PORTIELJE.

"RESPUESTA AFIRMATIVA"

Del Salón Costa.

No debe faltar en su despensa

APETITOSAS, exquisitamente sabrosas y nutritivas resultan las empanadas y pasteles que se preparan con el renombrado

OLEO MARGARINA
Marca "EL GAUCHO"

Esta es la grasa refinada que las señoras prefieren por su PUREZA y ALTA CALIDAD garantizadas. Utilizándola para toda clase de frituras, asados, guisos, etc. Se consigue una gran economía y los alimentos adquieren un sabor más delicado.

Como todos los **Productos SWIFT**, el Oleo Margarina marca "EL GAUCHO", está elaborado bajo la fiscalización directa del Superior Gobierno Argentino.

Pídala Vd. en todos los buenos Almacenes



Compañía Swift de La Plata
Argentina

EMPRESA HAYNES
CASA EDITORA
393, CALLE MAIPÚ, 393
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Año	$ 9.— m/n.	Año	$ 11.— m/n.	Año	$ oro 8.—
Semestre	„ 5.— „	Semestre	„ 6.— „	Semestre	„ 4.—
Trimestre	„ 2.50 „	Trimestre	„ 3.— „	Trimestre	„ 2.—
Núm. suelto	„ 0.20 „	Núm. suelto	„ 0.25 „		
„ atrasado	„ 0.40 „	„ atrasado	„ 0.50 „		

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. || CHILE, BOLIVIA: Alfredo Sánchez A.—C. de Correo 3536 Santa Mónica 2141, Santiago || URUGUAY.—A. Adami, Pza. Independ. 824, Montevideo PARAGUAY.—R. D. Recalde, Bs. Aires 209, Asunción.

AÑO XVIII — Buenos Aires, 18 de Febrero de 1921 — NÚMERO 593

NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

La opinión de Mr. Taft.

Un diario de la mañana nos da a conocer la opinión de Mr. Taft, ex presidente de los Estados Unidos, sobre la actuación de la delegación argentina en la Liga de las Naciones. A su juicio — y aparte la presunción de germanofilia, que era de rigor — la República Argentina estaba envidiosa de que el Brasil formase parte de lo que él llama "círculo íntimo". Nos parece que mister Taft está equivocado en este punto, pues la rivalidad argentino-brasileña, que antes existió en efecto, tiene trazas de haber terminado desde el día de la jubilación política y diplomática de uno de nuestros más estrepitosos ex cancilleres. Hace poco, tanto los de este lado como los del otro, hicieron un ensayo para reanimarla, sacando a colación unas banderas, pero ambas partes tuvieron el tino de no seguir ocupándose de unas banderas que durante cerca de cien años les habían tenido sin cuidado. Considerando el juego que en la América del Sur pueden dar esas cuestiones de banderas, es muy buena señal que aquella tentativa no haya tenido éxito.

Una cosa nueva

El gobierno del Perú ha hecho una cosa nueva, imponiendo a todos los hombres de 18 a 60 años, sin excepción de extranjeros, la obligación de trabajar gratis et amore y a beneficio del estado, por espacio de seis a doce días al año, en las obras públicas de vialidad. Los que no quieran trabajar, deberán pagar un personero. Esperemos que esa ley no se contagie al Río de la Plata. No hay mejor manera de desperdiciar el trabajo, que arrancar a uno de sus ocupaciones habituales para meterlo en obras públicas de que no entiende ni palote. Aparte de lo cual, no parece del todo justo imponer una carga a los brazos del desposeído para valorizar las tierras de los propietarios. Se dirá que esto ya se hace con los impuestos. Es exacto; pero es que nosotros pensábamos reformar el sistema de impuestos; y, por cierto, no nos sube bien que antes de haber alcanzado la fórmula impositiva ideal, nos vengan a decir que en el Perú han encontrado la manera de remachar el clavo.

Los anunciantes exigen la comprobación de los tirajes

De acuerdo con lo prometido en nuestro número anterior, nos es muy grato hacer constar que todos los principales agentes de publicidad de esta Capital, han concurrido a nuestras oficinas a verificar personalmente la circulación (venta neta) de nuestras publicaciones durante el último trimestre. Aparte de la satisfacción que este hecho representa para nosotros, consideramos como un buen augurio para el porvenir el gran interés que demuestran los agentes de publicidad por poseer informaciones verdaderas sobre la circulación de los principales periódicos para, a su vez, suministrarlos a sus clientes. Por nuestra parte agradecemos la buena acogida prestada a nuestra iniciativa y no vacilamos en afirmar que, en el futuro, aportará grandes beneficios, tanto para los señores agentes y anunciantes como para las mismas casas editoras que no tengan inconveniente en demostrar en forma fehaciente el verdadero poder anunciativo del espacio que venden.

Debemos añadir que las cifras cotizadas son de venta y no de circulación total, pues no se incluyen los ejemplares repartidos gratuitamente por diversos motivos ni los entregados al archivo.

He aquí la nómina de agentes que nos han visitado y el certificado que firmaron, después de haber inspeccionado y recabado de nuestra administración todos los comprobantes y datos necesarios para ello:

Por el presente documento certificamos haber comprobado en forma fehaciente que las cantidades que figuran en el diagrama que va a continuación, corresponden a la circulación tenida por las revistas "El Hogar" y "Mundo Argentino" que se editan por la "Empresa Editorial Haynes Ltda.", de esta Capital, durante el trimestre del 1.º de Octubre al 31 de Diciembre de 1920 y como prueba de lo que precede firmamos esta declaración para que la citada Empresa haga de ella el uso que estime conveniente.

En Buenos Aires a los 30 días del mes de Enero de 1921.

"EL HOGAR"				"MUNDO ARGENTINO"			
Fecha		N.º	Venta	Fecha		N.º	Venta
Octubre	1º	573	80.170	Octubre	6	508	179.340
»	8	574	82.250	»	13	509	179.675
»	15	575	81.890	»	20	510	180.340
»	22	576	82.610	»	27	511	179.255
»	29	577	82.310	Noviembre	3	512	178.835
Noviembre	5	578	81.990	»	10	513	180.320
»	12	579	82.470	»	17	514	178.520
»	19	580	81.390	»	24	515	179.320
»	26	581	81.350	Diciembre	1º	516	180.060
Diciembre	3	582	84.330	»	8	517	179.910
»	10	583	84.230	»	15	518	179.680
»	17	584	84.028	»	22	519	179.600
»	24	585	83.830	»	29	520	179.920
»	31	586	82.950				

Hípica

Con la visita de algunos distinguidos "sportsmen" brasileños, nos hemos enterado de cosas increíbles, lo cual es, en verdad, muy higiénico.

La vecina nación celebrará pronto el centenario de su independencia y los deportistas han concebido un proyecto realmente formidable: "nosotros abrigamos el propósito — han declarado — de contribuir a la rememoración de la gran fecha patria con la inauguración de un nuevo, moderno y espléndido hipódromo en Río de Janeiro, en el corazón mismo de la ciudad".

Zeus, que — como sabemos todos los mitólogos — preside el Olimpo, se ha conmovido en su elevado sitial. ¡Qué idea más feliz: un nuevo hipódromo!...

Admiremos a los brasileños, que se dedican al turf e imaginemos que, para no ser menos, los hombres de ciencia y los literatos inaugurarán allí, al lado del campo para las pruebas hípicas, una nueva Biblioteca y una nueva Universidad, "en Río de Janeiro, en el corazón mismo de la ciudad".

Porque, si bien conviene mejorar la raza equina (y combatir el juego), urge también perfeccionar la raza intelectual.

Terror negro

Cuando el terrorismo es revolucionario, se le llama terror rojo; cuando reaccionario, blanco. De esta manera, el nombre de terror negro queda vacante, y nos parece que puede servir para designar al terrorismo de los malhechores. Si negro pareciese demasiado subido, póngase castaño obscuro.

¿Se conoce el terror negro en Buenos Aires? Creemos que sí. Con motivo de la averiguación de un crimen, ha venido a divulgarse que desde hace dos años un vecindario retirado de esta capital, el de Villa Madero, vivía dominado por el terror negro. Una cuadrilla de malhechores recorría de noche las calles de la localidad, y golpeando las puertas con sus revólvers, y echándolas abajo cuando era menester, exigían a los moradores, apuntándoles con las armas — ¡imagínese el lector qué susto! — la suma de cincuenta pesos.

¿Y la policía?, se preguntará el lector. Todo lo que había con-

(Continúa en la siguiente página.)

Notas y comentarios de actualidad

(Continuación de la página anterior)

seguido era que los bandidos le matasen un vigilante.

Realmente, el caso de Villa Madero demuestra que no siempre la policía tiene imaginación. Cuando se sabe que en un barrio ha asentado una gavillia de malhechores y se conocen sus métodos y costumbres, no es tan difícil armarles una celada y tomarlos con las manos en la masa. Si la comisaría local carece de elementos, los tiene el Departamento de Policía.

El voto obligatorio

Antes de la Liga Patriótica nos explicábamos el voto obligatorio, pero a partir de su fundación nos lo explicamos cada vez menos. Ahora ella acaba de declarar que se propone garantizar el ejercicio del derecho del trabajo, asegurar el orden público y promover el bienestar general. ¿Se quiere nada mejor? Eso nos ahorra el trabajo de elegir gobierno. Si el año que viene hubiese convocatoria a elecciones, ella estaría completamente de más.

Ya nadie se acuerda

Es indudable que la población metropolitana padece fiebres periódicas. Llamamos "fiebres periódicas" a la originadas, cada corto tiempo, por la "moda" cuando ésta toma caractores patológicos bien marcados.

En tales instantes de alta temperatura colectiva, el contagio obra eficazmente y los dos millones mal contados de habitantes bonaerenses atravesamos, a un mismo tiempo y en análogo estado semi-consciente, ciertas zonas de "epidemia mental", digamos así...

Escribimos cuanto antecede recordando que durante unos meses todos hablábamos de la crisis económica y la Crisis, con mayúscula, nos deparaba todas las noches un par de pesadillas; luego nos dió por la grippe; más tarde por la Paz; en seguida por el Maximalismo y a renglón corrido por la Gran Colecta Nacional... A cada "fiebre" correspondió la aparición de tropicales iniciativas para resolver los problemas económicos, sanitarios, internacionales, sociales, etc. Pasó el malestar y, como es consiguiente, nada se hizo.

La última alteración del pulso urbano, casi del pulso argentino, nos la ofreció—con termómetro y todo—la Gran Colecta. Hace un año apenas... y ya nadie menta la estupenda, formidable empresa.

¡Cosas de nuestro gran país!

Excelente iniciativa

Cierta asociación estudiantil de esta capital ha abierto una "inquisición" muy oportuna, preguntando a un nutrido grupo de educadores, y hombres de letras qué libros recomendarían a la juventud estudiosa para formar una selecta y útil biblioteca. El formulario, dividido en secciones de "ciencias", "filosofía", "arte", "literatura", "sociología" y "obras varias", permite apuntar cuatro volúmenes por lo menos en cada ramo de los antedichos.

La idea anotada honra, sin duda, a quienes la concibieron. Lo interesante sería que después se publicasen las contestaciones recibidas, como suele hacerse en Europa en parecidos casos.

Suponemos que esos muchachos del referido Ateneo quieren estudiar seriamente para poder censurar así la desgraciada producción dramática nacional, la improvisación docente de muchos de nuestros catedráticos, la deficiente organización educacional que hoy aquí conocemos, la taimada politiquería y la oratoria hueca y sibilina de algunos matones de levita que por ahí andan. Sin alusión para nadie.

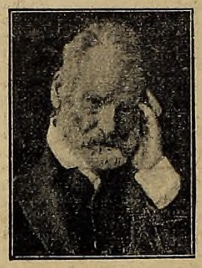
Prepararse concienzudamente es estar en condiciones más tarde de separar a simple vista lo que es metal noble de lo que es sólo similar.

Elogios al presidente

Los órganos oficiosos publican un día sí y otro también, uno, dos o tres elogios del presidente de la República. Malo es que sean tantos, pero peor todavía es que a veces vayan firmados con seudónimo. El presidente de la República no es ningún cantante, y el juicio del pueblo que lo elige se encuentra por encima de toda confrontación.

En materia de juicios sobre el presidente de la república, sólo son dignos de las columnas de la prensa, los que proceden de estadistas o intelectuales de mucha cuenta, y aun eso, meramente por consideración a la firma que lo emite.

Vino de Siracusa.—*La noche de la primera representación del notable drama de Victor Hugo, "Lucrecia Borgia", el 2 de febrero de 1833, en la puerta San Martín los críticos hicieron algunas observaciones, y parece que uno de ellos no cesaba de repetir en los corredores:*



Víctor Hugo.

—¡Vino de Siracusa! ¡Qué locura! En esta pieza, desde el principio hasta el fin, se habla del vino de Siracusa. ¿Es que ha habido jamás vino de Siracusa?

—Ciertamente — dijo Mery, parando al crítico, —y si lo deseáis os lo haré probar.

—¡Vino de Siracusa!

—Sí.

—¿Y dónde encontrará usted ese vino?

—En el primer café que encontremos.

—¡Vamos, pues!

—¡Esperad! Os apuesto a que nos lo van a servir en el café teatro.

—¡Vino de Siracusa!

—Vino de Siracusa. Venid conmigo.

Durante este diálogo, el autor de la "Florida" había tocado con el codo a Gerard de Nerval. Gerard comprendió y bajó el primero.

En el camino se encontró otros periodistas.

Estos, maravillados de saber que el vino de Siracusa no era un mito, siguieron a su compañero para tomar un sorbo de este licor.

—Un instante, señores—dijo Mery al llegar a la puerta del café.—Es una apuesta. Se trata de aceptarla o de rechazarla. Apuesto, pues, doscientos pesos contra un pomposo artículo de todos vosotros en favor de la pieza.

—Convenido—respondieron los periodistas riendo.

Mery entró gravemente en el café y gritó muy alto:

—¡Mozo: una botella de vino de Siracusa!

—Aquí está, señorito—respondió el mozo con toda naturalidad y con gran asombro de los folletinistas.

Un instante después, sin notar la sonrisa burlona de Gerard y de Nerval, todo aquel grupo de críticos se tomaban una botella de vino de garnacha.

Para el tocador femenino

EN la estación actual, propicia para las fiestas y paseos, podrá Vd. provocar inusitada sensación con su admirable hermosura si emplea diariamente estos deliciosos productos de belleza:

CREMA HIGIÉNICA y POLVO GRASOSO

Brissac.

Todas las cajas del perfumado **Polvo Grasoso BRISSAC** llevan de regalo un cupón y un espejito.

SE VENDEN EN TODAS LAS TIENDAS, FARMACIAS Y PERFUMERÍAS

Unicos Concesionarios: **L. AUBERT & Cía.** 3443, Jorge Newbery, 3455 BUENOS AIRES

Precio de la Crema: $ 2.— el tarro
Precio del Polvo: $ 1.40 la caja.



Recuerdos juveniles

MI PRIMERA AVENTURA DE AMOR

por Josué QUESADA

Por razones de edad, estatura y... de suerte, me correspondió hace algunos años el honor de pasear por Europa el gallardo uniforme de los granaderos de San Martín. Había terminado el servicio militar en la Escuela de Caballería, de donde egresé con el grado de subteniente de la reserva y fuí incorporado, por obra y gracia de la voluntad superior de un jefe amigo, a la brillante delegación que habría de representar a nuestro país en los concursos hípicos del viejo mundo.

¿Quién ha olvidado el lucido papel de nuestros militares en aquellos torneos? Yo mismo, en amplias crónicas publicadas en diarios y revistas detallé los triunfos de mis camaradas. Pero no podía entonces, en razón del carácter oficial de nuestra investidura, mencionar otros éxitos no menos halagadores. Me refiero al innegable "succès" de ... nuestros uniformes. Fuera demasiado jactancia atribuir el éxito de algunas conquistas a la simple personalidad civil de cada uno de los componentes de la delegación. Habíamos llamado la atención por nuestros gallardos uniformes y porque, además, el conjunto era homogéneo en sus líneas exteriores. Jóvenes, apuestos, felices y solteros, la Europa fué nuestra desde el mismo día en que pusimos en ella nuestra planta.

Como esos polluelos que recién salen del huevo, yo había aprendido a picotear aquí y allá, pero no tenía a los veinte años ninguna aventura que me enorgulleciera. Habían sido, hasta entonces, indignas escaramuzas que no llenaban las aspiraciones de mi mente, pletórica, entonces, de románticos ensueños.

Estaba, sin embargo, seguro que la oportunidad llegaría. Lo veía a través de cada mirada femenina y en la expresión gentil de cada señora cuya mano nos era dable estrechar.

—¡Tenemos donde elegir! — afirmé un día con ingenua petulencia a la hora del almuerzo.

Y el coronel, jefe de la embajada, que era al propio tiempo un leal amigo, creyó de su deber contestar en el acto.

—Será necesario que no olvidemos nuestro carácter oficial, para que la mayor prudencia inspire cualquier paso en tal sentido. Un escándalo, producido por nosotros, se reflejaría siempre sobre el prestigio del ejército y hasta sobre el propio país. Claro es, que admito la posibilidad de una aventura, pero cuidemos que ella valga la pena.

La inexperiencia y la amistad, me hicieron formular una pregunta.

—Quiero decir, — subrayó el coronel, — que ha de sernos muy fácil resultar protagonistas de una aventura, pero nuestra situación nos impide mostrarnos por ahí en cabarets y teatros. ¡Ahora, si se trata de una "aventura seria"!...

A pesar de lo paradojal que se me ocurrieron las últimas palabras del jefe, comprendí sin esfuerzo la intención que las inspiraba.

Nos hallábamos en Londres. El rey Eduardo VII había ofrecido en honor de las embajadas militares extranjeras, un suntuoso baile en el Carlton Hotel. Allí fuimos presentados a la alta sociedad y escuchamos una vez más la grata impresión que provocaba nuestra presencia en aquel ambiente.

Un compatriota que residía en Londres y que, en consecuencia dominaba el inglés, se acercó para invitarme.

—Lady Carrington (claro está que me dijo otro nombre), quiere conocerte. Vamos, te la voy a presentar.

Íbamos cruzando salones animados por el bullicio de la fiesta, mientras mi compatriota hablaba:

—La dama que vas a conocer pertenece a la más rancia nobleza de esta tierra. Vinculada con todo lo mejor, tiene un enorme prestigio y particularmente el rey demuestra por ella sincero aprecio.

El gaucho que llevamos dentro, me hizo preguntar:

—¿Es joven, che?... ¿Vale la pena?...

—¡No seas animal!... Mirá que aquí no estás en el cabaret...

Habíamos llegado a un pequeño jardín de invierno, lejos del torbellino de danzantes. Allí estaba, con un grupo de militares de alta graduación y damas que lucían coronas de brillantes, Lady Carrington. Fué la nuestra una presentación ceremoniosa y protocolar. Besé con respeto la mano que ella me tendía y quedé allí firme, impresionado por la severidad del marco que la rodeaba.

Lady Carrington era una mujer relativamente joven, de rara belleza. Orlada por los reflejos de sus alhajas maravillosas, se me ocurrió al pronto hallarme en presencia de una figura de romance.

—¿Quiero pasear con usted — dijo en inglés Lady Carrington, invitación que mi compatriota se apresuró a traducir.

—¿Do you speak english?—interrogó ella.

—No, — respondí. Pero hablo francés — agregué en tono de disculpa.

—¡Ah! Very well... Moi aussi...

Pudimos de esta manera, con los tropiezos naturales de un dominio imperfecto, sostener un diálogo sobre las frivolidades que nos imponía aquella situación.

Caminaba dando el brazo a Lady Carrington y en medio de la inquietud que se había apoderado de mí, sentía las miradas de todos y escuchaba el murmullo de los comentarios. Iba dentro de mi uniforme de gala, henchido el pecho de satisfacción y orgulloso de aquel paseo triunfal. Lady Carrigton, no parecía menos feliz y respondía a los saludos de sus amistades con sonrisas expresivas.

En un instante, una dama que cruzó a nuestro paso, dijo algo en inglés y Lady Carrington respondió riendo:

—¿Sabe usted lo que ha dicho esa señora? — me interrogó.

—No, Lady...

—Dice que usted es un compañero demasiado joven para mí...

No supe que responder y opté por reir. Habíamos llegado de nuevo al jardín de invierno, ahora solitario. Lady Carrington me invitó a ocupar un sitio junto a ella y más dueño de mí mismo, pude hablar con mayor desenvoltura.

Insensiblemente, nos hallamos de pronto bordando un tema difícil.

—¿No ha encontrado novia todavía? — me preguntó.

Expliqué como pude, que no me consideraba en la edad de "encadenarme" y que aspiraba a divertirme y a gozar de mi libertad. Le conté una antigua leyenda holandesa, que obliga a los aspirantes a maridos a conocer las asechanzas del mundo antes de elegir su compañera y desarrollé con las dificultades imaginables, la personal teoría de que nadie debía casarse antes de los treinta años.

Lady Carrigton me miraba absorta.

—¿Así piensan todos en su país?

En seguida, como si un hondo suspiro escapara de lo más íntimo de su pecho, agregó:

—Aquí nos casan muy jóvenes. Observe que he dicho "nos casan".. Por razón de nuestro abolengo y de nuestro título, no podemos elegir marido. Debemos aceptar el que nos corresponde. Por eso la mayoría de las grandes damas de la nobleza somos tan infortunadas. Yo misma, a mis treinta y cinco años he debido sacrificarme y aceptar una situación nada envidiable. Mi marido...

Y me contó la historia de su desilusión, olvidándose que era noble, para pensar únicamente que era mujer.

Cuando nos despedimos, éramos ya como viejos amigos. Entre ambos se había establecido una espontánea corriente de simpatía tan natural, que sin saber por qué se me ocurrió la suya una amistad definitiva. Sin embargo, lo probable era que no volviera a encontrarla más en mi camino, desde que ocho días más tarde estaría muy lejos de Londres.

En el momento de la retirada, — casi de día ya,— Lady Carrigton me alejó de los grupos que nos robeada y con una gracia insinuante, me preguntó:

—¿Qué hace usted esta tarde?...

—Nada... — respondí. — Los domingos de Londres son poco agradables.

—¿Quiere usted que nos veamos a las cinco de la tarde?...

—¡Encantado!

Mientras ensayaba una sonrisa de agradecimiento, pensé: ¿Qué significaba aquella cita? ¿Por qué me había llamado a solas para formularla? ¿Estaría en presencia de una aventura?

—¿Usted se aloja en el Picadilly-Hotel, verdad?

—Exactamente.

—Bien, a las cinco de la tarde pasaré a buscarlo...

—Lady... — protesté. Yo me presentaré donde usted me indique...

—Usted me pertenece y me daré el gusto de "secuestrarlo"...

Hice una reverencia y ella prosiguió:

—¡Pero quiero que sea usted discreto y no diga una palabra a sus compañeros! Es una invitación personal... íntima.

Debí poner mucha emoción en el beso que depositó en la mano de Lady Carrington, porque observé en su sonrisa un gesto de sorpresa.

A las cinco de la tarde hacía media hora que me paseaba por el hall del Picadilly-Hotel, luciendo con orgullo mi uniforme. Dominado por los nervios, apenas si había logrado conciliar el sueño durante el día y las preguntas continuaban agolpándose en mi mente, sin que lograra precisar la índole de aquella invitación. Tuve necesidad de confiarme a mi camarada Alberto, y éste, más conservador que yo, me habló del extraño carácter de las damas inglesas y de mil otras cosas que en aquellos momentos no podía comprender, porque tenía la convicción de hallarme en presencia de una "aventura seria". ¿Que el uniforme había influido? ¡Bah! Ya sabía que las apariencias significaban un gran aporte para esta clase de aventuras. ¿Acaso la misma Lady Carrington, sin sus alhajas, su título y el lujo de su toilette inspiraría algún interés?

Me hallaba preocupado por tales ideas cuando vi avanzar hacia mí la figura de un lacayo; algo me dijo en inglés, pero sólo alcancé a pescar las palabras "Lady Carrington". El resto lo supuse y le seguí hacia la calle.

Lady Carrington estaba en su regia "limousine" y me sonreía familiarmente. Besé nuevamente su mano y ocupé el asiento al lado suyo. Sin esperar orden alguna, el auto arrancó y, al amparo de las calles solitarias, se deslizó rápidamente por Picadilly Street.

Confieso que me hallaba profundamente turbado e incapaz de articular una palabra.

—¿Dónde vamos?... — se me ocurrió preguntar.

—A Richmond... — respondió ella.

Richmond equivale en Londres lo que Belgrano en Buenos Aires, de manera que su respuesta me resultaba un poco vaga.

—¿Ha descansado bien? — me interrogó Lady Carrigton.

Y con la intención necesaria, rsepondí:

—¡Oh! No...

—¿Por qué?... — volvió a inquirir ella.

Sentí como si una fuerza sobrenatural me impulsase y con esa inconsciencia tan lógica en mis pocos años, dije:

—¡Por usted, Lady!...

Rió con una risa franca, comprendiendo en la emoción de mis palabras cuál era el sentimiento que me embargaba. Alentado por su actitud, decidí avanzar y con toda la suavidad de que era capaz, me arriesgué a tocar su mano con la mía.

Fué primero un leve gesto de sorpresa y cuando, obedeciendo al instinto atraje su mano hasta mis labios, pude observar que sus ojos adquirían un extraño fulgor y que me miraban con espanto.

—¡Oooh!... — se limitó a decir por toda protesta. Y en seguida vi su pecho agitarse en convulsiones que en vano trataba de dominar.

El auto se había introducido en un amplio jardín, y frente a la puerta de un castillo señorial se detuvo.

—¡Le pido perdón, Lady! — alcancé a balbucear.

—¡Usted es un niño! — me respondió riendo nerviosamente al momento de descender.

La seguí algunos pasos en la gran escalinata de entrada y por la primera puerta del gran vestíbulo que había abierto un criado de librea fuí introducido a un lujoso escritorio, cuyas medias tintas se me ocurrieron propicias para el idilio.

Sólo algunos momentos, porque Lady Carrington se excusó para seguir hacia el interior, traté de coordinar mi pensamiento y llegué a la conclusión de que había procedido con demasiado ligereza sin reparar que podía ser observado por los transeuntes. Maldije mi inexperiencia y aguardé.

Lady Carrington volvió al cabo de breves minutos; estaba sin sombrero y me sonreía ahora amablemente. Iba a renovarle mis disculpas, pero no me dió tiempo; sin duda adivinó la intención, porque tendiéndome generosamente su mano, habló:

—Queda usted perdonado... porque es un niño...

Aquella insistencia por catalogarme en el mundo infantil, no dejó de molestarme. Lady Carrington anuló mi protesta con una nueva sonrisa y apartando con su diestra la pesada cortina que separaba el escritorio de la habitación contigua, me invitó a que la siguiera.

Atravesamos tres o cuatro pequeñas salas sumidas en una dulce penumbra. Yo marchaba en silencio, conteniendo la emoción. ¿En qué pararía todo esto? ¿En qué género de aventura me hallaba mezclado?

De pronto, enfrentamos a un amplio comedor. Me detuve atónito, y antes que pudiera reaccionar Lady Carrington me presentaba a su familia allí reunida:

—Mi hermano... mi hermana... mi madre... mi primo... mi prima...

Llevándome a un rincón, donde descansaba un anciano arropado en una cómoda silla de enfermo, dijo:

—Le presento a usted mi abuelo... una gloria de la patria que sirvió con Napoleón y que como usted, ha tenido el honor de vestir ese mismo uniforme de granadero... Mi abuelo no puede salir ya, y yo prometí traerle un militar argentino. Observe usted con qué gusto lo mira!... ¡Le parece revivir las horas de su lejana juventud!... Dese vuelta que lo vea de todos lados...

El anciano se había inclinado hacia adelante, y con una emoción profunda estrechó mis manos en silencio.

—¡No podíamos haberle ofrecido mejor regalo! —subrayó Lady Carrington.—Siempre, en sus largos cuentos, nos hablaba de los hermosos soldados de Napoleón. Ahora, al verlo a usted, le ha parecido vivir un instante la gloria del pasado...

La familia íntegra de Lady Carrington me rodeaba en un círculo estrecho. Uno me examinaba el morrión, aquél las botas granaderas, otro el corvo sable, los botones, las carreteras.. .

Había sido llevado allí como modelo y todos me analizaban a su gusto. Después me ofrecieron una taza de té y una niña cantó en inglés algo que, naturalmente, no comprendí.

Dos horas más tarde, de noche ya, regresaba solo, sentado en el fondo del amplio automóvil de Lady Carrigton.

En el hall del hotel me aguardaba Alberto.

—¿Y... qué tal?

Temeroso del ridículo, y con toda la perversa intención que era capaz de inspirar el deseo de venganza, guardé un significativo silencio.

—¡Ah, tigre!—dijo palmeándome el hombro con amistosa envidia.

Y lo dejé, íntimamente halagado de haber leído en sus ojos la certidumbre de mi triunfo.

EL POEMA DE UNA VIDA

por Rafael RUIZ LÓPEZ

Los días claros.

Ya los tienes ahí: los días claros y tibios de la primavera; días llenos de sol en que parece descender desde el cielo sobre los corazones temblorosos una inquietud indefinible que hace reir y llorar por vagos motivos.

Todo bulle alegremente. Ya no se encuentran niños ateridos de frío, ni tiemblan los miserables bajo sus ropas harapientas. Reverdece la campiña. En las ramas de los árboles apuntan otra vez las hojillas tiernas, y la fecundidad de los rosales se manifiesta en lozanas e innumerables rosas. Primero los damascos, los duraznos más tarde, los guindos después se han llenado de graciosas guirnaldas. Las suaves violetas empiezan a morir; pero hoy la verde copa de los naranjos ha amanecido salpicada de florecillas blancas y bienolientes: el divino azahar que servirá de corona a las vírgenes y que habla de ilusiones, de bodas y de fiestas de amor.

¡Amor! Por ti fué creado el universo; tú eres padre fecundo de dulces melancolías, de ensueños prolongados, de alegrías temblorosas, de la vida entera... Por ti el hombre ha sentido el santo anhelo que más eleva y ennoblece: el anhelo de la inmortalidad...

Al recibir las caricias del fecundante sol, ha temblado la tierra toda en un deseo ardiente de renacimiento y de floración, y los pajarillos han llenado el aire de trinos apasionados.

¡Corazón, alégrate! La primavera ha llegado y, suavemente imperativa, te ha dicho en un arrullo:

—¡Ama!



Sin duda se acerca por los claros caminos de la ilusión.

La espera.

Nadie me ha citado, y espero. Mi corazón late con inquietud, temeroso de que la hora pase. Está sobrecogido y yo no sé por qué...

¿Quién llegará? ¿A quién espera mi corazón con este anhelo inquietante?

La mañana, diáfana y alegre, ha pasado, y la espera continúa. ¡Nadie vino! ¿Pero es que no debía venir alguien? Los ojos sólo vieron florecillas que se abren al beso de la luz, ofreciéndose gráciles y bellísimas a las doradas y rumorosas abejas que saborean sus mieles sin dejar de volar. A los oídos no llegó la señal; sólo escucharon los cantos y arrullos de las aves. Los perfumes han penetrado por el olfato embriagándome. Mi corazón late con más fuerza, la sangre enriquecida corre por mis venas tumultuosamente y crece la violencia de mi anhelo.

—Llegará por la tarde—me he dicho.

¡Pero la tarde pasó también! El crepúsculo me ha sorprendido en una languidez suave de ensueño. Por poniente me ha mostrado el cielo sus arreboles inimitables que me invitan a la sosegada quietud y a la meditación profunda. Toda la naturaleza parece sumida en silencio plácido, y se adormece todo, todo menos los perfumes que adquieren fuerza penetrante y embriagadora...

¡Y no ha venido!...

¿A quién espera mi corazón en este anhelo inquietante?



Nadie me ha citado y espero.

La fe.

Necesita mi espíritu otro espíritu con quien comunicarse; le hace falta a mi corazón otro corazón con quien compartir dolores y alegrías, desalientos y esperanzas; mis ojos ansían mirarse en otros ojos, reflejarse en ellos...

Me acompaña la fe de que todo eso llegará. Dios suele dar a los mortales todo lo que necesitan; sólo que muchas veces los mortales no saben apoderarse de ello.

Las mariposas, los pajarillos, los insectos se han reunido en parejas amorosas que aumentan la vibrante alegría de la naturaleza.

Yo tengo fe. No le hice nada a Dios para que me abandone, y forzosamente ha de llegar el espíritu que necesita mi espíritu, el corazón que hace falta a mi corazón, los ojos apasionados en que han de mirarse los míos...

Ha de venir. Tengo fe. Sin duda se acerca por los claros caminos de la ilusión.

La noche estrellada.

¡Plácida noche; refugio blando y amoroso del alma ilusionada; grata esperanza del suave amanecer! ¿Vendrá hasta mí envuelta en su delicada túnica blanca? ¿No estará cerca de mí contemplando como yo el cielo estrellado? ¿No espera, en un esperar como el mío lleno de vagas inquietudes? ¿Acaso no es el perfume de su alma el que penetra en mis sentidos? ¿No le hablan a ella también, en un lenguaje sin palabras, estas estrellitas del cielo que hoy parecen a mis ojos más bellas que nunca?

¡Suave noche, augusta madre del ensueño! Muéstrame los caminos ocultos por donde ha de venir, para que yo le salga al encuentro.

Y cuando nos unas, cuando nuestros ojos se miren y nuestros labios tiemblen; cuando nos hagas creer en la inmortalidad y nos enseñes, al vago fulgor de las estrellas, a desprendernos generosamente de nosotros mismos, detén tu paso. El amor gusta de tus sagrados misterios, ¡oh, noche!, y, para el que ama en ti, siempre amanece demasiado temprano.



Los Angelitos
F.ª HARGUINDEGUY & HIJOS

Casa fundada en 1828
Casa Central:
ESMERALDA Esq. SARMIENTO
Anexo: CHACABUCO esq. ALSINA
Los dos teléfonos.—BUENOS AIRES

Por fin de Estación

Botines abotonados y con cordones, en fino potro charolado, caña becerro mate y fantasía, paños varios gustos, al precio único de

$ 22.90

Botines y zapatos en becerro color oscuro, caña fantasía, lisos y dibujados, al mismo precio.

Permanente surtido en MEDIAS FINAS para señoras y niñas.





MUJERES HERMOSAMENTE SANAS

La salud perfecta es la base del placer de vivir. Dedíquese a ejercicios razonables, cuide la selección de sus alimentos y verá que la naturaleza responde en proporción.

Debido al valor nutritivo de la cebada malteada y al efecto tónico agradable del lúpulo, AFRICANA EXTRACTO DOBLE es ideal para quienes se interesen en la debida alimentación de sus cuerpos.

AFRICANA
EXTRACTO DOBLE
DE VENTA EN TODAS PARTES

La literatura uruguaya

LA NOVELA NACIONAL

por José G. ANTUÑA

¡Bello y vigoroso trazo novelesco el de ese Mauricio de la obra de Magariños Solsona! No se trata de un tipo extraordinario y ni los sucesos que a su alrededor se precipitan, ni los acontecimientos fundamentales de su vida allí relatados con bastante minuciosidad, alarman ni conmueven con violencia, y sin embargo, tanto nos sugiere esa existencia común, sin sobresaltos, sin luchas rudas, sin angustias ostensibles que penetrándola y sintiéndola a través de las páginas del romance caemos en la cuenta sin mayor esfuerzo que estamos frente a una intensa y noble obra de arte.

¿Es menos interesante y vivida la figura de Jacqueline, y acaso no constituye un magistral diseño novelesco esas descripciones de "El Oasis" que siempre amenas y veraces nos traen a menudo el recuerdo de las obras maestras de su género?

Veamos.

De claro abolengo, culto, sano y rico, Mauricio ha llegado a la culminación de su vida con un gran vacío en el espíritu. No era egoísmo enfermizo ni una reconcentrada acritud de temperamento que lo habían provocado, ya que era espontánea su bondad y su carácter llano. Tampoco las incurables decepciones y las hondas amarguras nunca cicatrizadas, puesto que pudo disfrutar en todas sus horas de "gentleman" afortunado de los goces mundanos y de los inefables encantos del espíritu.

No era un vencido por los achaques físicos; su energía se conservaba enhiesta; intacto su impulso varonil. Ajeno a toda suerte de sensiblería romántica nunca desmayó su espíritu ni llegó a confundir jamás el rumbo de su voluntad en ninguna sugestión quejumbrosa y sentimental.

No era un fracasado, tampoco del pensamiento ni de la acción, porque cernido por sobre las pasiones y las ambiciones de su medio supo ser tolerante sin indiferencia y escéptico sin egoismos. "Amaba la vida, nos dice nuestro autor, tal como la vida es: con sus vicios y sus virtudes, sus placeres y sus dolores, su luz y sus sombras; con la fuerza del instinto y la serenidad de la conciencia. No quería dejar de ser y se afanaba por trazar alguna huella que pudiera evocar su recuerdo en la memoria de los vivos, cuando su memoria hubiese perdido la unidad dispersada por la muerte."

Entonces fué cuando surgió "El Oasis" y en "El Oasis", Jacqueline.

Aquel impreciso y enorme vacío de espíritu habríase tornado fácilmente en hastío incurable a no ser su alma fuerte y su esperanza inmarcesible. Porque no era ni pusilánime ni un mediocre, Mauricio acometió con ánimo valeroso e indeclinable empeño la empresa de crear "El Oasis". Un ideal de trabajo haría fructificar el yermo de su espíritu. Había echado las bases de un nuevo establecimiento industrial que lo vinculaba a la tierra con lazos indestructibles dado su carácter eminentemente agrícola. El objeto de su vida sería colmado en la resultante victoriosa de su esfuerzo fundamental. Contemplaría su obra próspera en plena ascensión triunfadora, ofreciendo diariamente a su mirada el espectáculo de su propio poderío moral; los viñedos en plena producción, los vastos sembradíos verdegueantes; amplias y limpias las avenidas y magníficos los jardins del parque contiguo a su residencia señorial; los árboles erguidos en soberbios conjuntos forestales; los talleres y las industrias derivadas en febriciente actividad y contemplando su obra y renaciente su empeño y renovada su energía y redoblado su impulso creador, la vieja e incurable ansiedad imperaba siempre desde lo más insondable de su conciencia.

¿Ella sería disipada acaso por la grácil y amorosa mujercita que le deparara el azar en un "restaurant" elegante de París adonde fuera en busca de reproductores para su cabaña; aquella sensitiva Jacqueline que al revelarle los sombríos episodios de su pasado de niña abandonada en el vértigo de la urbe y sus cruentos sacrificios del presente se transformara desde entonces para él en la "pobre muñequita de marfil", con tanta gracia como amargura, tanto odio a su París verdugo como nostalgia por el retiro distante de aquel americano gentil que aunque estoicamente cerrado a todo sentimentalismo "demodé" de la furtiva emoción de la aventura, pasara un día a las lágrimas que habían de sellar la unión soñada junto al encanto lejano de "El Oasis"?

Llenaría Jac con su alma luminosa y buena y la música de sus carcajadas y su desbordante y exquisita "joie de vivre",—alegría, gorjeos, primavera—el otoño que ya había entrado al alma de aquel caballero? ¿Prodigaría siempre como en los primeros tiempos de su compañía el cariño ingenuo a "son petit loup" sin reserva, sin intereses y sin "nostalgias" y transcurriría mucho tiempo sin que Mauricio sintiera a su vez el resurgimiento de la vieja inquietud?

La solución era demasiado artificial para transformar una vida encauzando un carácter de cuyo varonil y sereno, ya que por otra parte ni el poema de los primeros besos en el hienestar definitivamente conquistado, fueron demasiado fuertes para imponer la adaptación de la ex midinette al medio severo de trabajo y lucha en pugna abierta con la tiránica sugestión de su ambiente natural. Y fué así que mientras Mauricio abrigaba cada día de manera más subyugante y perentoria el deseo, la necesidad mejor de unir su existencia y confundir sus esperanzas con otra mujer de más limpio pasado, de moralidad espiritual más en armonía con su temperamento y de constituir al fin lo que su vida errante y libre no se lo había permitido: hogar, familia de acuerdo con el vínculo sagrado bajo la égida del ejemplo tradicional. Una lógica y natural convivencia por la educación, por la edad por la moral, por las costumbres, por los sentimientos, mientras Mauricio eso sentía, Jacline a su vez suspirando en la íntima nostalgia de "su" París, agregaba día a día una gota de acíbar al idilio inefable de "El Oasis". Ella amó un amante y con su amante una hija que le tendía los brazos desde lejos al tiempo que la estrechaba entre los suyos el "solterón" de "El Oasis", la reclamaba aquel recuerdo querido y la reclamaba asimismo el padre de su hija que volvía heroico de la gran guerra lavado de sus culpas y glorioso de su sacrificio por la patria.

Jacqueline se va tras de sus profundos amores a confundir de nuevo en ese afecto primordial y único de su pasado el dolor y la felicidad de vivir. "Comprendo tu bondad y tu cariño le dice a Mauricio, pero me creo obligada a quedarme al lado de él, del padre de mi hija... Es algo más fuerte que yo, sin embargo, te quiero. Sé que no te olvidaré jamás, de pronto extrañaré tu afecto. ¡Oh que triste! ¿Por qué no consentiste en que tuviera un hijo contigo? Los hijos son el lazo más fuerte del amor: en el alma de cada uno de ellos reverdecen unidas las almas marchitas de sus padres. Reemplázame, aun puedes hacerlo con ventaja. Pero en el fondo de tu memoria conserva un pequeño recuerdo para tu "muñequita de marfil".

De tal modo como a su amante lo habían redimido las heridas que orgulloso ostentaba, redimida sería también Jac reintegrada al seno de un hogar recimentado en el sacrificio, el amor y el dolor.

Mauricio, anonadado por la amarga elocuencia de aquella realidad, disipada la última quimera de su noble y valeroso corazón, sintiéndose viejo y olvidado y solo, fué entonces que vivió su primer instante de desesperanza...

"Después sin rencor, sin vanidad y sin despecho, saturado de amor, a pesar de su profundo duelo, besó de nuevo el retrato de Jac y resignado a pasar bendijo su memoria".

Tal el asunto de la novela "Pasar"... Pero fuerza es reconocer que la trama novelesca es mucho menos interesante que su realización y que el desarrollo de cada una de sus situaciones.

La intriga pasa a ser algo muy accesorio frente a la amplitud y la veracidad de las escenas que sin caer en el detallismo vulgar mantienen siempre tenso el interés de la narración.

¿Y cómo ha sido recibida por la crítica local esta obra de Magariños Solsona?

Con buena voluntad, con francos elogios, pero con ciertas reservas y objeciones que se me ocurren antojadizas y fuera de lugar. Reservas y objeciones de prevenida sutileza que se refieren principalmente a la violación de los cánones del realismo puro, por una parte, y por otra a la falta de "nacionalismo" a pesar de que en ella se habla del Hipódromo de Maroñas, del Parque Urbano, de la Rambla Wilson y de la calle Rincón... Es así que mientras unos han sorprendido el "grave" defecto del exotismo en el tipo del protagonista que juega al tennis en "El Oasis", practica la esgrima y mantiene diálogos de carácter sociológico y filosófico con su mayordomo; y vicios de imaginación en la descripción del tambo del establecimiento, por ejemplo, con ordeñadores de "amplios delantales de lienzo azul, etcétera"; otros han lamentado que la novela no tuviera un fondo más genuinamente "nacional", señalando como una de las causas de ese funesto extranjerismo la nacionalidad francesa de la "maitresse" de Mauricio.

Lo que se ha destacado como puntos débiles de la obra constituyen fuera de toda duda sus mejores atributos.

¿Qué hubiera sido, en efecto, de esa novela si su autor se limitara obstinadamente a la exclusiva expresión de nuestras cosas, traduciendo la naturaleza como una máquina fotográfica para tornar al fin la narración redundante y pedestre? ¿Y a qué quedaría reducida toda la importancia del asunto, todo el nervio de la novela si Jacqueline compleja, ansiosa, íntima y lejana, impaciente y paradojal, hubiera sido por el contrario alguna costurerita criolla?

Así concebida y así realizada hubiera resultado muy naturalista y muy nacional: pero no menos insignificante y chata.

Ese prurito adocenado y antipático de catalogar un libro que aparece; ese afán de afiliarlo de inmediato a tal escuela o capilla, como si esto constituyera el desideratum de la crítica literaria, me recuerda al "snob" de que nos habla Gastón Deschamps en una de las series de la "Vie et les livres"; quien al devolverle la novela "Desastre!" de los hermanos Margueritte, le decía con

(Continúa en la siguiente página.)

La fotografía y las artistas



Mary Miles Minter, artista de cinematógrafo, simbolizando: Inocencia y Pureza.

La novela nacional

(Continuación de la página anterior)

la fatuidad propia de los de su clase: "¡Pero esto no es una novela!—Yo creo que no lo será, le contestó el famoso escritor francés, si por novela se entiende la perpetua descripción de las vulgaridades en que el naturalismo se complace. Creo que no lo es, si por novela se entiende la repetición de las simplezas elegantes o de las trágicas actitudes con las que los "psicólogos" han saturado hasta la repugnancia a una muchedumbre de pobres de espíritu..."

Se ha visto en "Pasar..." cierto carácter subjetivo que lo aleja de los viejos procedimientos realistas de observación experimental, y a esto que también yo he podido sorprenderlo, le concedo una señalada importancia en lo que dice a su condición psicológica y orgánica. Su autor no ha hecho con ello sino "dilatar el espectáculo real, como lo quería el gran crítico, con la visión del hombre interno y penetrar bien hondo en las profundidades de la meditación del dolor."

Y en cuanto a la novela nacional, bueno sería que sus apóstoles lugareños se penetraran de la inutilidad de su prédica, sobre todo si se pretende que llegue a los espíritus de cultura amplia y moderna, exentos de prejuicios y limitaciones suicidas.

Ya Rodó, hace cinco lustros, en su sustancioso ensayo sobre la "Novela Nueva" y a propósito de las "Academias" de Carlos Reyles, frente a las primeras tentativas "regionalistas" señalaba desde la tribuna inolvidable de la "Revista Nacional" el peligro de "ese aislamiento receloso y estrecho" indicando que "la imagen ideal del pensamiento no está en la raíz que se soterra, sino en la copa desplegada a los aires, y que las fronteras del mapa no son las de la geografía del espíritu y que la intelectual no es el terruño".

Y que el propio Reyles se penetró de estos conceptos del maestro lo prueba la definitiva reacción de este eminente escritor hacia rumbos más amplios del pensamiento y el arte que los que pudo ofrecerle su propio solar. No de otro modo podía manifestarse tan bello espíritu probado en una fecunda experiencia literaria y enseñoreado de luminosos horizontes de cultura moderna y universalizada. Y sólo resta lamentar que otras capacidades también eximias no hayan seguido idéntica orientación sacudiendo el yugo de un vegetarismo receloso e inmóvil.

Pero lo extraordinario es que todavía a 25 años de aquella prédica superior y cuando ese particularismo exclusivista en arte ha fracasado definitivamente en todos los se pretenda imponer su fórmula caduca en estos ambientes de América incapacitados para producir un arte autónomo, fuerte y humano, por razón de múltiples factores de distinto orden. Es que cada día se alejan más las fronteras del espíritu.

¡Hablar de nacionalismo entre nosotros en una época en que aun mismo los novelistas franceses siempre atacados de su proverbial xenofobia literaria van hacia filósofos como Jammes y Bergson, lo subraya Insua en uno de sus últimos estudios críticos, y hacia novelistas extranjeros como Turgueneff y Meredith, y otros, al punto de que leyendo al novel Giraudaux se piensa en Heine y leyendo Thibaudet se piensa en el japonés Ka-Ko-Tzo o en Dickens!

Empeño inútil e infantil ese de pretender circunscribir a las letras aun en medio a la dispersión espiritual que es la característica de esta hora nebulosa, en los límites de un absurdo localismo!

Afán estéril ese de pretender retrotraer los espíritus hacia el círculo vicioso del terruño o hacia el naturalismo crudo después de haber sido derrotado por las victoriosas tendencias que trasuntaron la fecunda inquietud finisecular, del mismo modo que el materialismo filosófico fué vencido por la ideología de Boutroux y Bergson acaso porque ya cumplióse la profecía audaz de Brunetière.

Se ha querido sorprender en el autor de "Pasar"... alguna analogía con Daudet y en verdad que yo no he podido distinguirla, salvo que los vincule aquella irresistible tentación de presentar en las novelas personajes de la intimidad que tratándose de Magariños Solsona no podrá confirmarse a pesar de los rasgos bastante típicos de los personajes de la "Cuadrilla" admirablemente presentados en uno de los mejores capítulos del libro; pero que en lo que se refiere a Daudet prestó a algunas de sus obras caracteres sensacionales, tal aquella silueta moral y política del duque de Mornay contenida en el "Nabab" que provocara entonces la ruidosa indignación de los bonapartistas.

Por lo demás, en nada se parece nuestro novelista al autor de "Sapho", suave narrador de las veladas de Provenza, unas veces; ingenuo y sentimental en "Jack"; satírico y burlesco cuando narra las aventuras del rey de Tarascón y a menudo afectado de la "simplicidad patriotera" que observara Alomar.

El autor de "Pasar"... se ha adentrado sutil y certeramente en el piélago del corazón humano tal como lo hiciera el Flaubert de "Madame Bovary", tal como lo hiciera Stendhal o el modernísimo Marcel Proust, todavía desconocido de estos públicos rioplatenses.

Pero más que a nadie se parece a sí mismo. Se ha enseñoreado en su alma con inalterable sinceridad el influjo de su propio temperamento.

En ningún momento de la narración, en ninguna de las alternativas del proceso psicológico, intenso y humano que se desarrolla en Mauricio se nota una insólita explosión inmotivada o un forzado efectismo. No parece sino que un espíritu indulgente y sereno determinara su acción acompasando el ritmo de los sentimientos.

Es la obra de un mundano madurado en la experiencia de los hombres y los acontecimientos. Si hay ironía, ella nunca llega al sarcasmo, si hay escepticismo es tan íntimo y velado como distante de la desesperanza, si hay melancolía ella no llega jamás a la angustia o la renunciación.

Y cuando doblamos la última de sus páginas, sentimos que en ellas ha vivido una enorme tragedia de almas, pero sentimos también que la tragedia pasó "sin rencor, sin vanidad y sin despecho"...

El Bachillerato

puede estudiarlo con éxito en su misma casa. Enseñamos por medio de un método patentado y único en el país el **Bachillerato, Inglés, Francés, Castellano, Dibujo Lineal, Dibujo Natural y Cursos Comerciales.**

Para darse cuenta de la eficacia de nuestra enseñanza, escriba una carta a la **Institución Americana de Enseñanza por Correspondencia,** pidiendo nuestro folleto explicativo del curso que desea estudiar, y a vuelta de correo se lo enviaremos absolutamente gratis y sin ningún compromiso para Vd.

Independencia 774. — Buenos Aires

Enflaquecimiento

es el primer paso hacia las enfermedades consuntivas.

Una persona pesando menos de lo que debiera, constituye un peligro para su salud.

KINAZYME

producto de fermentos

hace aumentar de peso enriqueciendo y fortaleciendo el organismo de una manera que sorprende, pues a las primeras semanas de tomarlo se nota en la cara mayor redondez, reapareciendo su color natural.

Los ojos que tan peculiares son en las personas flacas se vuelven brillantes y con vida.

Los niños en la edad de su desarrollo deben tomar KINAZYME para ayudarles en esa edad en que depende su salud futura.



Las medias negras
están siempre de moda.

LAS medias favoritas, más elegantes y de mejor efecto, para un tobillo delgado y una pierna bien formada, son las medias negras de algodón o de hilo que tienen la brillantez densa, profunda y penetrante del

Tinte Británico
Negro Higiénico De Hawley

Para medias y calcetines de algodón y de hilo.

Las medias y los calcetines teñidos con el tinte de Hawley se hacen con dos aderezos diferentes: el de "Cachemira" y el de "Seda," y cada par lleva la marca Hawley que es una garantía de que el tinte no mancha, es resistente al sudor y es absolutamente fijo.

Pedid siempre medias y calcetines teñidos con el tinte de Hawley.

HAWLEY'S HYGIENIC DYE WARRANTED STAINLESS & ACID PROOF

BUSCAD ESTA MARCA.

Unicos tintoreros (para el comercio solamente):
A. E. HAWLEY & Co., Ltd., Sketchley Dye Works, HINCKLEY, INGLATERRA.

LUIS BEETHOVEN

por AEMECE



Luis Beethoven.

"Luis de Beethoven." Así reza la leyenda del monumento que la ciudad de Bonn erigió en memoria de su hijo inmortal. Así, escuetamente el nombre y el apellido de quien no necesita adjetivos ni títulos para llenar el mundo con su recuerdo y con su obra imperecedera. Término de aproximada comparación con ella sólo puede hallarse en la ingratitud del orbe artístico, que hoy conmemora el CL aniversario del glorioso autor de la Novena Sinfonía.

Obra de reparadora aunque tardía justicia, completada por un fervoroso acto de atrición, es la que viene realizando, porque la historia de Beethoven es la de un genio, pero a la vez la de un mártir. Y cruel verdugo del excelso músico lo fué la masa que hoy le adora, como un día le atormentó desoyendo el juicio del más grande de los maestros de su época, ultrajándole en su honra y abandonándole en la miseria cuando ya su verbo creador fulguraba, que a tan desconsoladora deducción lleva el sereno recuerdo de episodios que es bien exhumar.

Cuando Beethoven, pianista precoz, comparece en Viena ante Mozart, y con los temas que le da improvisa, el auditorio, absorto, espera el juicio del maestro, que finalmente exclama:

—¡Este mozo va a dar mucho que decir!

¡Dios mío, qué hubiera dicho el autor de *Don Juan* si el Cielo le concede pocos años más de vida para oir alguna de las grandes producciones del mozo en quien tan certeramente adivinó los dones que hoy admira el mundo entero!

Y, sin embargo, el vaticinio no fué escuchado. Comenzaba el calvario del joven compositor, que sobre el clavicordio había de llorar amarguras de su alma noble y generosa.

Cuando enviaba a Londres, a Fernando Ries, uno de los dos únicos discípulos predilectos que tuvo, el manuscrito de su obra 106, le decía en una carta que era todo un poema de abnegación: "Vende como puedas esa mi última producción, porque carezco de dinero para llevarme pan a la boca." Y cuando, encerrado en un rincón, alejado de la capital, dedicaba sus ocios a comunicarse por carta con el otro de sus más amados discípulos, el archiduque Rodolfo, trazaba como final de una epístola estas frases, que eran una tragedia:

"Que se me discuta y hasta se hable mal de mí, no me importa, y decidido estoy a no meterme en réplicas. Lo que me atormenta y me indigna es que se profane la memoria de mis padres, y especialmente la de mi honradísima y santa madre."

La calumnia se ensañaba traidora en el corazón de Beethoven diciendo que el insigne maestro era hijo natural del rey de Prusia.

No debe extrañar que su carácter se agriase haciéndole aparecer como hombre adusto, como misántropo incorregible, ante la sociedad, que no le comprendía por ser harto pequeña para alma tan grande.

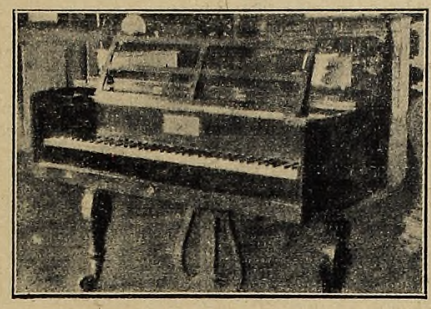
Del hogar le alejan los malos tratos de un padre ineducado y beodo, contra cuyos vicios nada pueden las súplicas y lágrimas de la amorosa madre.

Por instintos malsanos e indómitos toma Haydn las ansias de emancipación de las rigideces escolásticas que siente el discípulo.

En sus últimos años ha de recoger al pobre niño que su hermano Carlos le encomienda al morir, y para librar a la criatura de las despiadadas garras de una mala madre sostiene un litigio que consume sus ahorros, para que corresponda a tanto desvelo el sobrino hundiendo su juventud en el cieno de una vida disoluta, a la que las autoridades de la capital intentan poner término con una orden de extrañamiento que hace a Beethoven abandonar su retiro para ir a interceder por el malhadado pariente cerca del burgomaestre de Viena, y en este viaje contrae la enfermedad que le lleva al sepulcro.

Esclavo de su inflexible conciencia y de su modestia inmaculada, rehusa los puestos oficiales y retribuidos que se le brindan, porque entiende que es hipotecar sus ideales y poner reglamentarios límites a su libertad para el trabajo, y sólo cuando, solicitado por Jerónimo Bonaparte para enriquecer su corte de Westfalia con el más poderoso genio del divino arte, cede a los requerimientos de sus buenos amigos, y admite una pensión que el Estado le otorga por mediación del príncipe de Lichnowsky, pensión que reduce más tarde la penuria del Tesoro, agobiado por las cargas de la guerra.

Su admiración a Kreutzer le inspira la Sonata para violín y piano que el gran violinista, entonces maestro de la corte de Luis XVI y María Antonieta, no sólo no se digna ejecutar, sino que ni siquiera la lee. Devoto cultivador de la literatura y la filosofía de Homero, Platón, Horacio, Plutarco y Virgilio, convive con sus doctrinas y su poesía, que



El piano de Beethoven.

palpita en la obra sinfónica beethoveniana, inclinando a Berliotz a creer que Beethoven pensó en la *Iliada* al forjar en su imaginación la figura de un héroe homérico, que finalmente encarnó en la de Napoleón Bonaparte, musa inspiradora de la Tercera Sinfonía; pero el caudillo libertador se hizo coronar soberano, y el desengaño hizo al maestro rasgar el manuscrito de su hermosa página, para que andando el tiempo substituyese con una marcha fúnebre a la memoria de un héroe la Triunfal, cuyas culminantes frases llevó a uno de los tiempos de la sinfonía en *do* menor, ¡esa magnífica Quinta Sinfonía, que señala uno de los avances más gallardos de su autor en la concepción orquestal, y que hoy aplauden los públicos con entusiasmo rayano en frenesí!

Si su corazón siente los anhelos del amor, la mujer que en Gratz despierta una pasión plácida, de la que puede ser reflejo la sonata *Claro de luna*, en la que Liszt adivina una flor suspendida entre dos abismos, no corresponde al sentimiento de la enamorada alma del maestro. Y cuando pone sus ojos, sin medir niveles y diferencias sociales, en la condesa Julia Guicciardi, el suplicio de un sueño de imposible realidad lleva tormentas y convulsiones de desesperación a su espíritu. Respetuoso con las reglas del clasicismo, aunque en alas de su genio las sobrepase en vuelo innovador cuando vuelve de la Fantasía a la Sonata, y sobre todo cuando concibe e instrumenta sus últimas Sinfonías y su gran Misa, rehusa la visita de Rossini, perturbador del arte, usurpador de la inspiración de los patriarcas de la música para hacer de ella tráfico mercantil, y el mundillo mal llamado filantrópico, capitaneado por los editores que habían explotado y maltratado a Beethoven, pagándole en moneda equivalente a la nuestra poco más de 100 pesos por el famoso Septimino, y poco menos que 60 por algunas de sus Sonatas, se revuelve airado contra el coloso por su obra artística y sólo pigmeo por su humildad, acusando de soberbia a quien rechazó a Rossini en frase irónica, pero rigurosamente justa, replicando a los que le decían que el autor de *El barbero de Sevilla* guardaba en su música las líneas clásicas, que, en efecto, las guardaba tanto, que se las apropiaba.



Mascarilla y autógrafo del inmortal músico.

Llega a atribuirse falta de fe religiosa al maestro, que en su juventud y en las postrimerías de su existencia cantó con más efusión y sublime elocuencia los santos misterios de la Iglesia.

Al nobilísimo corazón que expresa tanta ternura cuando en la Sonata dedicada al archiduque Rodolfo, al llorar la partida del entrañable amigo, y finalmente la alegría infinita por el regreso, se le supone receptáculo de todas las esquiveces humanas.

Y cuando taciturno, doliente de males del alma, y del suplicio que le impone una terrible sordera, se aísla de sus relaciones en Viena y pasea sin compañía, buscando en la soledad alivio a sus penas y estímulo a su fecunda e inagotable inspiración, las gentes le llaman loco, las mujeres que amó le compadecen, las que hubieran deseado ser amadas de aquel hombre, de rostro redondo y vigoroso y ojos grandes y expresivos, le dedican una sonrisa burlona, y los hombres, que por no comprenderle acumularon sobre su mérito regateos y sobre su espíritu sombras insidiosas, le miran con esbozos de cínico desdén... ¡Loco sublime, que precisamente en aquellos últimos años de su existencia crea la grandiosa arquitectura de su música sinfónica, deslumbra con nuevas sonoridades y escribe su monumental Novena Sinfonía con coros, de la que dice Berlioz que pudo hacer exclamar a su autor: "Ahora venga la muerte, porque mi misión está cumplida", y la que hizo que, al oírla, despertase a la vida de la música otro genio que, como el de Beethoven, asombrase al mundo: ¡Ricardo Wagner! También se le imputó inconsciencia en sus ideas políticas, porque admirado de su portentosa segunda Misa en *re*, Luis XVIII de Francia, le ofrendó una medalla de oro con esta inscripción: "Dada por el rey"; de vesánica intransigencia, porque su más hermosa Sonata no tenía dedicatoria, como las anteriores, acaso porque se la dedicó a sí propio, ya que en ella reflejaba ansias, torturas, violentas luchas de su corazón, que nadie podía adivinar y menos comprender, y, en fin, se pretendió señalar en las postreras producciones de su gigantesca labor de cuartetos, extravagancias melódicas, infracciones de las reglas armónicas, heréticos alardes de innovadora composición, y era que los que admitían una posible rivalidad rossiniana, ¡profanación de las profanaciones!, eran impotentes para medir la altura en que volaba la mentalidad artística de Beethoven.

Weber, cuya influencia doctrinal sobre el autor de *Fidelio* se palpa en páginas como *Leonora y Egmont*, lo predijo al exclamar: "Ni yo ni maestro alguno sujetará la imaginación fogosa de este músico, que lo que no sabe lo adivina, y lo que le falta lo crea por ultraterrena intuición."

Ciertamente, la emoción que producen algunos de los pasajes de las sinfonías Tercera y Sexta hace creer que Homero no diría más que lo que expresa la Marcha fúnebre de la Heroica, ni Virgilio ponderaría los encantos de la naturaleza con más intenso colorido que la Pastoral.

Obras son las nueve sinfonías de belleza imperecedera y lozanía inextinguible. Semejantes al oro, al que el transcurso del tiempo da más valor, no pierden los destellos de la pureza de sus ideales; atraen y atraerán eternamente a los públicos, y en esta fascinación, que se traduce en entusiasmo que toca en el delirio, se agita el espíritu de reparación, tardía, sí, pero reparación al fin de la tremenda injusticia que sus contemporáneos cometieron con el más genial de los músicos de las postrimerías del siglo XVIII y principios del XIX.

Treinta mil almas compungidas escoltan el cadáver del maestro en el entierro. Todavía tarda cuatro años la Sociedad Amigos de la Música de Viena en desagraviar la memoria del inmortal autor del admirable drama musical *Fidelio*, de la desgarradora elegía *Adelaida*, del incomparable oratorio *Cristo en el monte Olivete*, y cuando se conoce el testamento que otorgó el año 1820, siete años antes de morir, se sabe que el *pobre loco* había pensado muchas veces en suicidarse arrastrado como por un huracán a la desesperación por sus aflicciones morales y la honda tristeza que le causaba la pérdida del sentido de oir desde la edad de treinta años; es decir, desde que esplendió como nunca su verbo creador de las últimas cinco sinfonías, de su Sonata obra 110, de su Misa en *re*...

Entonces se supo que el misántropo, el tacaño, había costeado de sus míseros ingresos una pensión a la viuda de su maestro de piano, Herkel, y que había contraído deudas para salvar la situación angustiosa de sus desordenados hermanos y dar educación al sobrino ingrato que pagó con malas acciones el cariño paternal y los sacrificios de Beethoven.

Entonces se pensó en ordenar, purificar de infames mixtificaciones y publicar las obras del magno músico de Bonn, sobre las cuales cayeron los editores como grajos sobre un cadáver insepulto.

En los solemnes funerales que Viena celebró en sufragio del alma de Beethoven fué cantada la misa de Réquiem de Mozart.

Existe una leyenda acerca de esta célebre misa: Un personaje de la corte que ocultó su nombre encargó a Mozart que compusiese una misa de Réquiem, indicación o deseo de más alta personalidad. El misterio no llegó a aclararse, y como cuando la labor estuviese terminada sorprendió la muerte a su glorioso autor, en su funeral se cantó, que nunca con más motivo pudo decirse que a todo señor todo honor.

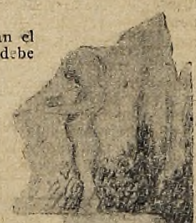
Si se deja volar a la imaginación en alas de la fantasía, ¿por qué no admitir que el presentimiento encarnó en forma humana para pedir a Mozart que escribiese su célebre misa para que un día se entonase por el alma de Beethoven?

Mozart fué el que predijo lo mucho que daría que decir el mozo que apenas educado musicalmente sorprendía a los maestros repentizando en el clavicordio sobre temas forzados. Mozart, quien le rezó con su misa de Réquiem el más solemne y magnífico responso.

Creamos que el presentimiento es un lenguaje espiritual de los genios.

LOS ÉMULOS DE DON JUAN TENORIO

por Alejandro CASTAGNINO



En lo que se refiere al amor, los hombres pueden, moralmente, agruparse en dos clasificaciones: Los que aman para vivir y los que viven para amar.

Los primeros, o sean los que aman para vivir, practican el verdadero culto al amor como debe entenderse y como debe ser, así cual lo expresara en frase preciosa un distinguido escritor americano, Enrique Carrillo: "Una mujer para toda la vida y toda la vida para una mujer." Los segundos, o sea los que viven para amar, practican el culto a un espejismo de amor, así como lo interpretan las almas inconstantes e incapaces de un verdadero amor, como Juan Tenorio, del que son generalmente un triste remedo.

Hoy vamos a ocuparnos de los enamorados por rutina, como me atrevo a clasificar a los que hoy aman a una, mañana a otra, y así sucesivamente toda la vida, hasta el final en que no han amado a ninguna.

Hay que convenir que los enamoradizos son débiles de espíritu y fracasados del carácter. Dedican toda su existencia al amor exterior, que es una mentira con apariencias de realidad. Estos seres son una perpetua vibración anormal, y a cuantas mujeres ven y tratan les dedican un mentido amor que por autosugestión lo sienten y dan a sus palabras y a sus gestos una vehemencia extraordinaria que logra conquistar el alma femenina tan impresionable. Así, generalmente, penetran hondamente el espíritu y dejan huellas indelebles. Pero en seguida, al pasar el momento mórbido, cuando se disipa la común sensación embriagadora de amor, estos seres vuelven su alma en busca de otra.

Son enfermos del sentimiento, enfermos del alma, ya que no pueden substraerse al imperio — ya sea de su instinto, de su morbosidad o simplemente de la pasión. Se habrá observado que el físico sufre grandemente la influencia del estado moral. Adquieren sus pupilas una expresión de dolor, y el rostro una vaga tristeza que abisma porque es languidez, cansancio y ansias a la vez.

En la sonrisa concretan el alma. Son así individuos bellos, casi, de gesto atrayente, afables, de porte sugestivo y cautivador, insinuantes siempre dentro de la aparente timidez.

Hay en toda su expresión algo indefinido que es lo que conquista a la mujer. Se diría que de tanto acercarse al alma femenina ellos mismos van perdiendo su personalidad para evolucionar en cambio hacia la amable dulzura y exquisitez femenina. Esto es muy poco honroso pero es cierto.

No hay en la historia humana un solo hecho heroico ni fundamental que haya sido ejecutado por uno de estos seres. Ello sólo es posible a los hombres de carácter, que ponen el ideal de toda la existencia más arriba del plano del amor fácil, de toda hora y momento, que es el ideal de los débiles. Los seres que dedican toda su vida, su aspiración, su sentimiento a estas empresas amatorias, pasan por la vida sufriendo el dolor del vacío mientras van sembrándolo a manos llenas.

Estos modernos Tenorios son individuos que viven al margen de la humanidad. Siempre amargados, son incapaces de sentir y servir a grandes ideales que necesitan una total y elevada dedicación muy lejos de la frivolidad a que los conduce la constante vinculación con almas femeninas.

Ponen en la consecución de su ideal conquistador toda una fe y tesón que ellos mismos han desarrollado hasta un grado sorprendente, y ahondando la psicología femenina atacan sus puntos débiles con tan medido tino que difícilmente escapan a sus poderes amatorios las mujeres demasiado inclinadas a creer.

Conquistar corazones femeninos no es una empresa ni ardua ni de mérito, más cuando son conquistas pasajeras y resultado de la extrema vanidad femenina, que con tal de verse, diré adulada, ya sea en su belleza o en el sentir, admite las galanterías del hábil simulador. Ya sabemos, y es casi axiomático, que con cuatro frases bellas y un poco de calor en la voz y vehemencia en el gesto no hay corazón que resista. Pero debemos confesar que sólo las mujeres lo hacen cuando se valoran muy poco, y en ese caso, conquistar mujeres de esa naturaleza, más que enorgullecer debe causar desdoro a todo hombre superior, de espíritu selecto y de ideales puestos a alto nivel. Ahora bien; otras creen por bondad, y en ese caso, traicionar en forma tan vil un verdadero amor, es un crimen sin perdón. Generalmente, son los Tenorios seres que dejan detrás de sí un reguero de odios y de amarguras sin nombre.



En la falange de Tenorios o enamoradizos hay varias categorías, desde el romántico hasta el sensualista y cínico peligroso. Son, eso sí, en cualquiera de ellas que militen, individuos sin personalidad y, como dijimos ya, enfermos, nada más. Su vida es un continuo falseo de la amistad, que son incapaces de sentir y respetar, de la belleza, del amor, de la idealidad y del sentimiento, cosas que confunden de la manera más lamentable y de las cuales se sirven para abrir las puertas de la estima. Un verdadero hombre, en todo el sentido de la palabra, culto, de ilustración regular, de sanos conceptos, criterio amplio y poseedor de personalidad y carácter huye de estas cosas porque su carácter, entre severo y bondadoso, consciente de la rectitud y del honor, es franco y leal, odiando la simulación baja a que acude la pasión, o la enfermedad del alma que afemina a los hombres débiles o los hace brutales en la victoria del instinto, marca de fuego que patentiza el origen animal de la especie.

Una ligera presión en la frente con una aguja *hace más efecto que el producido por un palillo de dientes, porque éste afecta a una área mayor.*



Tienda San Juan

PRECIOS DE NUESTRA
LIQUIDACIÓN
de Verano

venta semestral inmejorablemente conceptuada por su importancia, positividad y conveniencia, principales características que la destacan de cuantas con su finalidad se realizan.

CAMISAS para señoras, de ricas telas y variados estilos de adornos y bordados, a $ 4.90, 3.90 y. . . . $ **3.10**
CAMISON, bonitos y variados modelos, de buenas telas y adornos prácticos, a $ 5.80 y. . . . . $ **4.90**
CALZONES de bonitos y variados estilos, en ricas telas y adornos surtidos, a $ 4.50, 3.90 y. . . . . $ **2.80**
CORSES para señora, en buenos tejidos de hilo y ballenaje flexible, a. . . . . $ **6.50**
CORSES finos, elegantes modelos, en ricos jejidos de hilo y ballenaje fino, a $ 12.— y. . . . . $ **9.50**
VESTIDOS para niñas, hasta 3 años, confeccionados con ricos tejidos de fantasía y colores lisos, a $ 8.50 y pesos. **4.90**

3026—**BATON**, elegante modelo, confeccionado en rico voile de fantasía, precioso gusto, a. . . . . $ **8.50**
3071—**PRECIOSO BATON**, según grabado, de rico linón de hilo crudo, con bonitos bordados en combinación, a pesos. . . . . $ **14.50**
3027—**BONITO BATON** de finísimo crêpe de hilo, fondos de color con lunares blancos, a. . . . . $ **9.50**

GRANDES ALMACENES
TIENDA
SAN JUAN
CIBRIÁN Hnos. (SA)
Alsina y Piedras

AL DORSO DEL MENÚ

por J. N. ELVERDIN

Preliminar. —

Estas microscópicas observaciones fueron apuntadas al dorso del menú diario de un hotel, en una tranquila ciudad de invierno.

Entre plato y plato, entre trago y trago—muy pocos desde que tenemos marcadas tendencias "secas",—fuimos haciendo las anotaciones, lo propio que haría, tal vez, un aprendiz de psicólogo, como se expresa don Pío Baroja.

Por "sport", por matar la espera molesta del plato que sigue al recién terminado, ya en vías de ponerse a la vanguardia de la digestión; he ahí la fútil y nimia causa de las brevísimas notas que siguen.

Esta tentación, una de las innúmeras que asaltan al que mira a su derredor deseando comprender lo que los semblantes y acciones reflejan, no pudo ser vencida en ningún momento ni por la impresionante rotundez de la inflexible e ineludible "adición"...

Por su deferencia, por su servicio diligente y atento, se dedican al mozo de comedor, moreno y aborigen mozo que cumplió la engorrosa misión de satisfacer los más variados y antojosos gustos de nuestro paladar.

El ataque diurno y nocturno.—

Va entrando al comedor, amplio y ventilado, la mayoría de los huéspedes.

Algunos lo hacen apresuradamente, como si se lanzaran a la conquista de una trinchera... Un apetito, sin duda, que insiste y molesta al vacío y desinflado estómago, tiene la virtud de un acelerante mecánico para los miembros inferiores.

Otros, quizá más filósofos, no rindiéndose a esa humana "debilidad", transponen el umbral del refectorio con paso tardo, pausado, casi ceremonioso.

Al entrar y al sentarse a la mesa todos echan miradas escrutadoras por los ámbitos del salón, inspeccionando ligera o fijamente al grupo que forman los que aun no se han acomodado dudando en la elección de la mesa, hasta que se deciden por aquélla que creen, a su juicio, mejor estratégicamente situada. (Para los acérrimos y temerosos enemigos de las corrientes de aire, es ésta una operación positivamente dolosa).

También las tienen indiferentes para los rezagados, los que con su atraso dan la impresión del chiquillo que llega tarde a la escuela; para el huésped nuevo, flamante, llegado en el último tren, a quien se le examina atentamente, escrupulosamente, desde que ya va siendo un candidato que deberá ocupar, lo mismo que todos, su lugar en la íntima y amable chismografía que se practica en la casa; esa chismografía tan peculiar e infalible en todos los hoteles buenos o malos y que con la ayuda de ella nadie queda sin enterarse al instante de la historia—con sabrosas y caprichosas acotaciones,—vida y milagros hasta del que duerme en la buhardilla...

Las mesas, todas tendidas de misma forma, iguales hasta en el ínfimo detalle del arreglo o disposición, han sido ocupadas.

Los preliminares, esos preliminares que se hacen hablando en voz baja y escatimando en lo posible todo ruido estridente, han sido cumplidos a satisfacción de los llamados a llenarlos y de los prestos mozos que siguieron atentos, todos esos movimientos de los huéspedes como aquel general que observa desde una altiplanicie, en campo de batalla, los que efectúan las masas de su ejército.

Y aquellos comensales han de dar principio al ataque pantagruélico con las mismas armas todos, con más vehemencia, energía y "valor" unos que otros.

En el fondo, no realizarán otra cosa que juntar fuerzas para poder librar con el mismo ímpetu el ataque nocturno, segundo y último de los que a diario, indefectiblemente, tienen lugar en todas las mesas del Universo...

Psicología del goloso. —

Existen dos clases de golosos. Forman la primera aquellos que en su afán desmesurado y vicioso de rendir los honores y homenajes a la Gula, creen ingerir la mayor cantidad de alimentos en el menor tiempo posible.

Y decimos "creen" porque en realidad no pasa tal cosa: el no goloso, la generalidad de un apetito equilibrado, en ese mismo lapso de tiempo no sería nada difícil que tragara más bocados que un gastrónomo desordenado y febril. Dudoso es decir lo mismo cuando este último está dentro de la categoría de los "insignes", para ser lo cual se necesita un largo y provechoso aprendizaje.

Pasemos ahora a la clase segunda.

Los pertenecientes a ésta siguen o practican una distinta, casi diríamos opuesta, escuela.

El factor "tiempo" y el factor "velocidad" son menospreciados, no se tienen en cuenta, en este caso.

El gozo aquí, consiste en el amplio y rigurosamente detenido saboreo de un plato. Se trata de deleitarse con la verdadera, un tanto morbosa, voluptuosidad que nuestro caprichoso paladar siente al paso de sus más caros y cordiales alimentos. Masticando pacientemente, deglutiendo serenamente, estos golosos "lentos"—los primeros son "rápidos" —no tienen envidia ni por el placer de los dioses...

En nuestro comedor se sienta todos los días un goloso "rápido".

Es un tipo pintoresco y digno de observarse como todos esos individuos que viéndolos uno comer se les desea vivamente que Dios los depare como mayor bien, la suerte de que sean en algún momento de su vida propietarios o administradores de un emporio gastronómico...

Con rapidez ansiosa se coloca al frente de su puesto.

Los ojos le brillan detrás de los gruesos lentes.



Estas microscópicas observaciones fueron apuntadas al dorso del menú diario de un hotel...

Sus movimientos son ligerísimos, bruscos. No habla; es un ser que ha olvidado el más grande don del hombre: la palabra. Sólo es el dueño y señor de su mesa...

Mira, con miradas de protesta, hacia donde ha de aparecer el mozo. Encuentra inmotivada y mortificante toda espera. Su boca ansia jugar con algo; sus dientes no fueron hechos sino para masticar siempre, continuamente, mientras se está delante de una mesa de comedor... Rabioso, desesperado, de un tirón seco parte un pan, que es víctima de los mordiscos del goloso hambriento.

Llega el mozo con el primer plato, los fiambres.

Nuestro hombre se sirve en menos de un ¡ay!, y mientras se arma con los cubiertos, refunfuña un rosario de quejas y protestas por la tardanza inmotivada; quejas y protestas que van callándose, alejándose, perdiéndose como un eco...

Calla. La masticación maquinal lo absorbe.

El goloso "rápido" pone a prueba su velocidad engullidora.

Sus ojos, queriéndoseles salir, desorbitados, detrás de sus gruesos lentes—de visible aumento,—son los ojos grandes, inmensos, del dios Molloch...

Secos y mojados. —

Un rápido vistazo sobre las blancas superficies cuadrilongas nos informa al instante del puritanismo o del grado de inclinación que nuestros comensales sienten hacia la consunición alcohólica.

¡En estos tiempos tanto, tanto, hemos oído y visto bregar por la supresión de las bebidas alcohólicas!

Es por esto que, con cierto orgullo justificado, apreciamos que en los hijos de esta tierra el tal vituperado vicio no tiene arraigo profundo y evidente.

En nuestro salón, la mayoría está formada por extranjeros. Y es esta mayoría la aficionada al clásico y primitivo deporte del codo, claro está, que sin lamentar excesos.

Nuestros "mojados" son unos "mojados" prudentes que nunca llegan a estar totalmente "empapados"...

Vino, los españoles y los franceses; cerveza, los alemanes, etc.; whisky, los ingleses y otros que no son de la rubia Albión.

Varios estadounidenses, con sus caras afeitadas, lustrosas y rozagantes, se dedican a la revancha ante una mesa en la cual se cuentan más botellas que platos. Han llegado ha poco de la república del Norte. Y una obligatoria sequía tiene por consecuencia inmediata esta "humedad"—anunciante de alguna lluvia torrencial—que, de abundosa, chorrea...

Secos y mojados continúan en su tarea de llenar copas; aquéllos con la cristalina agua; éstos con los líquidos espirituosos que fueron delicia de Verlaine y Poe...

Un wagneriano. —

Se sirve dos platos, postre, café, y, con la discreción del que desea pasar inadvertido, toca retirada.

¿Quién es este rubio señor que come con tanta frugalidad?

En silencio y solo, como siempre le notamos, deja su apartado lugar—que guarda relación con su espíritu,—encaminándose al salón contiguo, que es el de fiestas y recreo.

En seguida se pone junto al piano de cola y ejecuta selectos trozos de "Walkiria" y "Parsifal". Los toca tan agradablemente, con tal seguridad, que poco a poco ha entrado en nosotros el convencimiento de que nos hallamos ante un "virtuoso" del teclado.

—Es necesario indagar—nos decimos,—siquiera por el hecho de enterarnos de cuándo y dónde dará sus conciertos; pues es de imaginarse que, como concertista, no vendrá con otros pruritos a la ciudad le invierno, a menos que se trate de un friolento crónico, de lo que estamos en dudillas por lo que se nos ha permitido observar.

Indagamos. ¡Decepción! Aquel ser solitario y cuidadoso, aquel wagneriano discretísimo de los dilectos trozos de "Walkiria" y "Parsifal", no era un virtuoso ni mucho menos. Es decir, sí, era mucho menos: ¡corredor de comercio con arraigadas aficiones teclísticas.

Valor del menú. —

Hemos podido informarnos personalmente del valor innegable de la lista de las comidas. En un casi macabro experimento llegamos a comprobar sus ventajas preventivas. Consistió el tal "experimento" en que el menú de un día—que por poco llegó a ser trágico—nos insinuó con gran frialdad lo posible de una indigestión o, por lo menos, de un envenenamiento barato... El anuncio lo vimos claro al margen de un plato, que lo tomamos—y lo comimos, que es lo peor,—venciendo dudas y temores.

Y pasó lo que debía pasar... La catástrofe insinuada por el blanco y grueso papel escrito a máquina, no falló en lo mínimo.

De ahí que no dudamos del valor preventivo del menú: indica cuáles son los platos de dificultosa digestión; cuáles nos indigestarán sin miramientos ni contemplaciones.

En este último caso adquiere todas las formas de una sentencia de muerte expedida por el "chef"; como es un "vomitivo" excelente cuando contiguo a enumeración del plato está su respectivo precio...

En fin, puede muy bien considerarse como el prólogo inquietante de esa tragedia estomacal que termina en la adición (epílogo).

Esto sea dicho con la autoridad adquirida en el ensayo, del cual salimos vivos y sanos gracias a unos sellos salvadores que hicieron el milagro de que podamos ver el próximo Carnaval...

Ilust. de Rodolfo Franco.

JUSTICIA EN TIEMPO DE GUERRA

por Juan VALDÉS



Sr. Ortega y Gasset.

Ortega y Gasset ha dicho en alguna parte que la más triste comprobación que ha traído la contienda europea ha sido la del servilismo del pensamiento respecto a los intereses nacionales. Hombres de ciencia, filósofos, artistas, han establecido una especie de "frente" ideal en su campo respectivo, convirtiendo en armas de guerra aquellas que sólo deberían servir para conquistar verdad o belleza, han azuzado la sombra de Descartes contra la de Kant, han ideado las más sorprendentes teorías para justificar su grupo respectivo. Todos recuerdan el famoso manifiesto de los intelectuales alemanes. Bergson hizo una curiosa aplicación de su filosofía, explicando respectivamente los Estados mayores alemán y francés como un caso de "mecanismo" el uno y de "impulso vital" el otro (!).

No todos han puesto los intereses transitorios del terruño sobre los permanentes y supremos de la verdad y de la justicia. El matemático y filósofo Russell, en Inglaterra, habló más de una vez contra la inextricable red de mentiras que se iba tejiendo día tras día a propósito de los contrarios. En un escrito titulado como este artículo, probó con testimonios de autoridades belgas la falsedad de ciertas horribles mutilaciones atribuídas a los alemanes, en la persona de una joven de aquella nacionalidad. Russell fué multado y condenado a prisión por esta y otras publicaciones en el mismo sentido.

Distinta en parte, aunque tendiente a la misma "justicia en tiempo de guerra", ha sido la actitud del filósofo e historiador Benedetto Croce, en Italia. Nadie puede decir que Croce sea un avanzado, un "enemigo de las leyes", como Russell o Romain Rolland. Croce es nacionalista. De "italianísimo" ha sido calificado su pensamiento; su actividad espiritual se ejerce dentro de la tradición de su ciudad, cuya historia ha investigado profundamente, así como ha estudiado su leyenda y analizado con particular cariño el pensamiento de sus hombres. Todo es profundamente italiano y napolitano en este hombre que ha sabido distinguir entre el ciudadano y el intelectual, y ha cumplido su doble deber sin miedo ni reparos.

La actitud de Croce es esta: por una parte reconoce todas sus obligaciones respecto a la nación a que pertenece; reconoce la necesidad de la guerra, aunque protestase contra los que querían arrastrar a su país a una intervención prematura en la conflagración. Sus razones a este respecto no convencen del todo y pueden discutirse. Hay en él, en general, un sentido demasiado directo y realista de las cosas, una falta de idealidad, que se advierte también en otros escritores de su tierra.

Por otra parte, el respeto absoluto a la verdad, la condenación de la beligerancia científica, artística y filosófica. Expone sumariamente y critica toda la seudo-ciencia de guerra, lo mismo la de los de un bando que la de los del otro. Cuando los bienaventurados patriotas que despreciaban o fingían despreciar lo que hasta la víspera admiraban, le preguntaban si, en resumen, estaba por o contra los alemanes, respondía con las palabras del abate Galiani, cuando le inquirían si estaba a favor o en contra de la exportación libre de granos: "Je ne suis pour rien. Je suis pour qu'on ne déraisonne. L'exportation du sens commun est la seule chose qui me fâche!"

Los artículos de Croce a que nos referimos han sido coleccionados en libro por G. Castellano, con el título de "Pagine sparse" (2.ª serie). Es este libro uno de los pocos válidos que deja tras sí la guerra. Viene a ser un precioso manual de la patología del pensamiento europeo durante la conflagración.

Agosto, 1920.

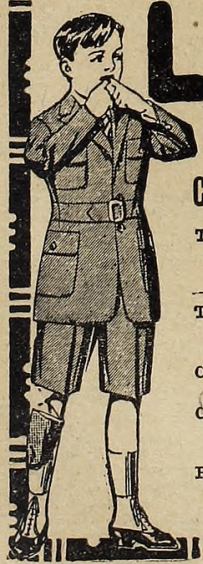
2A GRAN REBAJA EN NUESTRA VERDADERA LIQUIDACION



SANDALIAS

de cuero de color, imitación cocodrilo, medidas:

Del 17 al 20, el par, a $ 2.10
Del 21 al 24, el par, a $ 2.60
Del 25 al 28, el par, a $ 3.10
Del 29 al 32, el par, a $ 3.90
Del 33 al 37, el par, a $ 4.50
Del 38 al 40, el par, a $ 5.25



CONFECCIONES para NIÑOS

Traje cazadora de excelente casimir, elegantísimos modelos, para niños de 6 a 14 años, cualquier medida, a pesos. . . . . 25.—

Traje cazadora de brin crudo, modelos de gran moda, para niños de 6 a 15 años, cualquier medida, a $ 17.50

Canotiers de paja rustic, forma de gran moda, para niños, a. . . . . $ 3.25

Camisones de madapolán blanco, para niños, medidas del 28 al 34, a pesos. 3.25

Pañuelos de excelente calidad, cada uno, a. . . . . $ 0.25

Para SEÑORAS

Zapatos de brin blanco, con taco cubano, varios modelos, el par, a. . . . $ 5.90

Iguales modelos, con taco Luis XV, el par, a. . . . . $ 8.90

Zapatos de potro charolado, varios modelos, con taco cubano, el par, a $ 9.50

Medias de seda negra, a $ 3.90 el par; de muselina, a $ 1.75, y de muselina blanca o negra, a. . . . . $ 0.95

CRÉDITOS

Acordamos créditos pagaderos en diez mensualidades sin recargo alguno en los precios de los artículos.

M. ZABALA

=Bme MITRE Y ESMERALDA

Biografías cómicas de personas serias

NAPOLEÓN BONAPARTE

por Mono SABIO

Vamos a contar la historia novelesca de un chico audaz, o sea la biografía del más pequeño de los grandes hombres que incendió el mundo con el fósforo de su cabeza.



Este niño prodigio llegó a ser el más famoso "capitán del siglo" pasado. Entre los juegos impropios de su edad a que solía entregarse con frecuencia, convirtió el suelo del viejo continente en un tablero de ajedrez. Y sobre él libró y ganó batallas donde quiso; destronó reyes, conquistó reinas; rindió torres fortificadas; sacrificó peones y caballos en luchas cruentas; dió jaque y mate amargo a rusos, prusianos, ingleses, austriacos, italianos, portugueses, españoles, baskos, turcos, etc., y no paró hasta ser recluído—como un fraile cuaresmero—en el encierro de Santa Elena.

¡Qué diferencia de aquellos tiempos épicos en que un simple Capitán hacía cosas tan estupendas, a los actuales, en que hasta los revolucionarios de Méjico y la carestía del pan, son Generales, aunque sólo originen tragedias intestinas o intestinales!

¿Quién fué Napoleón Bonaparte?

Napoleón Bonaparte fué el segundo de los ocho hijos que tuvo el honesto matrimonio de don Carlos María Bonaparte y doña María Leticia Ramolino (Q. E. P. D.), pacíficos vecinos de Ajaccio (Córcega). Nació el 15 de agosto de 1769, en Ajaccio (Ajá, diría un cordobés, interrumpiendo la narración).

El apellido de su padre, Bonaparte, se derivaba de *Bona-pars* (buena parte), porque sus ascendientes siempre habían elegido la mejor parte en las contiendas y en los banquetes.

Díscolo y bochinchero desde su cuna, el niño Napoleón se peleaba con todos los chiquilines de Ajaccio, arrojándoles a manera de obuses migas de pan. Cansada de sus travesuras la madre, fué a ver al señor gobernador para que lo enviara a la escuela, valiéndose de su autoridad. Así ingresó en 1779 como alumno en la escuela militar de Brienne, donde debutó dirigiendo una verdadera campaña de asedio con bolas de nieve, que le confirmó en su fama bien adquirida de terrible peleador, no obstante ser muy petizo.

Cuatro años después obtuvo el primer premio de matemáticas, no sabemos si por haber demostrado, con motivo de la carestía del pan, que podía multiplicar los panes, como Jesús, reduciéndolos a su última expresión, o si por haber manifestado que dividiendo los reinos de Europa podía conquistarla íntegra, siguiendo los consejos del viejo Maquiavelo, o simplemente por haber comprobado que una adición de restaurant era a la vez una substracción. Lo evidente es que el chico de los Bonaparte obtuvo un espléndido 10 en esa materia, que le valió un franco aplauso de sus camaradas, un franco monetario de su familia y un día de calesitas en el parque Centenario de Brienne.

De esta escuela, que no fué para él de primeras letras, sino de primeros números, pasó a la de París y más tarde fué incorporado como teniente 2.º en el regimiento de artillería de Fére. Aquí tuvo la primera aventura amorosa de su vida, con la señorita Colombier, hija de los dueños de la pensión donde lo habían recomendado. Se produjo el drama vulgar de siempre: declaraciones eróticas, juramentos de eternidad, suspiros apasionados, lágrimas furtivas y... pensión gratuita.

En 1785 reemplaza autoritariamente a su padre, en la jefatura de la familia, por haber fallecido éste. Seis años después lo imita su tío, el arcediano Luciano, muriendo inopinadamente.

Con estas desgracias de familia, lejos de amenguarse el carácter de Napoleón, adquiere singular vehemencia, y así vemos corriéndolo con un manifiesto al propio Buttafuoco, como a traidor, por ciertas manifestaciones impropias que, como diputado noble, había hecho en círculo de amigos en el club social de Ajaccio.

En 1794 mandó como jefe de batallón la artillería en el sitio de Tolón, a cuya caída lamentable contribuyó eficazmente, siendo promovido por ello a general. ¡Había que verlo el día que estrenó el nuevo uniforme!

La tarde del 9 Thermidor, mientras se paseaba del brazo de Robespierre, en las Tullerías, fué detenido como terrorista. Extrañado Bonaparte interpeló al polizonte por qué lo conducía preso; pero éste sólo acertó a responderle: "Dime con quién andas y te diré quién eres". Habiéndose comprobado en la comisaría de la 16 que sólo hablaba de negocios de cuero ruso con el tigre de la revolución, fué puesto en libertad.

No sabemos si a consecuencia de esa falsa denuncia que lo hacía aparecer a todas luces como a un ácrata, o por falta de guerras, lo evidente es que quedó sin empleo. ¿Se imaginan los lectores lo que es un general sin empleo? Es peor que un ventilador en invierno o un calorífero en verano, porque le está vedado hasta el recurso de ocupar las columnas de los diarios ofreciéndose para el servicio doméstico. ¿Para qué demonios puede servir un general sin mando?

Visiblemente contrariado por este contratiempo, Napoleón cogió su chambergo e hizo ademán de marcharle por la Sublime Puerta, hacia Constantinopla. Pero la Convención le cerró la puerta, confiándole sus tropas en las jornadas de Vendimiario del año IV.

Comenzó a sonreirle la suerte. Aprovechándose



de la ausencia definitiva del general Beauharnais, que había muerto, se casó con su viuda, al "toque de generala".

Emprendió en seguida su primera campaña contra Italia, donde obtuvo las victorias de Monte Notte, Milessimo, Mondovi, Castiglioni, Arcole, Rivoli y Mantua, coronadas por el tratado de paz de Campo Formio.

A su regreso a París, fué solemnemente presentado al directorio por el introductor de embajadores. Aquel directorio, que era mucho más idóneo que el de las sociedades actuales, le autorizó la expedición a Egipto, que la realizó al año siguiente. Al pasar por el Adriático, una tarde tan ardiente como la de hoy, se tomó de golpe Malta, y como consecuencia de esa determinación violó Alejandría, entre las protestas de sus habitantes. En Egipto tuvo un gesto piramidal, pues ganó la batalla del mismo nombre, y sin temor de ser desmentido por la Esfinge, pronunció desde ella una arenga memorable a sus tropas. Se dió luego un paseo triunfal por Siria y volvió a Egipto, derrotando a las bandas de turcos, que se desbandaron en Abukir, vociferando *"¡a vente, a vente!"* ¿Daban a comprender que habían luchado uno contra veinte? ¡Quién lo sabe!

Retornó después a Francia, hizo la revolución del 18 Brumario, abolió el directorio y se declaró cónsul. Entonces un consulado no era una canonjía como es ahora.

En 1800 pasó los Alpes en un parejero, con un par de botas, ganando las batallas de Montebello y Marengo.

De vuelta a París, casi perece por la explosión de una máquina infernal. Pero el tigre de Bonaparte, conservando su sangre fría, dijo a los curiosos que lo habían rodeado en ese momento, que le había causado apenas la impresión de un petardo.

Sin duda le habría subido la pólvora a la cabeza, porque desde aquel momento Napoleón ya no es un general, es un torbellino bélico, el pampero de la guerra que pelea indistintamente contra Austria, Nápoles, Portugal, Rusia, España, Inglaterra y el Papado, a quienes impone sus caprichos en forma de tratados.

Un senado consulto francés le nombra primer cónsul vitalicio y más tarde emperador, con el nombre de Napoleón I. Las fiestas de la coronación en París fueron monumentales. Bastará con que digamos que desde dos meses antes no se encontraba alojamiento en ningún hotel de esa ciudad.

Acto seguido se hizo coronar en Milán, como rey de Italia. Las sabrosas milanesas le cantaron en esa ocasión memorable "La donna inmobile", de la ópera "Rigoletto".

Pero los países que había vencido y humillado formaron una nueva coalición contra él, aprovechando la conflagración europea, y la escuadra francesa fué destruída por Nelson en Trafalgar (21 de octubre de 1805).

A raíz de este suceso desgraciado, Napoleón montó en el picaso—su caballo favorito,—y descargó tal cantidad de sablazos y leña sobre los austriacos y rusos en Austerlitz, que éstos quedaron reducidos a la última miseria. Esta batalla dió que hablar mucho y constituyó una montaña de gloria para el héroe.

Inmediatamente atropella a Prusia y Rusia en Jena, tomándolas desprevenidas, invade Lisboa y, como no dominaba bien el portugués, se pasa hasta España a capear un temporal. Vence nuevamente a Austria en Wagram. Coronado de gloria y pámpanos, se encamina decididamente a conquistar el corazón de la archiduquesa María Luisa. La fortaleza resiste heroicamente y el general Bonaparte pierde los estribos. Recurre al supremo recurso de todos los galanteadores fracasados. Promete casarse y da palabra de matrimonio. En efecto, obtiene su divorcio en la otra orilla del Sena, y se casa con María Luisa que, agradecida y enamorada, le entrega un corazón en los labios.

Como si fuera un pintoresco viaje de novios, emprende la campaña de Rusia. ¡Qué luna de hielo y qué primavera le esperan allí! Todo encuentra bajo cero, hasta el negocio manisero. Tiene que luchar no solamente con la naturaleza hostil, sino también con las hormigas, porque realmente, los rusos brotaban como hormigas o la mala yerba, por todas partes. Para combatir el intenso frío reinante, incendia Moscú, pero este calentador improvisado dura lo que un atado de cigarrillos, y debe emprender la retirada en plena derrota.

Después del desastre de Leipzig es invadida Francia por sus enemigos. Obligado Napoleón a abdicar, es desterrado a la isla de Elba. La falta de comodidades y confort en esta isla le obliga a volver al año siguiente a París. Este regreso inesperado originó una nueva coalición de toda Europa; pero Napoleón se apuntó con dos porotos más en la larga y gloriosa serie de sus triunfos, y cuando pensaba epilogar con un tercero, por aquello de que "no hay dos sin tres", se produjo la catastrófica y memorable derrota de Waterloo. Entonces, completamente perdido y abandonado por la suerte, se fué a una agencia de navegación a tomar pasaje para América, quizás para Buenos Aires, pero le interceptaron el paso los ingleses y se entregó a ellos—¡oh, pobre ingenuo!—fiando en su generosidad, que lo embarcaron en el Northumberland con destino a la isla de Santa Elena.

Sus buenos amigos el conde de las Casas, O'Meara, Bertrand y otros íntimos, lo acompañaron en su exilio.

Una noche, durante el viaje, le preguntó uno de ellos qué se requería para ganar tantas batallas como él había ganado. A lo que respondió el ilustre prisionero:—Se requieren tres cosas: 1.ª, dinero; 2.ª, dinero y 3.ª, dinero. Además cada soldado debe llevar en su mochila un bastón de mariscal.

Su recepción en Santa Elena fué de lo más desairada. Unos pocos desconocidos salieron a recibirlo al desembarcadero.

En el cautiverio más penoso y rígido fué agostándose su preciosa existencia, minada por incurable nostalgia de sus pasadas grandezas y por oculta enfermedad, hasta que murió el 5 de mayo de 1821, a los 51 años de edad, después de haber soportado estoicamente el trato cruel de su cancerbero Hudson-Lowe. ¡Así muere de tristeza el cóndor de los Andes en el encierro de una jaula!

Dejó escritas sus célebres Memorias, que han sido más adulteradas que el vino de Mendoza.

En 1840, el príncipe de Joinville hizo trasladar los restos del infortunado Bonaparte de Santa Elena al Panteón de los Inválidos, en París. ¡Triste ironía del destino! El mimado hijo de Marte, que en más de cien combates sangrientos había sembrado de inválidos los campos de batalla de Europa, iba ahora a cobijarse debajo del mismo techo que sus víctimas.

Ilust. de Lanteri.

LOS CAÑOS DEL PERAL

En el año 1708 llegó a Madrid una compañía lírico-dramática de cómicos italianos, dirigida por Francisco Bartoli, y no hallando salón ni coliseo adecuado a su género, hubieron de refugiarse en una barraca, próxima a los "Caños del Peral". Llamaban así a unos lavaderos públicos, propiedad de la villa, formados por el desagüe de puentes, cañerías y aguas de lluvia.

Bien acogido por el público, Bartoli pidió y obtuvo autorización para transformar el corral, y unos años después comenzó a funcionar un teatro—o tinglado, a juzgar por la traza,—donde se representaban comedias y óperas italianas.

Bartoli reinó en el teatro de su nombre, y vulgarmente de Los Caños, hasta 1719, en que llegó a Madrid, como embajador especial, el marqués de Scotti, grande aficionado al arte escénico y protector de cómicos y cantantes. Estas aficiones y el haberse captado las simpatías del monarca, valieron a Scotti el que se le nombrara "director y juez de cómicos", comisionándosele a la par para que estudiara la construcción de un gran teatro. Hechos los proyectos y autorizadas las obras, después de grandes dilaciones por falta de recursos, fueron terminados los trabajos, inaugurándose el nuevo coliseo de Los Caños el domingo de Carnaval, en 1738, con la ópera *Demetrio*.

Desde este momento puede considerarse establecida en España la ópera italiana. El nuevo género tuvo una gran aceptación en el público, y en el teatro de Los Caños vivió con esplendor hasta que, encargado de la dirección del Buen Retiro, Farinelli, la compañía de Los Caños fué disuelta y el teatro cerrado.

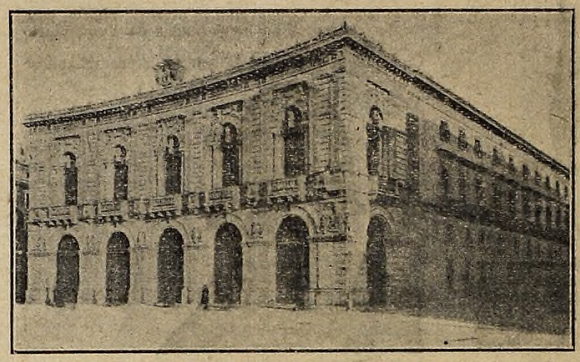
De 1740 a 1745 actuó en él una compañía de drama, dirigida por don Manuel Guerrero. Después volvió a cerrarse, hasta diciembre de 1786 en que, por real orden, se accedió a la solicitud que tenían presentada los hospitales de la villa, pidiendo se les concediera la explotación del referido teatro.

Comienza a funcionar la nueva empresa, y el teatro de Los Caños llega a su apogeo de esplendor en las temporadas desde 1792 a 1795, gracias al talento y a la rivalidad de los célebres cantantes Todi y Banti, que enloquecieron al público hasta el punto de formarse dos bandos fanáticos y aguerridos como dos ejércitos: el de la Todi, capitaneado por la duquesa de Osuna, y el de la Banti, que acaudillaba la duquesa de Alba.

Estos dos partidos se disputaban los éxitos de sus heroínas, rivalizando en prodigarlas los más delirantes aplausos y los más valiosos y fantásticos regalos.

Efecto de estas efervescencias y entusiasmos, el teatro de Los Caños vivió en auge hasta 1799 en que, por una real orden, se dispuso que en ninguno de los teatros de España se pudiera cantar ni declamar en otro idioma que en el castellano.

Como resultado de esta disposición, se organizó una compañía lírico-dramática española, que hizo su presentación en 1800 y que dió a conocer algunas zarzuelas, óperas y dramas varios de los maestros del siglo de oro. De esta compañía formaron parte dos grandes figuras de la escena española. En el género lírico, don Manuel García, y en el dramático, Isidoro Máiquez.



Fachada del teatro Real a la plaza de Oriente.

Las campañas, alternando el drama y la zarzuela, duraron hasta 1810 en que, por haber corrido la voz de que el teatro amenazaba derrumbarse, el público le negó su presencia; y hechos los debidos reconocimientos y comprobada su situación de ruina, se ordenó la demolición, quedando derribado en 1818.

Actuaron entonces las compañías líricas en los teatros del Príncipe y de la Cruz. Pero el público, que cada día había tomado mayor afición a la ópera, deseaba un gran teatro dedicado exclusivamente a ese género. Entonces se concibió el proyecto de edificar un teatro modelo en el mismo solar.

Se encargó de realizar los estudios el arquitecto don Antonio López Aguado, y se puso mano a las obras inmediatamente; pero, unas veces por falta de dinero, otras por impedirlo los disturbios públicos, las obras no adelantaron nada en veinte años. Para colmo de males, en 1831 murió López Aguado. Se nombró, para sustituirle, al arquitecto don Custodio Moreno, con la orden expresa de no alterar en nada los planos de su antecesor y de continuar los trabajos; y, en efecto, apenas proseguidas las obras, se paralizaron de nuevo, cesando todo trabajo durante trece años.



La testera del "foyer" del teatro Real.

En este interregno, la sala, ya edificada, sirvió indistintamente de salón de baile, de cuartel de guardias, de almacén de pólvora y de salón de sesiones de los diputados.

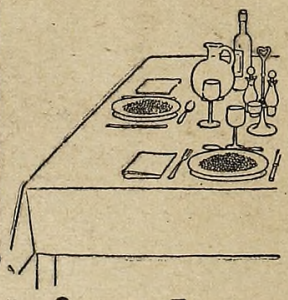
Por fin, a consecuencia de una Junta creada para resolver en el deslinde de propiedad del teatro, y en vista de un informe en que se aconsejaba su terminación, en mayo de 1850 se dictó un decreto en el que se disponía fueran concluídas las obras del teatro Real en el plazo de cinco meses.

Hecha la subasta y no habiéndose presentado pliego alguno en condiciones, se decidió que las obras fueran ejecutadas por administración.

Terminados todos los trabajos para la fecha deseada, el 19 de noviembre de 1850 se inauguró el nuevo teatro, cantándose la ópera, de Donizetti, *La Favorita*, por la contralto Marietta Alboni, el tenor Gardoni y el barítono Giorgio Ronconi.

Desde aquel año, el teatro Real ha continuado celebrando, casi sin interrupción, sus temporadas oficiales, habiendo sido durante muchos años el primer teatro lírico del mundo.





En 5 minutos
prepara Vd un plato exquisito y nutritivo con los
PETITS-POIS Noël
Tan sabrosos como los frescos y siempre listos para el consumo



¡Cuidado con sus dientes!
¡Emplee el Odol!

Precios: Frasco chico, $ 2.—; frasco grande, $ 2.80; frasco doble, $ 3.50 moneda nacional, inclusive el impuesto. Se vende en todas las farmacias, perfumerías, mercerías, etc.

LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO

LOS NAUFRAGOS



—Como tú sabes rezar y yo no, me pondré el único salvavidas que tenemos.

CINISMO



El ladrón. — ¡Es el colmo, señora! Sale usted con alhajas falsas para que no le roben las legítimas, y éstas las deja al alcance de cualquiera.

EXTREMA CORTESIA



—¡Disculpe usted que lo deje solo!

ORIGEN DE LOS GRANDES INVENTOS



Cómo se descubrió el paracaídas.

FORMULISMO



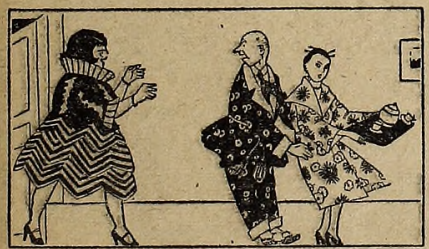
—Aquí hay una carta "particular" para usted, señor.
—¿Qué dice la carta?

TODO BAJA...



—Es cierto que usted ha disminuído los precios, pero también disminuye el peso de la mercadería.
—¿Qué quiere? Es efecto de la baja general.

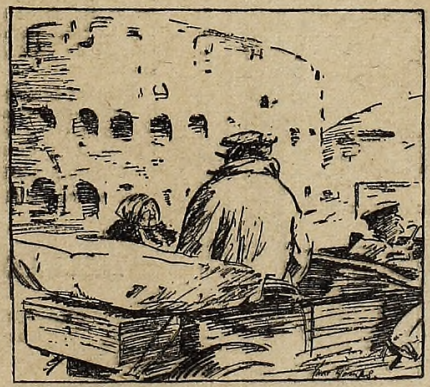
EL PELIGRO AMARILLO



La esposa.—¡Sinvergüenza! ¡Ni en su casa está una segura del peligro amarillo!

De *Life, Punch, Judge* y *Le Rire.*

LOS NUEVOS RICOS EN ROMA



—¿Qué era el Coliseo, Julio?... ¿Un cine?...

CUESTION DE PARECIDOS



—Se parece mucho al padre de ella, ¿eh?
—Sí, pero desde que el padre se afeitó, se parece menos.

HUELGAS FAMOSAS

Ahora que están de moda las huelgas y que por cualquier nimio motivo se declara un paro, no está de más recordar, como aquí lo hacemos, algunas grandes huelgas famosas.

En Inglaterra ha habido muchas huelgas, pero la peor de todas, por lo que se refiere a sus resultados, sólo duró un mes. Fué en 1888. Ochenta mil obreros de los docks de Londres dejaron el trabajo exigiendo un aumento de diez céntimos por hora en los jornales, y desde aquella fecha la capital de Inglaterra, como puerto, no ha podido rehacerse de los desastrosos efectos de la huelga.

También fué importantísima la huelga de los mecánicos ocurrida en 1897. Empezó el 3 de julio, con motivo de la jornada de ocho horas. Por el mes de octubre había setenta mil hombres parados. Aunque la sociedad de los huelguistas distribuyó enormes sumas de jornales de socorro, la miseria cundió. En noviembre se celebró una conferencia entre obreros y patrones, pero fracasaron las tentativas de avenencia. Los huelguistas no querían ceder en su demanda y los patrones no veían el medio de aceptarlas. Semana tras semana, transcurrió el invierno, un invierno espantoso de escasez y de hambre, durante el cual se celebraron nuevas conferencias sin llegar a un acuerdo, hasta que al fin el 15 de enero de 1898 los huelguistas limitaron sus pretensiones; pero, aun así, hasta fines de aquel mes no se reanudaron todos los trabajos. La huelga costó más de treinta millones de pesos oro.

En octubre de 1900 los obreros que trabajaban en las canteras de pizarra que poseía Lord Penrhyn, en Bethesda, dejaron el trabajo. La discordia entre ellos y sus patrones databa del año 1863, y se registraron numerosas huelgas parciales antes de estallar esta huelga magna. Los obreros se quejaban principalmente de lo exiguo de los jornales y que el pago fuese mensual, y tal fué la resistencia que opusieron ambas partes para llegar a una avenencia, que la huelga duró hasta el mes de noviembre de 1903. Durante estos tres años sólo en jornales se perdieron nueve millones y medio de francos; pero no fué esta la mayor pérdida: antes de la huelga, Inglaterra no importaba ni una tonelada de pizarra, y a consecuencia del paro tuvo que abrir sus mercados a la pizarra extranjera, resultando que cuando las canteras inglesas empezaron a producir, los buques le llevaban semanalmente de otras naciones 1.200 toneladas de pizarra.

En 1902 se produjo una huelga curiosísima. La sociedad de obreros de las fábricas de vidrio y cristal se habían impuesto de tal modo a los patrones que éstos, al fin, declararon que no podían seguir sometidos a tantas exigencias. No era cuestión de jornales: los obreros estaban satisfechos de la paga y los patrones, por su parte, se hallaban dispuestos a subir los jornales, si así lo deseaba la sociedad. El motivo de la discordia era que los operarios se negaban al aumento de personal, y aun más, querían obligar a los patrones a fabricar exclusivamente la clase de cristal que la sociedad determinara. Los obreros no cedieron y los fabricantes los despidieron, cesando los trabajos en la mejor armonía. A pesar de estar despedidos los obreros, trabajaron fielmente todo el día, y por la noche se retiraron en completa calma, dispuestos a sostenerse con los jornales de socorro que pasaba la sociedad. La huelga duró un año, produciendo un daño irreparable a la industria cristalera inglesa, porque Austria se apoderó de un mercado que casi constituía un monopolio de las fábricas inglesas. En las minas de carbón han surgido en varias ocasiones serios conflictos. En South Wales duró una huelga ciento diez y siete días, dejando el trabajo cien mil hombres.

En 1820 se declararon en huelga los obreros de las minas de carbón del conde Fitzwilliam, con motivo de ciertas lámparas de seguridad, y aun no se ha solucionado el conflicto, porque el propietario resolvió cerrar los pozos y desde entonces no se ha vuelto a pegar un barreno en las galerías.

Una de las huelgas de más duración fué motivada por la cosa más inesperada que puede imaginarse: por un fantasma. En 1873 unos mineros de Warwickshire dejaron el trabajo porque habían visto un fantasma y declaraban que semejante aparición era presagio de alguna catástrofe. Cerca de un año estuvieron suspendidos los trabajos y se perdieron más de doscientos mil pesos oro antes de que el propietario de la mina pudiera persuadir a los huelguistas de que lo que ellos llamaban "un chico luminoso" no era sino una masa de hongos fosforescentes.

En los Estados Unidos ha habido cinco grandes huelgas: la de 1886 de los obreros del ferrocarril del Missouri-Pacífico, en la que tomaron parte ciento cincuenta mil hombres; la de los obreros del hierro y del acero contra la compañía Carnegie, con diez mil hombres interesados, ocurrida en 1892; la de 1894, de cien mil obreros de ferrocarriles contra la compañía Pullman, y dos grandes huelgas de mineros, una en 1897, en la que intervinieron ciento diez mil hombres, y otra en 1900, en la cual ascendió a ciento doce mil el número de huelguistas. Las tres primeras fueron perdidas por los obreros y en las dos últimas triunfaron.



Un dato curioso. La primera huelga en Francia, y creo que en todo el mundo, la organizaron los cocheros de París. El hecho ocurrió en 1779. Los aurigas se disgustaron por haberse concedido autorización para trabajar a una nueva empresa de coches que hacía competencia a los ya establecidos, y para protestar los cocheros antiguos dejaron el pescante y empuñando la fusta se dirigieron a Choisy, donde a la sazón se hallaba la corte. Allí, ante el rey, se quejaron amargamente de los nuevos cocheros que menoscababan sus derechos, y el soberano les prometió hacer justicia, advirtiéndoles al mismo tiempo que serían castigados por haber interrumpido el servicio, causando un grave perjuicio al público parisiense.

De otras más recientes no nos ocupamos porque están en la memoria de todos.



En ningún hogar debe faltar el delicioso
"TE DIAMOND"
Hay una sola calidad: LA MEJOR.
Importadores:
J. F. MACADAM & Cía.
302 — Balcarce — 326
Buenos Aires

Rosario:
Pozzi, Cabanillas & Cía.
Santa Fé, 1053

Bahía Blanca:
Murray & Cía.
Chiclana, 130

TE DIAMOND



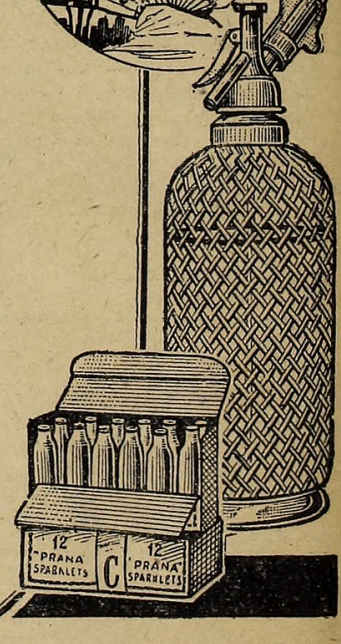
Es Ideal!..
en estos días calurosos refrescarse con un vaso de soda helada preparada con uno de nuestros cómodos e higiénicos sifones

PRANA
Sparklets
Son imprescindibles en todos los hogares

NOTA IMPORTANTE. — No deben tirarse las cápsulas vacías, ahora tienen valor. Mayores datos le facilitará todo vendedor de los sifones

PRANA SPARKLETS
Se hallan en venta en todas las Droguerías, Farmacias, Ferreterías y Bazares.

UNICOS AGENTES
para la venta al por mayor:
Cía. DELLAZOPPA Ltda.
CHACABUCO, 167
Buenos Aires



LO DESCONOCIDO

por Pío BAROJA

Se instalaron, marido y mujer, en el vagón; él, después de colocar las carteras de viaje, se puso un guardapolvo gris, se caló una gorrita, encendió un cigarro y se quedó mirando al techo con indiferencia; ella se asomó a la ventanilla a contemplar aquel anochecer de otoño.

Desde el vagón se veía el pueblecillo de la costa, con sus casas negruzcas, reunidas para defenderse del viento del mar. El sol iba retirándose poco a poco del pueblo; relucía entonces con destellos metálicos en los cristales de las casas, escalaba los tejados, ennegrecidos por la humedad, y subía por la obscura torre de la iglesia hasta iluminar solamente la cruz de hierro del campanario, que se destacaba triunfante con su tono rojizo en el fondo gris del crepúsculo.

—Pues no esperamos poco — dijo él con un ceceo de gomoso madrileño, echando una bocanada de humo al aire.

Ella se volvió con rapidez a mirarle, contempló a su marido, que lucía sus manos blancas y bien cuidadas llenas de sortijas, y volviéndole la espalda, se asomó de nuevo a la ventanilla.

La campana de la estación dió la señal de marcha; comenzó a moverse el tren lentamente, hubo esa especie de suspiro que producen las cadenas y los hierros al abandonar su inercia; pasaron las ruedas con estrépito infernal, con torpe traqueteo, por las placas giratorias colocadas a la salida de la estación; silbó la locomotora con salvaje energía; luego el movimiento se fué suavizando, y comenzó el desfile y pasaron ante la vista caseríos, huertas, fábricas de cemento, molinos, y después, con una rapidez vertiginosa, montes y árboles, y casetas de guardavías, y carreteras solitarias, y pueblecillos obscuros apenas vislumbrados a la vaga claridad del crepúsculo.

Y a medida que avanzaba la noche, iba cambiando el paisaje; el tren se detenía de cuando en cuando en apeaderos aislados, en medio de eras, en las cuales ardían montones de rastrojos.

Dentro del vagón seguían, solos, marido y mujer; no había entrado ningún otro viajero; él había cerrado los ojos y dormía. Ella hubiera querido hacer lo mismo; pero su cerebro parecía empeñarse en sugerirle recuerdos que la molestaban y no la dejaban dormir.

¡Y qué recuerdos! Todos fríos, sin encanto.

De los tres meses pasados en aquel pueblo de la costa, no le quedaban más que imágenes descarnadas en la retina, ningún recuerdo intenso en el corazón.



Al abrirla y al asomarse a ella, sintió un escalofrío que recorrió su espalda.

Veía la aldea en un anochecer de verano, junto a la ancha ría, cuyas aguas se deslizaban indolentes entre verdes maizales; veía la playa, una playa solitaria, frente al mar verdoso que la acariciaba con olas lánguidas; recordaba crepúsculos de agosto, con el cielo lleno de nubes rojas y el mar teñido de escarlata; recordaba los altos montes escalados por árboles de amarillo follaje, y veía en su imaginación auroras alegres, mañanas de cielo azul, nieblas que suben de la marisma para desvanecerse en el aire, pueblos con gallardas torres, puentes reflejados en los ríos, chozas, casas abandonadas, cementerios perdidos en las faldas de los montes.

Y en su cerebro resonaban el son del tamboril; las voces tristes de los campesinos aguijoneando al ganado; los mugidos poderosos de los bueyes; el rechinamiento de las carretas, y el sonar triste y pausado de las campanas del "Angelus".

Y mezclándose con sus recuerdos, llegaban del país de los sueños otras imágenes, reverberaciones de la infancia, reflejos de lo inconsciente, sombras formadas en el espíritu por las ilusiones desvanecidas y los entusiasmos muertos.

Como las estrellas que en aquel momento iluminaban el campo con sus resplandores pálidos, así sus recuerdos brillaban en su existencia, imágenes frías que impresionaron su retina, sin dejar ni huella en el alma.

Sólo un recuerdo bajaba de su cerebro al corazón a conmoverlo dulcemente. Era aquel anochecer que había cruzado sola, de un lado a otro de la ría, en un bote. Dos marineros jóvenes, altos, robustos, con la mirada inexpresiva del vascongado, movían los remos. Para llevar el compás cantaban con monotonía un canto extraño, de una dulzura grande. Ella, al oirlo, con el corazón aplanado por una languidez sin causa, les pidió que cantaran alto y que se internaban mar adentro.

Los dos remaron para separarse de tierra, y cantaron sus zortzicos, canciones serenas que echaban su amargura en un crepúsculo esplendoroso. El agua, teñida de rojo por el sol moribundo, se estremecía y palpitaba con resplandores sangrientos, mientras las notas reposadas caían en el silencio del mar tranquilo y de redondeadas olas.

Y al comparar este recuerdo con otros de su vida de sensaciones siempre iguales, al pensar en el porvenir plano que le esperaba, penetró en su espíritu un gran deseo de huir de la monotonía de su existencia, de bajar del tren en cualquiera estación de aquellas y marchar en busca de lo desconocido.

De repente se decidió, y esperó a que parara el tren. Como nacida de la noche, vió avanzar una estación hasta detenerse frente a ella, con su andén solitario, iluminado por un farol.

La viajera bajó el cristal de la ventana y sacó el brazo para abrir la portezuela.

Al abrirla y al asomarse a ella, sintió un escalofrío que recorrió su espalda. Allá estaba la sombra; la sombra que la acechaba. Se detuvo. Y, bruscamente, sin transición alguna, el aire de la noche le llevó a la realidad, y sueños, recuerdos, anhelos, desaparecieron.

Se oyó la señal, y el tren tornó a su loca carrera por el campo obscuro, lleno de sombras, y las grandes chispas de la locomotora pasaron por delante de las ventanillas como brillantes pupilas sostenidas en el aire...

Amor supremo

por Plus MINUSVE

Cuando pongo mi beso en tu frente
cada vez que la ausencia lo manda,
sólo beso tus nobles virtudes
de virgen, de esposa, de madre y de hermana;
y al rozarlas con mi torpe labio,
que también da los besos del alma,
la materia se postra, se rinde,
se humilla y retuerce por verse tan baja.

Es tan puro el amor de mi beso
que su amor sin amor lo rechaza:
pero tú, que me entiendes, lo aceptas
igual que los niños que quieren: no aman.
Pues tal es el más alto exponente
del cariño libérrimo, hermana,
que me inspiran tus nobles virtudes:
estrellas del cielo de tu frente santa.

Porque soy quien en ti ve lo puro,
lo sublime, lo excelso que encarnas,
como sé que una idea que enferma
obliga al cerebro más tiempo a pensarla:
soy el bien que pretende elevarte
a vivir en la gloria más alta,
para verte, en la forma que tienes,
gozar de la vida, pues sabes que cambia.

Yo anhelo que tú te libertes
de lo torpe y vulgar de las masas:
que domines pasiones y vicios
y rompas la triste, fatal ignorancia!
Eso sella mi beso en tu frente;
así quiere el amor que no mata;
lo sublime, lo excelso: el secreto
que tienen los cuerpos: que nunca se mancha!

Cómo era la bandera imperial rusa.—*En la consagración de los zares ha figurado siempre la gran bandera del Imperio, hecha con doble tela de seda y pintada al óleo por ambos lados.*

En el centro figura la gran águila imperial con escusones que representan las armas de los reinos de Moscú, Kazán, Astrakán, Polonia, Siberia, Tauride y Georgia. El octavo escusón lleva las armas reunidas de los grandes ducados de Kiew, Wladimir y Nowgorod; el noveno de los de Filadelfia, y otros seis están consagrados a la enumeración de los títulos del zar de todas las Rusias.

Toda la bandera está ricamente adornada de palmas y laureles.

El asta termina en un águila de plata esmaltada con los colores del Imperio: amarillo, negro y blanco. Los nudos están formados con lazos de seda azul, que es el color de la orden de San Andrés.

Estos lazos llevan las fechas de los grandes sucesos históricos de la monarquía rusa: 862, fundación de Rusia por Rusik; 988, proclamación del primer zar ruso Juan el Terrible, y 1721, proclamación del primer emperador Pedro el Grande.





Difícilmente podría hallarse un país que ofrezca mejor escenario que Suecia, para contemplar, en toda su fuerza expresiva, la salvaje grandiosidad de la naturaleza. Imponentes cordilleras cubiertas de nieve, profundos y estrechos valles poblados de selvas, espantables precipicios, en cuya entraña rugen los torrentes, inmensos bosques de pinos, álamos, abedules y castaños, salpicados de magníficos castillos, glaciares soberbios, muchedumbre de ríos, hermosas cataratas y poéticos lagos;... he ahí el cuadro, vigorosamente sugestivo, con que Suecia revela a nuestros ojos las maravillas de la creación.

Pero no son estos solos los encantos del hermoso país donde el sol no se pone durante meses: hay que agregar, sobre todos ellos, la notable belleza de sus hijas, cuyo cutis, de blancura singular, es más fino y sedoso que el mismo plumón de sus eideros, gracias a la arraigada costumbre de aplicar constantemente el **Polvo Graseoso Leichner.**

* * *

NOTA. — Todas las señoras consumidoras del **Polvo Graseoso Leichner** pueden recibir gratuitamente "El Eco de la Moda", revista ilustrada de arte, elegancia y distinción en el vestir, si la solicitan al señor Gerente de la Agencia de Publicidad Cenit, calle Guardia Vieja, 4439, Buenos Aires, acompañando al pedido la mitad de la estampilla fiscal, donde aparece el nombre **Polvo Graseoso Leichner,** que lleva adherida cada caja de este artículo.

SUECIA



"ESTIO" por CESAREO DIAZ.

LOS TRAJES DE BAÑO Y LA MODA





Estrellas del cine en una playa de California



Mistress May Allison, artista norteamericana con un caprichoso traje de baño.





Un nuevo modelo de traje de baño lucido por Paulina Stark.



Dos modelos más, tan lindos como los que las llevan.

Un vestido confeccionado con diarios, recomendable por su baratura.

EL CARNAVAL EN MONTEVIDEO



Un bien provisto carruaje, en el coso del Parque Rodó.



Insinuante enmascarada.



Atrayente conjunto de disfraces, en pose para el objetivo.

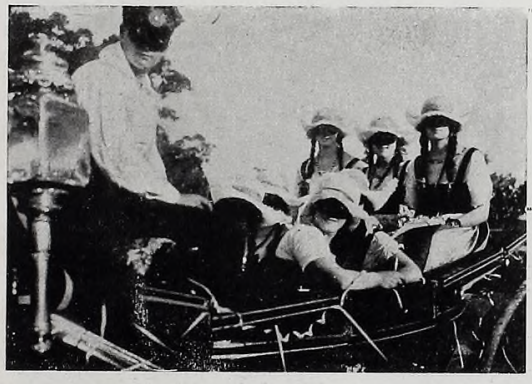


Otro opulento conjunto femenino.

Uno de los carruajes más favorecidos por el conjunto de bellezas montevideanas.



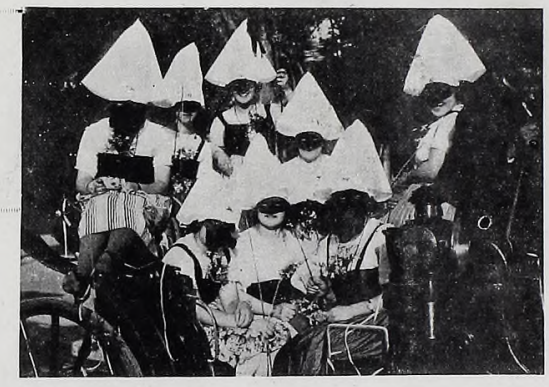




Interesante grupo de elegantes enmascaradas.

Carruaje que llamó la atención por la originalidad y gracia de los disfraces femeninos.







La carroza municipal "El caracol".



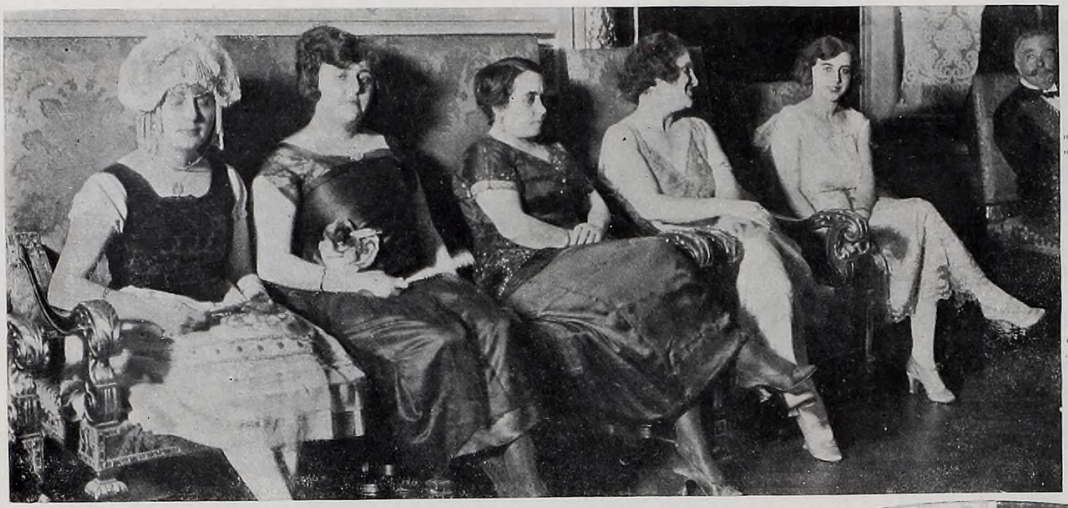
La comparsa típica, de la sociedad "Nobleza Gaucha"



Otra de las carrozas municipales, representando "Las Ranas".

Fots. Adami.

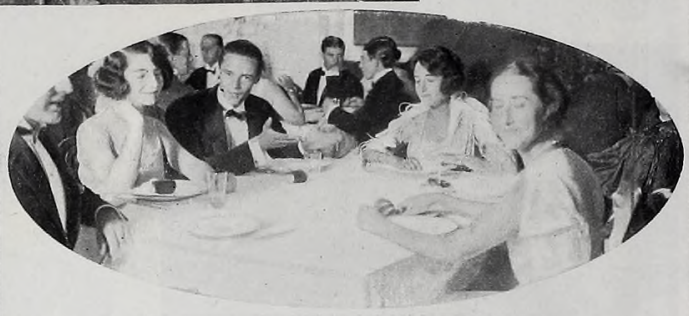
LOS BAILES CARNAVALESCOS EN LOS HOTELES MARPLATENSES



Un grupo de damas concurrentes al baile de disfraz realizado en el Club de Mar del Plata.



Otra vista tomada en el Club marplatense.



Un rincón del comedor del Ocean después del baile.



Algunas bailarinas que asistieron al baile del Regina.



Cotaquito Araujo, el concurrente más pequeño al baile del Bristol.



Una colección de lindas mascaritas.

Niños que tomaron parte en el cotillón infantil realizado en el Bristol.





Fots. Baudoin.



Señora
Mercedes Quintana
de Santamarina
y su hijita.

Fot. Witcomb.

EL CARNAVAL EN ADROGUÉ. LOMAS Y BANFIELD

Adrogué



Algunos de los concurrentes al baile dado en el hotel "La Delicia", que constituyó una lucida fiesta social.



Lomas de Zamora



Las señoritas de Santos San Martín, ocupando un palco en el coso realizado en esa localidad.



Interesante grupo de niñas que amenizaron la fiesta carnavalesca.



Banfield



Otro de los palcos destacados en el coso de Lomas.



Concurrentes a la fiesta organizada en el Club Social.

Fots. Méndez, Lázaro y Parisienne.

CARAS CONOCIDAS DE LA RAMBLA DE MAR DEL PLATA



Srta. Amalia Frías Padilla.



Sra. de Oster.



Srta. Sara de la Cuesta Padilla.



Srtas. de Poviña, Padilla, Ruiz y Frías Padilla.



Sra. Celina Zaldarriaga de Paz.



Srta. Cristina Ruiz Panelo.



Srta. Eloisa del Carril.



Srtas. Lucrecia y Amalia Castaño, Sofía Beláustegui e Ivonne Mihanovich.



Sra. María Luisa Unzué de Aldaos y Petra Correa Morales de Mur.

Fots. Bixio.

LAS ACTRICES BONITAS





Mary Miles Minter, bella artista del film.

Marjorie Daw, joven estrella de cine.





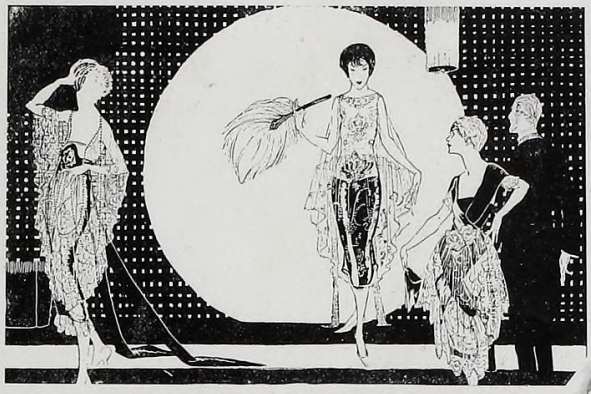
Dorothy Dickson, artista de los escenarios neoyorquinos.

Phyllis Titmuss, artista inglesa de revistas.

EL CHIC FEMENINO



Vestido de sarao con sobrefalda de tul.





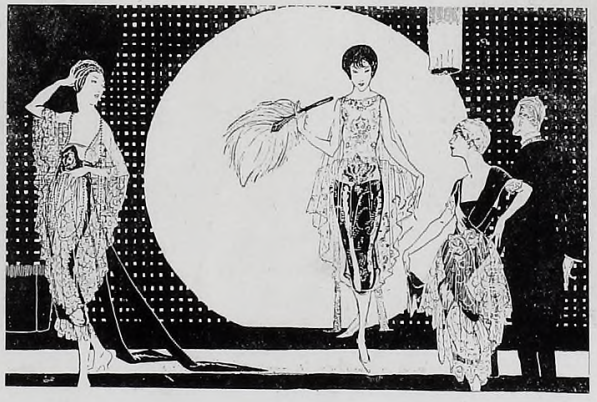
Magnífica "toilette" para saraos.



Elegante creación de Redfern.



Traje sastre de terciopelo negro con chaleco verde.



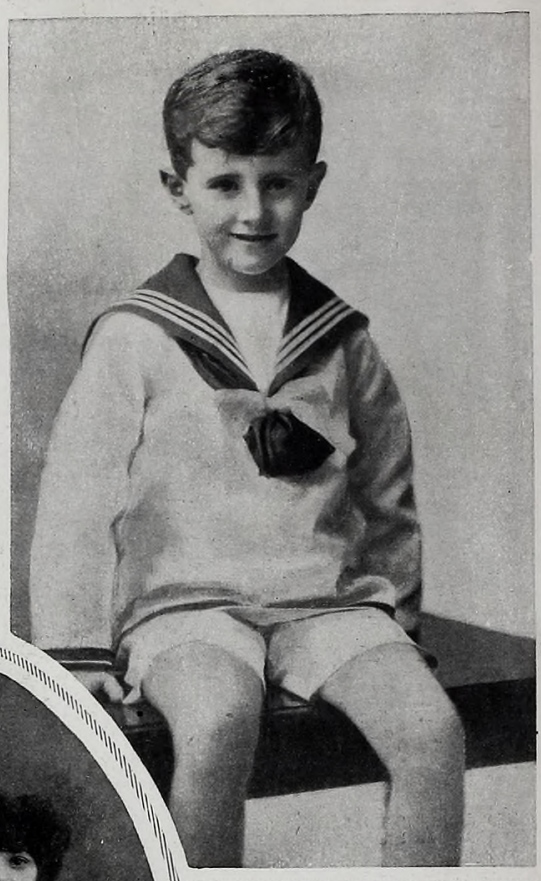


Bonito modelo para la tarde.

GALERÍA INFANTIL



Niña de Cárcano.



Niño de Bengolea de Balcarce.





Niño de Casaubou.

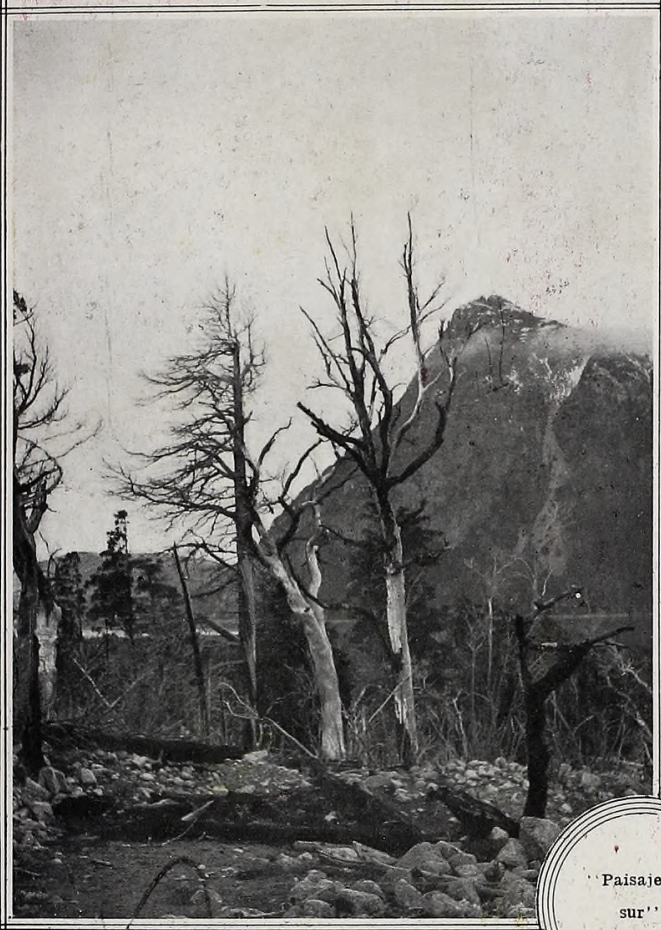
María Luisa y Esther Lacadam Golfarini.



Stella Darío Basualdo.

Fots. Witcomb y Reffo.

LA FOTOGRAFÍA ARTÍSTICA



"Paisaje del sur".
por P. M.



"La mamita"



"Un aspecto del vivero municipal"
por W. H. Daubell



APUNTES DE LA VIDA
BONAERENSE, por LANTERI

"UNA NOCHE DE VERANO EN PALERMO"

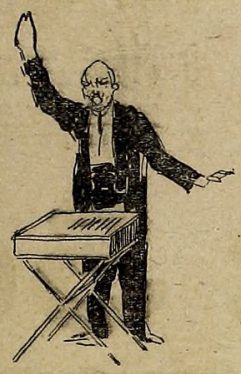
DESDE LA AVENIDA

por Germán SARAIZ

Un orador.—

En la vereda, un vendedor de cosas pequeñas y sin importancia por ser chicas y costar poco —concepto moderno para juzgar algo,—ha conseguido con su charla detener a algunos transeuntes que le forman corro.

Dos días seguidos he podido escuchar sus discursos. Sin variar nada, hoy, como ayer, dice lo mismo. Argumentos de palabras y de ademanes que hieren la susceptibilidad de los oyentes. Entre algunos de éstos, se cambian una mirada burlona, se sonrien y siguen su marcha. ¡Pobres oradores! Por ser tan comprensivos, tan concretos, se quedan sin auditorio, y uno que otro, por caridad le hace alguna compra. En la rueda, ya reducida de los que quedan escuchando la monodia de siempre, predomina una burla impertinente. Es indudable que el público sabe dar el valor que tiene, a una moneda de veinte centavos; más, cuando el orador es uno de esos que hablan en abstracto diciéndoles lo mismo de siempre, hasta cosas que arrastran lastimosamente hilachas de siglos, los oyentes cambian miradas de inteligencia, en sus frentes nace entonces una especie de luz y siguen su marcha detrás del abstruso medrando en las sombras. ¡Pobres oyentes! Solamente saben en concreto, cuánto vale una moneda de veinte centavos...



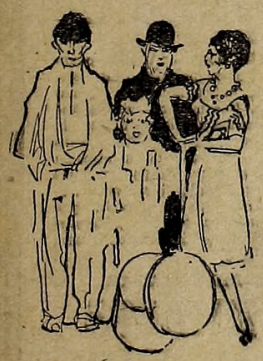
El orador.

Los curiosos.—

En estas calles de Buenos Aires uno se encuentra con mil curiosos, muchos mirones que andan absorbiendo a ojos llenos las impresiones callejeras...

Son forasteros. Pero todos no miran igual. Las curiosidades, a pesar de tener todas en el fondo el mismo objeto primitivo de la conservación individual, la manera de manifestarse es variada. Europeos, que sin duda vienen de las urbes grandes, observan de una manera especial, suavemente, como para adaptarse y como si ya hubiesen andado otras veces en trances semejantes. Son tranquilos y discretos en el mirar.

Los provincianos miran de golpe. Se interesan por minucias; pasa una mujer y la siguen insistentemente con la vista. Sin transición y sin armonía, de allí pasan a observar de golpe una vidriera, y, en igual forma, a los que pasan en el tranvía como necesitando saludar a alguien...



Los curiosos

El que viene del campo se interesa por los edificios altos—justa necesidad que la rige el aburrimiento de haber visto tanta llanura pelada, acaso con un "puesto" cada dos leguas. Clava la vista extasiado hacia el cielo; abre la boca, y en un descuido vuelve en sí, después de haber pisado un pie a alguno que pasaba...

Las parejas.—

Las seis de la tarde. En el misterio de la luz artificial, toda la ciudad se sumerge en el encanto que el prisma de lo turbio da al ocultar las verdades que a pleno sol, nos saben a profundas amarguras y a desencantos que nos dejan tristes... Flota un ambiente de alegría y de placer como si todo hubiese sido nivelado en un completo olvido. Todo me suscita la impresión de que la gente corre loca y desesperadamente llama con todas sus fuerzas al tiempo que corre velozmente como un cómplice avergonzado... Los autos, para mí, tienen la pesadísima carga de misterios enormes cuando los veo con ese vértigo fugaz disputarse entre ellos mismos el espacio, la distancia, quizá el orgullo que representan sus ruedas...

Hay vida, tal vez sobra vida, no lo dudo.

Pero, por sobre todo esto, lo que más me hace pensar es si toda esta energía de la urbe se resuelve en sana vitalidad, en algún átomo de felicidad, acaso de esa felicidad detrás de la cual todos pareciesen correr sin descanso...

Me parece que sí. La síntesis terrenal de la finalidad de los hombres pasa con marcada persistencia. Desfilan las parejas. Por todos lados los veo, y sin duda, como otras noches, hasta muy tarde las veré cruzar por esas calles desafiando el mismo destino, invocando, para nosotros los que estamos tristes, ese amor que siempre buscamos y que poco a poco, por tanto esperarlo, nos mata a fuerza de encontrarnos tan solos...

¿Buenos Aires es entonces feliz? Pienso en esto.

Mientras pasan en los coches, en los autos, por la vereda, por todos lados a donde miro, quiero analizar las caras para descubrir ese pródigo cemento que los une... Nada saco, y me digo: Si todo ese cemento es de amor ¡qué grande y sublime es Buenos Aires!



Indefinible.

Indefinible.—

Alta, delgada. Sola. Camina ligero y en balancín.

Un sombrero de paja con una cinta verde sobresale en la altura, y por la manera de llevarlo, sin duda no ha dado a su cabeza más importancia que al brazo de una percha...

Ojos azules. Mujer del Norte. Parece, al mirar cuando pasa, que estuviese muy lejos, ausente...

Le clavo la vista. Siento deseo de comprenderla, de difinirla. No sé, entonces, si tengo derecho a emplear una comparación muy personal, pero que la pinta: "a pesar de tanto color que lleva en sus ropas, su estructura es indefinible, y la asocio sin querer, a aquellas membranas "ahistas" que a pesar de colorearse no se comprenden, acaso porque el secreto que guardan no es para nosotros...

Pasa la petulancia.—

La petulancia pasa a flor de tierra sintetizada en un maniquí, sublimizada en un bastón que mantiene algo como especie de orgullo de alguien...



La vendedora de billetes.

La vendedora de billetes.—

Pasaron muchos exhibiendo esa ecuación armónica tan común en muchos hombres: la abundancia y la petulante ostentación... En tanto, allá en una puerta, una ex madre de esas que solamente han quedado con muchas canas y demasiada vejez. A cualquiera que la mire le produce una tortura, una sensación de dolor que aplasta poco a poco. Por tener el hombre la gran debilidad de su egoísmo constante ¿quién no ve en esas tristes y miserables vendedoras de billetes una figura remotamente semejante a una madre, tal vez una infinita distancia de probabilidades remotas?

Uno que pide.—

Un viejo en decadencia que pide limosna. ¡Qué pesada resulta la vida para el que siente, a causa de las fatales asociaciones y recuerdos, que muchas veces, sin querer como en este caso, nos traen la imagen de algún otro viejo...

Ilust. de Franco.

Comida china.—*Un colega extranjero publica el siguiente "menú" de una comida con que fueron obsequiados en China unos viajeros europeos. Nos parece que tiene importancia para los gastrónomos. Dice así:*

"En el centro de la mesa estaban colocados los siguientes platos: Primero, naranjas cortadas. Segundo, peras presentadas de la misma manera. Tercero, almendras amargas. Cuarto, nueces secas. Quinto, muslos de pato cortados en pequeños pedazos. Sexto, huevos duros pintados de verde. Séptimo, tajaditas de cerdo, pimienta, sal, azúcar y loja, que es una especie de salsa japonesa.

La comida se componía de: tortuga de mar, pato cocido, pichón mechado con jamón, sopa de nidos de golondrinas, cordero envuelto en yema de bambú, mariscos, langosta cocida, pescado de color frito, té y varias clases de pasteles, pollo y jamón, sopa de tortuga, perro en picadillo, gato negro con salsa, sopa de macarrones, pescado salado, huevos salados, migas de cerdo, jamón con legumbres, croquetas de arroz, pepitas de melón, nueces con hojas, langostinos en vino y sopas diversas.

La carne de gato negro es muy estimada en China, donde sobre todo en cierta época del año todos los habitantes de la Celeste República comen de ella para preservarse de las enfermedades propias de la estación. Los ojos del gato negro es uno de los platos más delicados, que se sirven en salsa y es sumamente caro."

* * *

Antigüedad de la pirotecnia.—*La construcción de los fuegos artificiales tuvo su origen en China, donde empezaron a fabricarse en fecha muy remota, bastantes siglos antes de la invención de la pólvora. En vez de ésta utilizaban ingredientes combinados que producían explosión.*

BONARENSE, por LANTERI

EL PORVENIR DE LA MUJER

"Para largo me lo fías", dice una de esas castizas sentencias en que el pueblo compendia su filosofía, pero en fin "nunca es tarde si la dicha es buena" reza un refrán y "váyase lo uno por lo otro".

Según parece, el hombre va a empezar a ver palidecer su estrella, al mismo tiempo que se remonta en el horizonte la estrella de la mujer. Lo aseguran profetas tan dignos de fe como los economistas y los estadísticos.

Desde los tiempos prehistóricos, en que el hombre de las cavernas hacía inclinarse a su mujer bajo el peso de su puño, no hemos dejado de considerar a la mujer como un ser inferior al hombre. Pruebas tangibles de ello las tenemos en ciertos pueblos como el árabe y muchas razas negras o rojas. La



Tipo de mujer inglesa dedicada a los trabajos agrícolas.

mujer de esas razas ejecuta los trabajos más duros, mientras el hombre reposa.

Durante muchos siglos no se ha modificado la situación social. La mujer comenzó a recibir una educación rudimentaria hace doscientos o trescientos años. En este espacio de tiempo ha hecho más progresos que en los 4.000 años precedentes.

Actualmente la mujer puede ganarse la vida independiente, y desde el momento en que puede asegurar su subsistencia sin deber nada al hombre, sus progresos serán infinitos En Europa, en América, en el Japón y en todas partes, las mujeres trabajan. Unas cuantas cifras bastan para probarlo.

Los datos proceden de los Estados Unidos, que fué donde hubo las primeras empleadas en correos, y las primeras mecanógrafas, y que es donde más se acentúa el movimiento.

El número de mujeres que desempeñan allí empleos asciende a 10.833.840. Hace veinte años, las estadísticas no acusaban ni la mitad de esta cifra, realmente sorprendente, y es interesante observar que el 60 por 100 de estas mujeres son jóvenes, pues no han cumplido los treinta y cinco años.

De trescientas tres profesiones u oficios reconocidos oficialmente en los Estados Unidos, sólo hay nueve en los que no intervenga ninguna mujer.

En el Japón el progreso feminista es más formidable. La obrera de Tokio, mal alimentada, mal pagada, y obligada a hacer un trabajo considerable, está dispuesta a lanzar el grito de guerra de las sufragistas.

Pero lo más importante es que la mujer, desde el punto de vista fisiológico no presenta los mismos signos de decadencia que el hombre, y por ello se puede afirmar que antes de 4.000 años el bello sexo nos dominará.

Dejando volar un poco la fantasía, para imaginar lo que será el mundo en aquella época, es muy fácil que no veamos la verdad. De aquí a entonces la mujer habrá cambiado mucho, y se dejará guiar menos por sus sentidos que por su espíritu, y por mal que lo haga, sobre todo en política, no lo hará peor que nosotros.

Hay grandes mujeres en la historia, y si todas las representantes del bello sexo no tienen las cualidades de una Catalina II o de una Isabel de Inglaterra, no por eso habrá que dudar de su superioridad sobre sus esposos, y no habrá pocos entre éstos que entregarán con mucho gusto el mando del hogar con tal de cruzarse de brazos.

Pero aún tardará esto en realizarse. Los aficionados al "dolce far niente" deben perder la esperanza de verse convertidos en objetos de lujo. Esa suerte, si puede considerarse como tal, está reservada para los tataranietos de nuestros nietos.

Entre amigas.—*Anoche pasamos un susto terrible. Mi marido sintió un ruido extraño, y pensando que había ladrones, disparó su revólver y el proyectil me atravesó el pelo.*

—¡Qué horror! ¿Te chamuscaría la cabeza?

—No; ¡si el pelo lo tenía encima del tocador!

* * *

Algunas palmeras viven 250 años.

* * *

14.000 ostras pesan una tonelada.

* * *

Ocurren en Londres más incendios los sábados que en cualquier otro día de la semana.



Cuando compre te, no se conforme con que le vendan UNA LIBRA.

Cerciórese de cuántos gramos es esa libra. Exija el peso en gramos sobre el paquete.

En todas las latas o paquetes de TE SOL dice el peso en gramos, del te que contienen, sin pesar el envase.

Te Sol

Madres Nerviosas y Fatigadas

Deberían aprovechar la experiencia de estas dos señoras



BUFFALO, N. Y.—"Soy madre de cuatro niños y durante tres años he sufrido la persistente molestia de continuos dolores de espalda y costados, hasta el punto de debilitarme tanto que fué causa de un gran decaimiento moral. Durante todo ese tiempo, estuve sometida al tratamiento de buenos facultativos sin resultado favorable, hasta que cansada y como último recurso, me decidí a probar "Lydia E. Pinkham's Vegetable Compound", acerca de cuyas bondades tanto había oído hablar. A las dos semanas y con gran asombro de mi parte, noté una visible mejoría, que fué en aumento hasta que me sentí completamente repuesta, fuerte y libre de todos mis sufrimientos anteriores. Hoy, gracias a este maravilloso específico, me encuentro sana y contenta de vivir así".—Señora B. B. Zielinska, 202 Weiss Street; Buffalo, N. Y.

PORTLAND, Ind.—"A consecuencia de un desarreglo sufrí tanto que hasta me era imposible estar mucho tiempo de pie. Los médicos no acertaban la enfermedad que me aquejaba y cada vez me sentía peor. Cuando ya me encontraba desesperada, mi tía me recomendó "Lydia E. Pinkham's Vegetable Compound" y en tal forma me habló de su eficacia que me dispuse a ensayarlo, encontrándome al poco tiempo tan cambiada y bien de salud que a mí misma me sorprendió el rápido mejoramiento. Todos los sufrimientos de que padecía han desaparecido por completo, y sumamente agradecida, dejo constancia del impagable servicio que me ha prestado tan excelente específico".—Señora Josephine Kimble, 935 West Race Street, Portland, Ind.

TODA MUJER ENFERMA DEBERIA ENSAYAR

LYDIA E. PINKHAMS VEGETABLE COMPOUND

DE VENTA EN TODAS LAS DROGUERIAS

LYDIA E. PINKHAM MEDICINE CO., PROPRIETARIOS, LYNN, MASS., E. U. A.

Agua de Flor de Oro

Quita las CANAS sin teñirlas, dejando al cabello su color primitivo. Destruye la caspa. Evita la caída del cabello.

Frasco $ 10

Unicos concesionarios: A. BARÓN y Cía.

Maipú 288, Buenos Aires — Unión Telef. 1422, Avenida

D A N Z A

(Filosofía al contrapunto)

por A. HERNANDEZ-CID

Pronóstico reservado.

Excita demasiado a los jóvenes cerebrales el deseo de llegar; la curiosidad de saber qué se piensa de ellos; el empeño de que se les haga justicia...

¡Cuánta fuerza perdida en buscar el centro de gravedad que de un modo tan natural encontrarían abandonándose!

La voluntad del abandono se debilita con las impulsiones funambúlicas.

Y revocar, condolerse, sincerarse...¡

Terapéutica: Duchas, aireación, cama dura...



Patrones literarios.

—No engendréis algo de humana estimación.

—Seguimos el procedimiento del Maestro.

—Precisamente por eso. Mientras él viva no pasaréis de aprendices.

—El Maestro morirá.

—Sí; su obra tendrá para la nueva generación el valor de los papiros y de las momias.

—¡Blasfemia!

—Calma, jóvenes. El verdadero maestro odia a los papanatas; y quiere que nadie piense como él "pensó".

—¿Qué hacer?

—Nada; ya es tarde. Es decir; esperad: seguid los procedimientos que nuestros discípulos...

—¿No me habéis entendido? Decididamente; dejad de escribir.

El problema del huevo y la gallina.

¿Es la idea de "Dios" el origen del desnivel y las desdichas sociales, o, por lo contrario, el espíritu dominador por la fuerza bruta, de la prehistoria, engendró la Divinidad cuando el brazo musculoso cedió ante la mano débil, esgrimidora, al poco, del arma rudimentaria?

Cronológicamente, el concepto de "posesión" es anterior al "religioso".

Correteando en el arroyo un grupo de niños, descubre una baratija extraviada: todos se abalanzan sobre el juguete, y el más fuerte se apodera de él. Discuten buscando una armonía en la utilización colectiva. Desencadénase una tempestad. Los niños quedan en silencio, temblando horrorizados; el más "avispado"—el futuro burgués — aprovecha el momento de pánico para recoger el juguete que al primer poseedor se le ha caído de las manos. Al siguiente día, y cuantas veces después el "despojado" intenta la recuperación, el otro recuerda, con mucha cuquería, la escena del día anterior y amenaza con "aquello" consiguiendo el efecto apetecido.



Puestos a divagar...

Nos tiene sin cuidado la "inmoralidad" de "una bella obra".

Concebimos la vida como un lago en que se deslizan los esquifes; y los cisnes graznan bogando hacia la orilla, donde un grupo de querubines migan, con las puntitas de sus dedos ebúrneos, el pan de la abundancia; mientras las ayas triscan; y se hunde el sol cerniéndose, desde el infinito, por los sauces llorones; y el viento preludia pianísimo en las arpas de las hojas...

¿Que se acerca un transeunte y se tira de cabeza?... nos ponemos en lo peor y repetimos el juicio de Horacio, sobre Empédocles, en la "Carta a los Pisones."

¿Que el inmergido es un "pez", y no lleva más fin que remover el cieno del fondo?.. bravo, también: la superficie se plaga de burbujas, en las que el sol que se hunde proyecta mil espectros...¡

Y aplaudimos al poeta; sin preocuparnos del quizá gran filósofo.

Satisfechos de su suerte.

Hay la riqueza del que todo lo ha conseguido y la riqueza del que ha renunciado a todo.

Sócrates decía, con frecuencia, en presencia de un objeto de lujo: "¡Cuántas cosas hay que no necesito!"

Lo mismo que un Midas cualquiera piensa ante cualquier Diógenes.

Después de lo escrito ayer.

Acabo de leer en La Rochefoucauld — "Sentencias y máximas morales" — que el desdén hacia las riquezas era, en los filósofos, un deseo de vengar la injusticia de la Fortuna por el desprecio de los mismos bienes de que les privaba; un secreto para afirmarse en el valor de la pobreza y un camino para ir a la consideración que no podían conseguir por las vías numerarias.



La escuela de Atenas
(cuadro pintado por Rafael).

No "era en los filósofos": era, es y será en los "especuladores" del saber...

Para el filósofo nada tiene valor: ni sus mismas afirmaciones contra toda valoración.

¿Pensó La Rochefoucauld en Sócrates — sabio y renunciador?

Quizá no; pero acaso tuvo en cuenta a Platón "el Divino". Nadie conoce la muerte — "Apología de Sócrates" — ni sabe si es para el hombre el mayor de los bienes; y sin embargo, todos la temen como si supieran ciertamente que es el mayor de todos los males." ¡Ah! ¿No es una ignorancia vergonzosa creerse conocedor de lo que se desconoce?"

Suponiendo que para el maestro ateniense la muerte fuera el supremo bien; el sorbo de cicuta, alegre como un brindis, fué una bella manera de "vengar la injusticia de la Fortuna" que le privaba de la muerte. Y La Rochefoucauld observó profundamente.

Pero, no. La Rochefoucauld no debió ponerse en ese punto de mira estratégico, ni siquiera creo que — no obstante su intervención en La Fronda — fuera estratega, ni aun partidario de los procedimientos guerreros. Tenía una serena cara, redonda y sonrosada; y murió dos siglos antes del fenómeno Nietzsche.

Tesoro de los sentidos.

—¡Qué gusto ver con los ojos! ¡Qué encanto oir con los oídos! ¡Qué felicidad tocar con los dedos! ¡Qué dicha gustar con la boca! ¡Qué delicia oler con las narices!



—¡Qué honorífico escribir tonterías con la pluma!

—¿Sí? ¡¡Siga la farra!!

Preparar a la opinión.

Conviene poner en la personalidad y en la producción intelectuales excesivamente serias algo que excite la hilaridad.

Después de una risa prolongada, el ánimo queda en una sedación muy propicia para las graves reflexiones.

Porteros de casa grande.

En sitio ninguno se reflejan con más intensidad la miseria y la crueldad humanas que en los dorados galones de esos uniformados, tiesos e inexpresivos, que vemos a las puertas de las oficinas, y, muy especialmente de los palacios.

Los perros de la casa ladran a todo el que se acerca, creyéndole el mendigo que va a llevarse los despojos.

Hasta luego, señores.

Voy a dormir un rato. Lo mejor de la vida son estas escapatorias a la muerte...

Y "sinembargo": ¡que no sea este agur el definitivo.

Es, también, muy agradable despertar, saliendo de la muerte con otro "hasta luego".



¿Tiene usted euforia?—*Es necesario que la medicina emplee un nombre técnico para indicar un fenómeno muy conocido, "euforia", que en griego quiere decir "sentirse bien" sencillamente.*

Gracias a la euforia, la vida vale la pena de ser vivida. La alegría que produce un rato de tresillo o de billar, la delicia de una excursión por el campo, la rapsodia del artista, obedecen a la euforia.

¿Por qué bebemos con deleite una copa de buen vino? ¿Por qué fumamos? Por euforia.

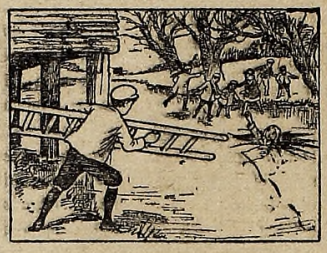
Cuando un loco se cree emperador y exige de todos el respeto, la obediencia, los honores y homenajes debidos a un soberano, es que tiene euforia en su fase peor.

Desde que puede ser afectada por drogas y medicinas, ¿quién sabe si tendrá o no su asiento en alguna glándula especial?

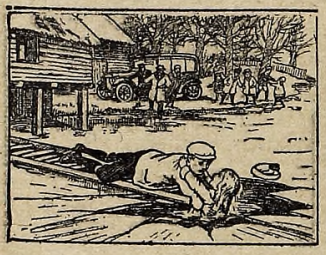
Las hazañas de Vicente
que es un muchacho valiente



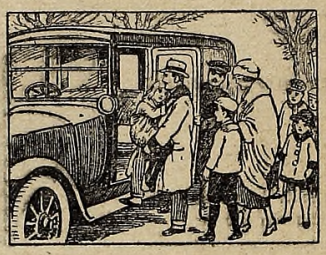
Una vez iba Vicente
por un bosque casualmente.



Cuando ciega en su alborozo
una niña cayó a un pozo.



Y acudió entonces Vicente
a salvarlo diligente.



Los padres premian su acción
llevándolo a su mansión.



En donde es gratificado
y a una fiesta convidado.



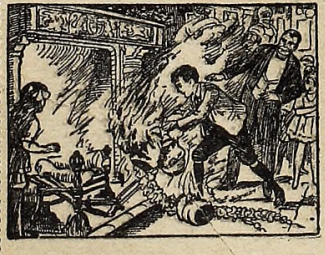
La fiesta que es un primor,
se hace del héroe en honor.



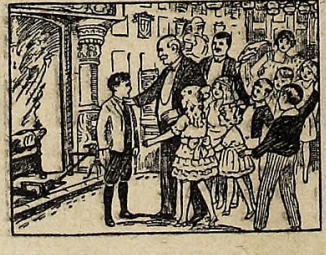
Reina una sana alegría
entre la chiquillería.



Pero ocurre un accidente
y hay un peligro inminente.



Y el bravo chico otra vez
se muestra como quien es.



Siendo al final admirado
y por todos aclamado.

TIENDA INGLESA

NUESTRO OBSEQUIO
hasta el 26 del corriente

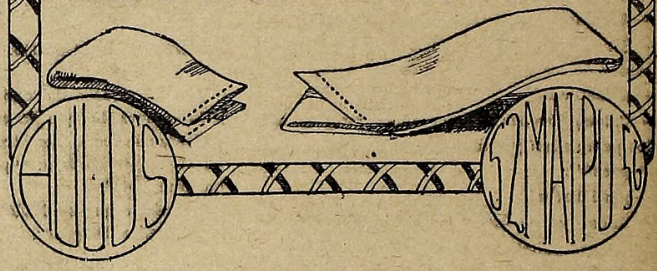


Respondiendo al favor prestado por nuestra distinguida clientela, hemos resuelto aumentar nuestro obsequio, por motivo de terminación del balance, a otra venta especial con **20** *% de descuento sobre compras al contado de los artículos siguientes:*

DEPARTAMENTO DE BLANCO

Cubre-camas, en rica tela de Irlanda, bordados y vainillados, dos plazas, a $ 33.—; una plaza, a . . . . . $ **23.—**
Sábanas uso doméstico superior, con vainilla, dos plazas, a $ 8.90; una plaza, a. . . . . $ **6.75**
Fundas bramante superior, vainilladas, dos plazas, a $ 2.50; una plaza, a. . . . . $ **1.60**
Juegos de te, adamascado con guardas en colores azul, punzó y verde; tamaño del mantel: 115 x 115 cm., con 6 servilletas, el juego. . . . . $ **14.50**
El mismo, con 12 servilletas y tamaño 150 x 210 cm., el juego, a . . . . . $ **33.50**
Alemanesco adamascado, blanco, gustos variados ancho 150 centímetros, a . . . . . $ **2.95**

Acuérdense! esta vez es terminante
HASTA EL 26 de FEBRERO. **NI UN DIA MAS.**





FOSFATINA FALIERES

asociada a la leche es el alimento más agradable y el que más se recomienda para los niños, sobre todo en el momento del destete.

Conviene a los estómagos delicados.

Exíjase la marca **FOSFATINA FALIÈRES.**
Desconfiad de las imitaciones a que sus éxitos han dado origen.

En todas las Farmacias, Droguerías y Tiendas de Comestibles.

PARIS, 6, Rue de la Tacherie

U N C O B A R D E



por GUY DE MAUPASSANT

Le llamaban las gentes "el guapo mozo", y era su nombre José Gontrán de Signoles.

Huérfano y dueño de una fortuna bastante considerable, "hacía buen papel", como suele decirse. Tenía buena figura y elegantes maneras; bastante *labia*, para dar a entender que no le faltaba ingenio; una gracia natural, un empaque digno y noble, los bigotes largos y los ojos dulces: todo lo necesario para gustar a las mujeres.

Era solicitado en los salones y deseado por las aficionadas al vals; inspiraba en los hombres la singular antipatía que se siente por los caracteres dominantes. Se le achacaban aventuras amorosas de las que dan fama. Vivía feliz, tranquilo, en el bienestar moral más absoluto. Sabíase que tiraba muy bien la espada y la pistola.

—Cuando me provoquen—decía—escogeré la pistola. Con una pistola estoy seguro de matar a un hombre.

Pero una noche, habiendo acompañado al teatro a dos de sus amigas, escoltadas por sus maridos, al salir del espectáculo invitólas a tomar un helado en el Tortoni. Acababan de sentarse, cuando reparó que un caballero, desde una mesa próxima, contemplaba obstinadamente a una de sus amigas, la cual, molestada, nerviosa, bajó la cabeza.

Pero como el impertinente insistiera, la señora dijo a su esposo:

—Ese hombre me mira fijamente. No le conozco. ¿Es amigo tuyo?

El marido, que no había reparado nada, se volvió a mirarle y contestó:

—Jamás le vi.

La mujer, a un tiempo sonriente y disgustada, prosiguió:

—Es molesto: no me deja tomar a gusto mi helado.

El marido, encogiéndose de hombros, añadió:

—No hagas caso; como si no existiera. Si fuéramos a preocuparnos de todos los necios, no acabaríamos nunca.

Pero Gontrán se había levantado violentamente, no pudiendo soportar que un cualquiera intentase turbar la digestión de un helado ofrecido por él.

A él iba directa la provocación, pues a su ruego habían entrado allí sus amigas. El asunto, pues, era de su incumbencia.

Acercándose al otro, le dijo:

—Tiene usted un modo intolerable de mirar a una señora. Le ruego que no insista.

El otro replicó:

—Déjeme usted en paz.

Gontrán, apretando los dientes y estremecido por la cólera, dijo:

—¡Caballero! ¡Yo no tolero impertinencias!

El otro solamente pronunció una palabra: una palabra mal sonante, que repercutió de punta a punta del café, y, como por efecto de un resorte, hizo volver la cabeza a todos los concurrentes. Los ojos de todos quedaron fijos en un mismo punto; los mozos que servían se detuvieron para mirar; la señora del mostrador echaba el cuerpo fuera, estremecida y curiosa.

Reinó un solemne silencio. De pronto sonó un chasquido. Gontrán había dado al otro una bofetada. Varios de los presentes lanzáronse a separarlos. Hubo cambio de tarjetas.

* * *

Cuando Gontrán llegó a su casa, estuvo algunos minutos paseando por su habitación. Hallábase muy agitado para reflexionar. Una sola idea se cernía sobre su espíritu: "el duelo inevitable", sin que semejante idea despertase todavía ninguna especie de emoción. Había cumplido con su deber. Sería objeto de conversaciones, aprobarían su actitud, le aplaudirían, le felicitarían. Y en voz alta, interrumpiendo sus vanas y superficiales reflexiones, hablando como se habla en los instantes de gran turbación y desconcierto intelectual, decía:

—¡Qué hombre tan bestia!

Luego, sentándose, discurrió más lógicamente. Necesitaba salir muy temprano en busca de padrinos. ¿A quién escogería? Buscaba entre todas sus relaciones los hombres más conocidos y mejor reputados. Se fijó, al fin, en el marqués de la Tour-Noire y en el coronel Bourdin; un aristócrata y un militar: resultaba muy bien. Los diarios publicarían juntos los nombres de los tres. Sintió la garganta seca, y bebió, uno tras otro, tres vasos de agua. Luego volvió a pasear. Sentíase lleno de energías, atrevido, resuelto a todo, exigiendo condiciones rigurosas, un duelo serio, muy serio, terrible: su adversario, seguramente, viendo su actitud, le daría explicaciones.

Cogió la tarjeta que había dejado sobre la mesa al sacarla del bolsillo, y la releyó. Ya en el café habíala visto por vez primera, y luego, en el coche que le llevaba a su casa, muchas veces, a cada mechero de gas; pero por más que la miraba y remiraba, sólo decía: *"Jorge Lamil. 51, calle de Moncey"*.

Estos dos renglones le parecían misteriosos: quería descubrir en ellos, aclarar, mejor dicho, ideas confusas que a su vez encerraban aquellas letras. ¿Jorge Lamil? ¿Quién era ese hombre? ¿A qué se dedicaba? ¿De qué vivía? ¿Por qué miró de tal modo a la señora? ¿No es insufrible que un desconocido turbe nuestra vida cuando se le antoje, porque le plazca de pronto clavar los ojos en una mujer?

Y Gontrán repitió una vez más en alta voz:

—¡Qué hombre tan bestia!

Luego quedó inmóvil, de pie, reflexionando, con la mirada fija en la tarjeta. Una cólera se despertó en él contra la cartulina; una cólera terrible, con la que se mezclaba un extraño sentimiento de malestar. Era estúpido aquello. Clavó un cortaplumas en medio del nombre impreso, como si hubiera dado una puñalada a alguno.

¡No había más remedio que batirse! ¿Elegiría la espada o la pistola? Pensaba en elegir armas, creyéndose provocado. Con la espada se corre menos peligro; pero eligiendo la pistola tenía más probabilidades de que su adversario cediera, temeroso de ir al terreno en condiciones tan duras. Un duelo a espada no es posible que resulte mortal, porque la prudencia de los combatientes los mantiene a tal distancia, que nunca se produce una herida honda. Con la pistola se corre un inevitable peligro; pero, proponiéndola, se libraría, seguramente, de tan estúpido lance, y su adversario, dando explicaciones, temeroso, le dejaría en buen lugar.

Entonces dijo en alta voz:

—Conviene mostrarse decidido para infundir miedo.



Al hallarse de nuevo solo creyó enloquecer.

Su propio acento le hizo estremecer y miró en derredor. Estaba muy nervioso. Bebió nuevamente y comenzó a desnudarse.

Ya en la cama, después de apagar la vela, cerró los ojos.

Y pensaba. "Me queda todo el día para ocuparme del asunto. Puedo aún dormir tranquilamente".

Tenía calor, se desvelaba. Volviéndose a un lado y a otro no encontraba postura cómoda. Se revolvía como un condenado.

Sintió reseca la garganta. Incorporóse para encender luz y beber agua. Una inquietud le sobrecogió: "¿Tendré miedo?"—se dijo.

¿Por qué todos los ruidos le hacían temblar? Cuando el reloj apuntaba una hora, el escape de la campana le producía frío.

Tuvo que abrir la boca; se ahogaba, un peso le oprimía.

"¿Tendré miedo?", repitió.

No; él no podía tener miedo; estaba decidido; él no podía tener miedo, porque su resolución era firme: se batiría; ¡ya lo creo que se batiría!

Pero, sintiendo una turbación profunda, se preguntó:

—¿Es posible tener miedo cuando no se quiere tener? ¿El miedo vence a la voluntad?

Y le sobrecogió esta duda, esta inquietud, este espanto; si una fuerza más poderosa que su voluntad, una fuerza irresistible, imperante, le dominara, ¿qué sucedería? El estaba seguro de ir al terreno, puesto que lo había decidido. Pero, ¿lo estaba de no temblar? ¿Y si desmayaba? ¿Si perdía el conocimiento? Y se preocupó de su compromiso, de su fama, de su nombre.

De pronto sintió ansia de levantarse, de mirarse al espejo. Encendió la bujía. Cuando vió reflejado en el espejo su rostro desencajado, apenas lo reconoció; nunca se había visto de tal modo. Sus ojos le parecieron enormes y tristes. Su cutis como la cera. Estaba pálido, muy pálido; amarillo.

Estaba inmóvil, de pie, delante del espejo. Sacó la lengua, como si quisiera enterarse del estado de su salud; y de pronto le hirió, como un balazo, este pensamiento:

—Pasado mañana, a estas horas, acaso estaré muerto.

Y su corazón palpitaba furiosamente.

—Pasado mañana, a estas horas, acaso estaré muerto. Esta imagen que ante mí se refleja, este yo que veo en el cristal, no existirá. ¿Es posible? Ahora me contemplo, sintiéndome vivir, y pasado mañana, a estas horas, mi cuerpo estará echado en esa cama, inmóvil, rígido, muerto, con los ojos cerrados. Frío, muy frío...

Dirigió los ojos hacia la cama, y se vió realmente como decía, tendido, cadáver, con las manos inertes...

Le dió miedo acostarse, y pasó al gabinete para distraerse. Cogió maquinalmente un cigarro, lo encendió y se puso a pasear. Tenía frío; acercóse a la campanilla para llamar a su criado, pero se detuvo cuando tenía ya el brazo levantado para tirar del cordón.

—Notaría que tengo miedo.

Y encendió lumbre.

Sus manos temblaban al tocar los objetos, con temblor nervioso. Su cabeza se desvanecía, sus pensamientos eran bruscos o dolorosos, pero tenues y sin consistencia. Sentía una embriaguez extraña, una inseguridad, como si hubiese bebido.

Y se preguntaba sin cesar:

—¿Qué haré? ¿Qué será de mí?

Todo su cuerpo vibraba, sacudido por estremecimientos de angustia. Luego, acercándose a la ventana, abrió las maderas.

Amanecía: un amanecer de verano. El cielo, enrojecido, bañaba en su luz naciente la ciudad y el campo. Un fulgor semejante a una caricia del sol que asomaba, envolvía el despertar de la vida. Y con aquella luz, entró en el alma de Gontrán una esperanza brutal, alegre, avasalladora. ¿Estaba loco, dejándose dominar por el terror antes de que nada se decidiese, antes de que sus padrinos vieran a Jorge Lamil, antes de saber si era forzoso batirse?

Lavóse, vistióse y salió resueltamente.

* * *

Andando, pensaba:

—Es preciso demostrar energía y resolución; muchas energías; probar que no me apuro, que no temo.

Los padrinos designados por él se ofrecieron a servirle, y después de estrecharle afectuosamente la mano, discutieron las condiciones.

El coronel preguntó:

—¿Desea usted batirse de veras?

Gontrán dijo:

—Muy de veras.

El marqués preguntó:

—¿Tira usted bien a la pistola?

—Sí.

—¿Nos deja en libertad para establecer las condiciones?

Gontrán, con voz seca y entrecortada, articuló:

—Veinte pasos a lo más y guardia baja. Cambiar disparos hasta que resulte un herido grave.

El coronel dijo satisfecho:

—Son condiciones excelentes, y como tira usted bien, son para usted todas las ventajas.

Los padrinos fueron a cumplir su misión, y Gontrán volvió a su casa, donde los aguardaría. Su intranquilidad, vencida un momento, aumentaba de minuto en minuto. Sentía correrle por los brazos, por las piernas, por el pecho, un estremecimiento, una vibración continua; no podía estar quieto, ni de pie, ni sentado. Se le resecaba la boca, y a cada punto movía ruidosamente la lengua, como para despegarla del paladar.

Quiso desayunarse, pero le fué imposible; no podía tragar. Entonces, pensando en beber para fortalecerse, pidió una botella de ron, tomando, una tras otra, seis copitas.

Un calor, semejante a una quemadura, le abrasaba el cuerpo; la cabeza se le aturdía, y pensó:

—Ya tengo el remedio. Esto marcha bien.

Pero al cabo de una hora se había bebido toda la botella, y, sin embargo, su agitación era intolerable. Sentía una loca necesidad de tirarse por el suelo, de gritar, de morder.

Avanzaba la tarde.

(Continúa en la siguiente página.)

Un cobarde

(Continuación de la página anterior)

Un campanillazo le sofocó de tal modo, que le faltaron fuerzas para levantarse y recibir cortesmente a sus padrinos.

No se atrevió a pronunciar una sola palabra, temiendo que notaran su alteración profunda.

El coronel dijo:

Aceptadas todas las condiciones que usted propuso. Nuestro adversario reclamaba la condición de ofendido; pero en seguida se ha conformado a todo. Sus padrinos son dos militares.

—Gracias—murmuró Gontrán.

El marqués dijo:

—Excúsenos usted que no le acompañemos un rato; pero aún queda mucho que preparar. Hace falta un médico, pues del combate ha de resultar un herido, y ya sabe usted que las balas no son cosa de juego. Hay que ver a dónde vamos; un sitio que tenga próxima una casa para conducir a la víctima... Los detalles imprescindibles que faltan aún, han de ocuparnos algunas horas.

—Gracias—murmuró por segunda vez Gontrán.

El coronel preguntó:

—¿Está usted seguro, tranquilo?

—Sí, muy tranquilo. Gracias.

Los padrinos se retiraron.

Al hallarse de nuevo solo, creyó enloquecer. El criado había encendido luces, y Gontrán fué a sentarse para escribir cartas. Después de escribir en un pliego de papel: "Este es mi testamento", sintiendo una sacudida, se levantó, incapaz de poner en orden sus ideas, de tomar una resolución, de decidir alguna cosa. ¡Batirse! ¡Y no poder evitarlo! ¿Qué le sucedería? Estaba resuelto a batirse; su intención y su resolución eran irrevocables. Y, a pesar de todo, estaba seguro de no tener la fuerza necesaria para ir al campo y ocupar honrosamente su puesto. Imaginaba el combate, su actitud y la de su adversario, y se veía desmayado, inútil, cobarde.

Castañeaban sus dientes. Quiso distraerse leyendo, y cogió el *Código del duelo*, de Chateauvillard. Luego se hizo esta pregunta:

—Mi adversario, ¿es un tirador? ¿Es persona conocida? ¿Es hombre de posición social? ¿Aristócrata? ¿Cómo saberlo?

Recordó que tenía un libro del barón de Vaux, donde figuraban los nombres de todos los buenos tiradores de Francia. Lo examinó, sin encontrar citado a Jorge Lamil. Pero si ese hombre no estuviera seguro de su puntería, no hubiese aceptado inmediatamente el arma exigida en condiciones tan duras.

Abrió una caja de Gastinne Renette y sacó una de las pistolas. Perfilándose como si fuese a tirar, levantó el brazo. Pero temblaba de pies a cabeza y hacía oscilar el cañón de la pistola.

Observándolo, se dijo:

—Es imposible. No me puedo batir así.

Miró a la boca del cañón—el pequeño agujero profundo que vomita muertes—pensando en su deshonra, en las murmuraciones humillantes de los casinos, en las burlas irónicas de los salones, en el desprecio de las mujeres, en las reticencias de los periodistas, en los insultos de los cobardes.

Miraba la pistola, y levantando el gatillo, descubrió el pistón, brillante como un clavo puesto al rojo. Estaba cargada, por casualidad, por olvido, y esto le produjo un goce inexplicable y extraño.

Si él no mantuviese ante su adversario la correcta y noble actitud necesaria en tales ocasiones, quedaría perdido para siempre. Sería tachado, señalado con un signo de infamia y arrojado como un vil de "su mundo". La correcta y noble actitud indispensable no la conservaría; lo sospechaba. No. Era una seguridad más que una sospecha; ¡no la conservaría! Y, sin embargo, no le daba miedo la muerte; de su decisión era imposible dudar. Pero...

El pensamiento que imaginó fué interrumpido por una resolución instintiva, y, abriendo la boca, se hundió en ella bruscamente hasta la garganta el cañón de la pistola, y disparó...

Al entrar su criado, atraído por la detonación, le halló muerto. Un chorro de sangre había salpicado el papel en que poco antes Gontrán escribía:

"Este es mi testamento..."

Reciprocidad en el crecimiento.—*Un periódico científico alemán relata algunos curiosos experimentos relativos al equilibrio simétrico entre las dos mitades del cuerpo de los animales.*

Si la simetría bilateral se rompe por la amputación de una parte de uno de los lados, el equilibrio se rompe igualmente; pero se ha visto que al cabo de cierto tiempo esta simetría vuelve a restaurarse por uno u otro medio.

Así, por ejemplo, si cortamos las antenas, pero a diferentes larguras, de la mosca de agua, un pequeño isópodo muy común en las aguas corrientes, el "arellus aquaticus", la antena que se ha dejado más corta crece con más rapidez que la otra, y pronto quedan iguales mucho antes de terminar el crecimiento. Si solamente se corta una de las antenas, crece, pero no llega al tamaño de la otra. Sin embargo, al poco tiempo la antena sana empieza a atrofiarse, se acorta, y el equilibrio se establece. Otro tanto ocurre cuando se quita una de las bocas a un cangrejo. En este caso nace otra boca más pequeña, sin dientes; el equilibrio está roto, pero al mudar de cáscara se vuelve a establecer, porque la mayor disminuye y pierde sus dientes.

La larva de la chinche de agua, "hydrophiles", tiene dos mandíbulas con dos dientes cada una; si se le quita una de ellas, vuelve a reaparecer, pero sin dientes, y al mudar la envoltura la otra mandíbula aparece sin dientes.

* * *

Un globo libre sin red.—*El nuevo globo libre construído por una casa alemana se distingue por la ausencia de la red, hasta ahora considerada como indispensable para resistir a las presiones interiores. En su lugar está provisto de una serie de secciones meridianas y paralelas de tela de algodón, juntadas con una corona de arcos dispuestos alrededor del hemisferio inferior. Las cuerdas de suspensión están fijas en las extremidades de dichos arcos.*



La abertura de la banda de desgarre se compone de cierto número de sectores elípticos reforzados por arcos de cuerda. La válvula está dispuesta, no inmediatamente en la cubierta, sino en una cuña de tela fijada, con la cubierta, en un borde protegido por cuerdas.

Asegura la ausencia de red numerosas ventajas: inflamiento más fácil, mayor estabilidad de la barquilla al momento de la partida, notable facilidad de reparaciones, y mayor efecto del paracaídas.

La experiencia, de acuerdo con las consideraciones teóricas, acaba por lo demás de demostrar la facilidad con la cual se puede pasar hasta sin las secciones meridianas y paralelas, gracias a la uniforme dilatación de la cubierta.

Un globo construído según este último sistema, sin red y sin secciones meridianas y paralelas, siempre presenta una seguridad mucho mayor, y es naturalmente mucho más ligero que un globo con red.



Un enemigo invisible del encanto de la mujer

El encanto es tan indefinible como el amor. Belleza, cultura, gracia, vivacidad—infinitas son las cualidades que hacen el encanto.

Pero hay *una* cualidad que nunca deja de contribuir al encanto de la mujer. Y si ella no la posee, su encanto arriesga mucho. Esta es la cualidad de la elegancia acerca de su persona.

Hay un enemigo de la elegancia tanto mas mortal cuanto que es invisible. Hay que guardarse de él, debe ser reconocido y combatido en campo abierto; debe ser desarmado completamente familiarizándose con ciertos hechos fisiológicos.

Son pocas las personas bastante afortunadas para librarse del desagradable olor y humedad de la transpiración. La transpiración es particularmente activa en las glándulas debajo los brazos.

Una excitación súbita las estimula con desusada actividad. Puesto que la evaporación normal es imposible bajo los brazos, por razón de las ropas y de la falta de aire, se produce un olor que puede ser desapercibido para nosotros pero muy perceptible para los demás.



La manera de precaverse contra este defecto

Odorono es una agua de tocador, formulada por un médico, justamente para llenar esta necesidad. Absolutamente inofensiva y antiséptica en sus efectos, *corrige la causa* del olor de la transpiración y la humedad. Su empleo regular dos o tres veces a la semana mantendrá esa parte bajo los brazos siempre fresca y seca, y protejerá sus ropas de todo olor o mancha.

Aplíquese el Odorono a golpecitos bajo los brazos con un algodón, por las noches; déjelo secar y enseguida espolvoréese con talco. Pruébelo esta noche.

Obtenga el Odorono hoy de su tendero favorito o escriba a River Place Commercial Co., Av. de Mayo 666-670, Buenos Aires.

THE ODORONO COMPANY
Cincinnati, Ohio, E. U. A.

THE ODORONO PARLOUR, Viamonte 627, Buenos Aires
RIVER PLATE COMMERCIAL CO.

ODO-RO-NO



HIGIENE de la BOCA y del ESTÓMAGO

Despues de las comidas 2 ó 3

PASTILLAS VICHY-ÉTAT

facilitan la digestion

VICHY

Se venden únicamente en cajas metálicas precintadas.
Cada pastilla lleva | de un lado la palabra VICHY y del otro la palabra ÉTAT

VENTA TODAS DROGUERIAS Y FARMACIAS

ÉTAT

PARA LA GENTE MENUDA

EL CUENTO DE LA ABUELITA

El gato, el ratón y el perro

Un pobre ratón perseguido por un gato pudo salvarse por milagro metiéndose en una hendedura que había en un ángulo de la pared de la casa.

El gato no podía llegar a él ni con los dientes ni con las garras; pero decidió asediarlo y lo asedió. Plantóse, al efecto, frente a la hendedura y dijo al ratoncillo en tono amenazador:



Un pobre ratón, perseguido por un gato...

—De aquí no saldrás sin caer en mis uñas:

—¿Pero qué te hice yo?—gemía el pobre ratón, afligido y tembloroso.

—¿Que qué me has hecho? ¿Y me lo preguntas mientras huyes de mí?

—Huyo porque sé que quieres comerme.

—¡Claro que quiero comerte! ¿Pero no es ese acaso mi derecho?

—¿Pero es que yo no tengo el derecho de vivir?

—Sí, tienes el derecho de vivir donde no esté yo; pero donde esté, eres de mi propiedad.

—¿Pero, ¿por qué? ¿Por qué?

—Pero, ¿por qué? ¿Por qué?—repitió el gato haciendo burla al ratoncillo.—Porque soy más fuerte que tú, y me conviene que así sea.

—¡Muy bien dicho, caramba!—exclamó una voz detrás del gato.

Este se volvió y y vió cerca de él un gran perro que le miraba sonriente, pero que al gato no le pareció muy tranquilizadora. A pesar de todo, hizo de tripas corazón para preguntar:



—De aquí no saldrás sin caer en mis uñas.

—¿De modo que tú apruebas lo que digo?

—¡Pues claro! El débil no tiene nunca razón. Nosotros los grandes y los fuertes tenemos siempre ciertos gustos particulares, que los pequeños y débiles no deben disputarnos. Sería una falta de respeto a nuestra autoridad.

—Naturalmente—aprobó el gato con zalamería, contento de la conformidad del mastín y deseando halagarle.

—Porque la autoridad debe ser respetada.

—Respetadísima.

—De otra manera, sería lo mismo que tú, amigo gato, quisieras oponerte al deseo vivísimo que siento de clavar mis dientes en tu lomo.

—Pero...

El gato, lívido, no pudo decir más, mientras procuraba agazaparse como el ratoncillo.

—Entiéndelo bien—añadió el perro:—yo no te comeré porque no gusto de la carne de gato: lo que quiero sencillamente es destrozarte y creo que eso no ha de costarme demasiado trabajo.



—...No te comeré porque no gusto de la carne de gato...

—Pero... perdone—balbuceó el gato tembloroso por el miedo, encogiéndose, procurando hacerse pequeño, pequeño, incrustándose en el rincón de tal manera, que su rabo casi tocaba al del ratón.—Pero... yo no le he ofendido en nada.

El perro soltó una gran carcajada, enseñando todos sus dientes, y dijo:

—Tú me hiciste la misma ofensa que te hizo el ratoncillo. Vamos, pues, a hacer las cosas como es debido, en amoroso acuerdo. Tú vuélvete hacia el ratón, y cuando te lo hayas comido, déjame que yo te coma.

Y como el gato no se atrevió a volverse, el perro se le fué encima y le clavó los dientes en el pescuezo.

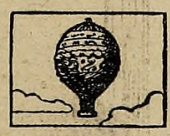
El ratoncillo, viéndose libre de su enemigo, pudo correr y salvarse metiéndose en su agujero.

por LA ABUELITA

BREVE HISTORIA DE LA NAVEGACION AEREA

En poco más de un siglo los hombres han recorrido un largo camino para conseguir la conquista del aire. La síntesis cronológica de esta admirable victoria del hombre es, con escasas diferencias, como sigue:

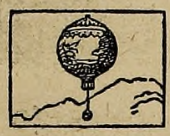
Esteban y José Montgolfier construyeron el primer aerostato, que se elevó a cuatrocientos cincuenta metros



Montgolfier.

en Annonay, Francia, en junio de 1783.

En septiembre del mismo año un globo se elevó en Versalles, llevando los primeros pasajeros, que fueron una oveja, un gallo y un ánade.



Primer globo que elevó seres vivos.

El primer pasajero humano que hizo una ascensión en globo libre sobre el Sena, en París, ascendió en noviembre de 1783.



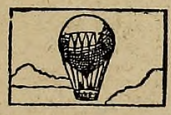
Globo que llevó el primer pasajero humano.

La primera ascensión de un aerostato inglés se llevó a cabo felizmente. El señor Jeremy Tytler, su constructor, iba en su globo. Agosto de 1873.



Globo de Tytler.

Durante la guerra de Francia y Austria, tuvo lugar en Fleurus el primer empleo del globo como elemento militar, en 1794.



Primer globo empleado como elemento militar.

Conseguida la ascensión del globo, el hombre, siempre progresivo, no podía contentarse con eso; tenía que intentar dar dirección al globo.



Globo de Tissandier.

La primera tentativa de esta índole fué realizada con éxito por Tissandier, en París, valiéndose de un propulsor a tornillo, en 1883.

COMO NACEN LOS MONOS

Los monos nacen en un estado de incapacidad parecido al en que nace el hombre. No pueden valerse para nada.

Los primeros quince días después de los de su nacimiento, los pasan durmiendo, recibiendo lo que necesitan para nutrirse de la madre. Los pocos ratos que están despiertos miran a su alrededor continuamente.



Monos.

Durante este período, la madre tiene el mayor cuidado de su hijo, atenta siempre, el más ligero rumor la hace sospechar. Cuando tiene cerca algún peligro, toma al pequeñuelo en brazos y huye hacia lo más intrincado del bosque.

Después de la primera quincena, el monito empieza a caminar, pero siempre vigilado amorosamente por la madre. Esta hace todo lo posible por enseñarle a emanciparse; pero le guía infatigablemente y está siempre pronta a socorrerle y a buscarle un refugio seguro.

Transcurridas seis semanas, el mono empieza a alimentarse por sí mismo y aprende a proveerse de lo necesario con su esfuerzo.

LAS FLORES

Las silvestres que abrileñas
abren sus hojas pequeñas
al sol, la lluvia y las brisas
son los guiños y sonrisas
de los montes y las breñas.

Las que en la estación lozana,
primavera, las florestas
cubren de azul, oro y grana,
son el vestido de fiesta
conque el campo se engalana.

Las que en plena floración
ostentan sin par belleza,
son la primera oblación
que hace la naturaleza
al que hizo la creación.

Dios y el pueblo aman las flores;
Dios las tiene en sus altares,
y de aquél son los mejores
atavíos y primores
de sus fiestas populares.

Todos los humanos seres
las aceptan con cariño
en los duelos y placeres:
las lleva a la tumba el niño
y a los saraos las mujeres.

Son del amor el lenguaje,
de las bodas el mensaje,
del matrimonio la prenda,
de la gratitud la ofrenda,
de la gloria el homenaje.

Quien no guste de las flores
¿a qué tendrá aspiración?
Quien no admire sus colores
y se arrobe en sus olores...
¿qué tendrá en el corazón?

José Zorrilla.

EL PEZ, EL PERRO Y EL TIBURON

Por casualidad reuniéronse un día un pez, un perro y un tiburón, y emprendieron la conversación siguiente:

—Yo—dijo el pez—soy útil para cualquier cosa. Hasta en último caso me dejo comer por el hombre.



El pez, el perro y el tiburón

—Muy bien—adujo el perro;—pero ¿soy yo acaso inútil? No hay que olvidar que presto al hombre tan estimables servicios y le sirvo tan bien, que el hombre está siempre entusiasmado de mi obra y me tiene por su amigo más fiel.

—Entonces—concluyó el tiburón—yo soy doblemente útil que vosotros, porque uno a las virtudes del pez, las del perro.

—¡Justísimo!—exclamó el can.—Sólo que es un poco difícil creer en tu doble utilidad; porque tienes un pequeño defecto: el de que te gusta tragártelo todo, desde el inofensivo pez hasta el mismo hombre.

EL PERRO Y EL LADRON

En una gran metrópoli un perro adiestrado descubrió a un ladrón y agarrándole por la pierna tuvo fuerza bastante para sujetarle.



Y agarrándole de la pierna...

Al entregar al ladrón en manos de un agente de policía le dijo:

—¿No te parece extraordinario que el hombre de hoy tenga necesidad de recibir lecciones hasta de los animales?

EL HIJO DEL REY

Cierto valeroso guerrero se había manejado tan hábilmente y con tanta valentía y nobleza, que logró conquistar un trono.

Un día tuvo noticia de que su hijo observaba una conducta indigna de una persona decente. Lo llamó a su lado y después de amonestarle severamente por sus faltas, le dijo:

—¿Has oído decir a alguien que haya yo observado nunca una conducta semejante?

—No—respondió el joven príncipe;—pero tú no tenías un rey por padre.

—Y tú, si sigues ese camino, no tendrás un hijo rey.

EL RASTRILLO

Cierto labrador envió un día a dos mozos de labranza para que trajeran un rastrillo de casa de un amigo.

Cuando llegaron y vieron el tamaño del rastrillo, uno de ellos exclamó:



—¡Vaya si eres fuerte!

—¡Vaya una desconsideración la de nuestro amo! Sin duda, no sabe lo que manda. ¿Cómo vamos a poder llevar una cosa de tanto peso?

—¡Bah!—dijo el otro, que estaba muy orgulloso de su fuerza.—Yo lo puedo llevar solo. Ayúdame a cargarlo y ya verás.

El mozo comenzó a caminar, cargado con el rastrillo, mientras su camarada le gritaba:

—¡Vaya si eres fuerte! ¡Jamás lo hubiese imaginado! ¡Eres un verdadero Sansón! Seguramente no hay dos hombres como tú en América... Pero descansa un momento; deja que te ayude...

—No, no—repuso el otro más alentado por las alabanzas que fatigado por el peso:—ya verás cómo puedo llevarlo yo solo hasta la chacra.

Y efectivamente el amo lo vió llegar rendido, agobiado, pero victorioso, mientras el otro mozo repetía:

—¡Es admirable! ¡Es asombroso eso!... ¡Nunca vi nada semejante!

Y el adulador, muy descansado, multiplicaba los elogios.

¡Cuántas veces nos encontramos en la vida con un rastrillo que hay que llevar entre dos, y somos tan tontos, que creyendo en las alabanzas del que quiere librarse del trabajo, llevamos la carga nosotros mismos.

Franklin.

EL ASNO Y EL CABALLO

Sostenían una discusión acalorada un pollino y un caballo, sobre cuál de los dos era más arrogante y hermoso.



—Si yo tuviera las crines más largas...

El pollino quiso echar mano de un argumento que creyó convincente y dijo:

—¿Para qué hablar más? Si yo tuviese las crines más largas, más poblada la cola y más cortas las orejas...

—Serías siempre un asno—interrumpió el caballo.

EL ENEMIGO TERRIBLE

Este era un hombre desgraciadísimo que un día llamó a la Fortuna a grandes voces.

—Ven—dijo al verla,—socórreme, soy el más desdichado de los mortales.



Era un hombre desgraciado.

La Fortuna le preguntó, risueña y solícita:

—¿Qué quieres?

—Quiero que me libres de un enemigo encarnizado que me persigue siempre con crueldad terrible.

—Dime quién es y cómo se llama.

—No sé: no le conozco. Lo único que puedo decirte es que estropea todas mis acciones, desbarata mis planes, me aniquila quitándome las fuerzas, echa a perder mis propósitos, opone a cada paso mío mil tropiezos, me oprime, me sofoca, me martiriza.

La Fortuna sonrió apenada:

—¿De qué te quejas? Me es imposible hacer nada por ti. El enemigo tuyo tiene más poder que yo.

—¿Quién es? ¿Le conoces, acaso? Yo te ayudaré a que me libres de su maléfica influencia.

—Sí, le conozco—respondió la Fortuna.—Aquí lo tienes: mira.

Y el hombre vió su propio corazón.

UNA ACTRIZ DEL SIGLO XVII

El teatro español ha tenido en todas las épocas cultores gloriosos. Destacóse como tal en el siglo XVII la actriz cuyos son los datos biográficos que a continuación se insertan.

He aquí una de las más famosas comediantas del siglo XVII, cuyo verdadero nombre se ignora, pues el de Francisca Bezón con que fué conocida, no le pertenecía legalmente.

Uno de los ingenios más conocidos y nobles, cuyo nombre no cita la crónica, que proveía de comedias a los "corrales" en tiempo de Felipe IV, tuvo cierta aventura amorosa con cierta dama principal a quien importaba más que la vida el secreto de aquellos amores clandestinos y por su estado criminales.

Fruto de aquella aventura fué una niña, que su padre, el poeta dramático, dió a criar ocultamente a Juan Bezón y a su mujer Ana de Peralta, comediantes de la compañía de Cristóbal de Avendaño, que era la que representaba casi todas las obras que producía el aludido y para nosotros incógnito ingenio.

El matrimonio histriónico recibía del amoroso padre una buena cantidad por sus servicios y por su secreto, y la niña criábase con la mayor decencia y el más exquisito regalo, cuando a lo mejor, es decir, a lo peor, falleció el poeta...



Los comediantes que criaban a la niña se vieron en la disyuntiva de abandonarla o utilizarla y optaron por lo segundo. Al efecto, la dedicaron desde su más tierna edad a la profesión que ellos ejercían y le dieron su apellido, haciéndola pasar por hija suya.

La belleza extraordinaria de la incipiente cómica, su intuición maravillosa, su gracia nativa y su gran talento, fueron bien pronto una mina riquísima, de inagotable filón, para sus padres adoptivos.

Ya mujer, la llamada Francisca Bezón obtuvo el aplauso universal en los papeles de primera dama, que ejecutó, no sólo en los principales teatros de España, sino también en los de Francia.

Cuando doña María Teresa, hija de Felipe IV, fué a París a casarse con Luis XIV, en 1659, llevó en su regia comitiva la compañía de Sebastián de Prado, al objeto de que representase en aquella corte, durante los festejos de la boda, las más famosas comedias del glorioso teatro español.

Las comedias que representó la compañía de Sebastián de Prado durante los festejos de las bodas de Luis XIV con doña María Teresa, llamaron poderosamente la atención y fueron muy aplaudidas y celebradas, tanto por su gran mérito literario, como por su brillante ejecución.

En un libro publicado en Lyon, después de las bodas reales, con el título de "Teatro francés", se lee lo siguiente:

"También vimos llegar a París una compañía de comediantes españoles el año primero del casamiento del rey. La compañía real les prestó su teatro, como lo había hecho antes con los italianos, que juntamente con Moliére ocuparon después el teatro llamado el "Pequeño Borbón" y el Palacio Real. La reina mantuvo a los españoles hasta la primavera pasada, en que, según tengo entendido, han vuelto a pasar los Pirineos, camino de su patria."

Lo de la vuelta a España no reza con Francisca Bezón, que permaneció once años en Francia representando comedias con general aplauso, volviendo a Madrid, al cabo de ese tiempo, "cargada de alhajas, de años y de achaques, que la obligaron a retirarse de la comedia, viviendo en casas propias en la calle de Cantarranas"—hoy de Lope de Vega.

Aunque entonces no había los medios de comunicación que ahora tenemos, y los que existían eran sobradamente lentos, como la estancia de Francisca Bezón en tierra francesa fué tan larga y su éxito tan brillante y excepcional, llegaban a Madrid de vez en cuando noticias gratas de la famosa comedianta, e inspirándose en ellas, indudablemente, algunos poetas de esta villa la dedicaron versos entusiastas. En punto a noticias teatrales, y aun a las de otro género, los versos suplían entonces a los papeles que hoy llamamos periódicos y que en aquel tiempo no existían.

Entre aquel fárrago de composiciones más o menos poéticas, dedicadas a la Bezón con motivo de sus triunfos en tierra extranjera, merecen citarse las dos primeras estrofas de una singular letrilla, de autor anónimo, de la cual se sacaron infinitas copias que fueron profusamente repartidas en el "Mentidero" y en el Prado de San Jerónimo, lugares predilectos de cómicos, poetas y aficionados al teatro.

He aquí las estrofas mencionadas:

"¿Quién en la Francia pregona
con autoridad palmaria
nuestra gloria literaria?
La *Bezona*.

¿Quién causa la admiración
de aquella extranjera corte
por su mérito y su porte?
La Bezón."

Y así, llamándola una vez la Bezón y otra la Bezona, como si dijéramos, a turno impar, prosigue el autor de la letrilla, que es bastante larga, haciendo el elogio de la cómica y enumerando sus méritos como artista y como mujer.

También se escribieron muchas composiciones dedicadas a Sebastián de Prado.

Francisca Bezón se casó con Vicente de Olmedo, también comediante, no se sabe si antes o después de su estancia en París o durante la misma, aunque es de suponer que fuese antes, toda vez que, según cuenta la crónica, volvió de Francia cargada de años y achaques, y no era esa, por consiguiente, la ocasión más abonada para contraer matrimonio. Si volvió en tal estado físico, es que fué a París cuando ya era de *cierta edad*, y casada, por lógica consecuencia.

Vicente de Olmedo, de quien no se hablaría para nada a no haberse casado con una celebridad artística, valía muy poco como actor; siempre hizo papeles insignificantes y, si se distinguió de alguna manera, aunque relativamente, fué en el danzar.



DE VENTA EN TODAS PARTES
Agentes exclusivos para la Argentina, Uruguay y Paraguay
FOREIGN TRADE DEVELOPMENT Co.
TALCAHUANO 442 — BUENOS AIRES



Mercaderías en mayor parte de
SEDERÍA
LIQUIDAMOS a precios de FÁBRICA del JAPÓN
AL CELESTE IMPERIO
WONG LEE Y CIA.
C. PELLEGRINI 500 BUENOS AIRES

Una larga práctica ha demostrado que en el tratamiento medicamentoso de las hemorroides no existe remedio que sea tan **eficaz** y **seguro** como el **Noridal**.

Este notable específico, cuya acción terapéutica puede calificarse de maravillosa, domina la enfermedad desde las primeras aplicaciones y evita el trance peligroso de tener que someterse a una seria operación quirúrgica.

Dispuesto en pomos terminados en una cánula para su perfecta distribución, el **Noridal** elimina el riesgo de adquirir infecciones como suele ocurrir con el empleo de medicinas análogas, al ser aplicadas con los dedos.

DEPILATORIO "ESTRELLA"

Ese vello que le afea a Vd. enormemente, puede quitarlo en 10 minutos con los maravillosos **POLVOS DEPILATORIO "ESTRELLA"**, que le dejará la piel suave sin causarle irritación ni malestar alguno.

Analizado por el Departamento N. de Higiene con el N.° 30

Remitimos folletos explicativos a quien los solicite.

Unico lugar de venta y aplicaciones gratis:
A. BARON y Cía., Maipú 288, Buenos Aires, U. T. 1422, Av.



EL BUEN HUMOR DE LOS DEMÁS

Los maestros del humorismo

Don Ramón de Mesonero Romanos

LAS TRADUCCIONES

La manía de la traducción ha llegado a su colmo. Nuestro país en otro tiempo tan "original", no es en el día otra cosa que una nación "traducida". Los usos antiguos se olvidan y son reemplazados por los de otras naciones; nuestros libros, nuestras modas, nuestros placeres, nuestra industria, nuestras leyes y hasta nuestras opiniones, todo es ahora "traducido". Los literatos, en vez de escribir de su propio caudal, se contentan con traducir novelas y dramas extranjeros; los sastres nos visten a la francesa; los cocineros nos dan de comer a la parisiense; pensamos en inglés, cantamos en italiano y nos enamoramos en griego; los médicos nos matan por el sistema de Broussais o Hanhemann; los legisladores nos hacen felices con "bills de indemnité"; y hasta los nombres de Pericos y Pendangas hemos cambiado por los más cantábiles de "Arturos" y "Carolinas".

Anécdotas del duque de Morny.—En el verano de 1842, Morny, después presidente de la Cámara de Diputados, bajo el segundo Imperio, se presentó como candidato a diputado en el departamento del Puy-de-Dôme.

Por su don de gentes y su habilidad, Morny no tardó—a pesar de la hostilidad de sus adversarios—en ganarse el colegio electoral de Clermont. En una reunión bastante concurrida, pocos días antes de la elección, uno de sus más serios concurrentes se acercó a de Morny y le dijo:

—¿Qué les ha prometido usted a los electores de la campaña, que los he encontrado tan bien dispuestos en su favor?

Por entonces los almanaques habían predicho un eclipse para el 10 de julio próximo. De Morny respondió jovialmente:

—Les he prometido un eclipse para el 10 de julio, a esos buenos electorales. Sin embargo, como soy un competidor leal, les he advertido que usted también podría prometerles otro eclipse, solo que el día en que ese eclipse debía producirse aún no había sido fijado...

De Morny fué electo por una considerable mayoría.

Recientemente llegado a París, Alfonso Daudet fué, a los veinte años, incorporado al personal del duque de Morny, entonces Presidente del Cuerpo Legislativo.

Aunque no estuviese satisfecho del todo de la asiduidad y tesón de Daudet, el duque, que se picaba de aficiones literarias, seducido, probablemente, por el encanto simpático que emanaba de su persona, ofreció al futuro gran escritor funciones todavía más elevadas que las que desempeñaba.

Con sinceridad juvenil, Daudet declinó el honor que se le confería, alegando sus opiniones legitimistas.

—¿Usted es legitimista?—replicó Morny con una sonrisa desdeñosa e irónica.—¿Qué importa?... La emperatriz también lo es.

El lunes 1.º de diciembre de 1851, una solemnidad artística reunía en la ópera cómica, Sala Favart, lo mejor de la sociedad y de los círculos políticos franceses. Se estrenaba "El castillo de la Barba Azul", obra hoy olvidada, de Saint Georges y Limnander.

Se sentía vagamente la proximidad de una tormenta política, y cada uno procuraba conocer lo mejor posible las noticias del día y aun las del día siguiente.

Durante un entreacto, la señora Liadières, muy vinculada con el gobierno precedente, se cruzó con Morny.

—Se habla mucho—dijo ella—de un escobazo. Si esa situación se produjera, ¿de qué lado estaría usted, señor parlamentario?

Con una sonrisa aguzada por una punta de cinismo, Morny replicó:

—Señora, del lado del mango.

De Barbey de Aurevilly.—Cierta vez uno de los íntimos del original escritor le reprochó, no solamente la extravagancia de su traje, sino también la altivez intransigente de opiniones y de creencias con la que se aislaba voluntariamente de la sociedad de sus contemporáneos.

—Querido amigo—dijo desdeñosamente el autor del "Caballero Destouches"—las águilas vuelan solas, en cambio los gansos van en manadas.

Baile de fantasía.—Convidado a una fiesta de las Tullerías—un baile de fantasía dado por la Corte Imperial—el excéntrico marqués de Boissy, célebre en el Congreso por la causticidad de sus ocurrencias, entró en la fiesta orgullosamente vestido con un traje Luis XV, evidentemente tomado al guardarropa de sus antepasados.

—¡Qué idea extravagante—exclamó un amigo del marqués—la que has tenido de presentarte con esta curiosa antigualla.

El marqués explicó:

—Es un traje que fué de mi abuelo. Y, aquí para entre nosotros, si todos ustedes hubiesen hecho lo mismo que yo, está seguro de que veríamos aún trajes más originales que el mío.

Cuestión de tiempo.—Cuando Jeremías Taylor fué presentado al arzobispo de Canterbury, el prelado le dijo que su excesiva juventud era un obstáculo para su empleo inmediato.

Taylor se excusó ingeniosamente:

—Si usted se digna perdonarme este defecto, yo le prometo que me iré corrigiendo continuamente.

Fácil de responder.—Cierto Lord Mayor, alrededor del cual se comentaba el caso de un caballero que tuvo dos veces la viruela, y murió, preguntó cándidamente si el enfermo se murió en el primero o en el segundo ataque.

Un criminal desesperado.—Guardián: Su esposa ha venido a verlo.

Condenado a muerte (con desesperación): ¡Dígale que no estoy! ¡Qué he salido!

Extraviado.—"La batería proletaria", órgano sindicalista bonaerense, publica la siguiente noticia: "Un albañil que ha estado en huelga durante seis meses desearía volver al trabajo y agradecería se le indicase donde trabajaba, pues lo ha olvidado completamente."

Plazo indeciso.—Gerente: ¿Qué tiempo desea usted de licencia para su viaje de bodas?

Empleado: Y, señor gerente, usted sabrá...

Gerente: ¿Cómo quiere usted que lo sepa, si no he visto a su novia?

Espíritus domésticos.—La señora espiritista: Y ahora, niños, pórtense bien mientras yo esté afuera. Acuérdense de que su papá está mirándolos desde la pata de la mesa.

Sarcasmos.—Ella: Yo nunca hablo de mis virtudes.

El: Sería tan difícil justificar el plural.

Pensando en la suegra.—El dueño de casa: Mire, Sabina; mi suegra llega mañana para pasar una temporada con nosotros. Aquí tiene Vd. una lista de los platos que ella prefiere.

Cocinera: Muy bien, señor.

El dueño de casa: Téngalo bien presente: la primera vez que usted haga uno de esos platos, la pongo de patitas en la calle.

Porque no lloró Carlitos.—Mamá: Pobre mi nenito que se ha lastimado un dedito, pobre, pobre... ¿Y con qué te hiciste daño?

Carlitos: Con un martillo.

Mamá: ¿Cómo no te sentí llorar?

Carlitos: Porque creí que habías salido.

Problema veraniego.—Amiga: ¿Qué es lo que te preocupa?

Señora: Que no sé qué hacer; si me compro la ropa que me gusta, no me quedará dinero para ir a Mar del Plata, y si no tengo ropa que mostrar, ¿para qué voy a ir a Mar del Plata?

Gasto inteligente.—¿Cómo a ti, que eres tan tacaño, se te ha ocurrido comprarme ese anillo espléndido?

—Para no tener que comprarte guantes en todo el resto de mi vida.

EN LA EDAD DE PIEDRA



A lo que se exponían los críticos de arte.

Regenerado.—¿Sabe usted que Juan ha dejado por completo la bebida?

—¡Pobre! ¿Y de qué murió?

Lástima.—Juanita: Creo que Ricardo es sencillamente admirable.

María: Tienes razón; la lástima es que él también lo cree.

Excepción.—Ninguna ciudad ha resuelto todavía el problema de la velocidad de los automóviles.

—Hay una excepción.

—¿Cuál?

—Venecia.

Lo que se ha dicho del deber.—¿Cuál es la definición del deber? Esta: lo que es desagradable.—**Marie-Anne de Bovet.**

—Un hombre honesto se paga por sí mismo su aplicación por cumplir con su deber, por el placer que siente en hacerlo, y se desinteresa de los elogios, de la estimación y del reconocimiento que se le escatiman en el mundo.—**La Bruyère.**

—¿Sabe usted lo que es el deber? Nada más sencillo: lo que se exige de los demás.—**A. Dumas, hijo.**

Ventajas de la calvicie.—La única ventaja de la calvicie es la seguridad de que nunca se insultarán las canas del que la padece.

La resignación, según Balzac.—Es un suicidio cotidiano.

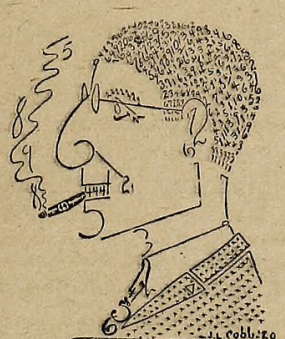
Los mandamientos.—A ver, Pedrito, ¿cuántos son los mandamientos de la ley de Dios?

—Diez, tía.

—¿Y qué ocurre cuando quebrantas uno?

—Que no quedan más que nueve.

TODO NUMEROS



Dibujo de un matemático.

(Ilustraciones del "Judge" y "Life").



Para fortalecer el organismo

Pocos remedios tienen las propiedades vigorizantes que se les atribuye y no hay ninguno que ofrezca seguridades tan reales y positivas como la

Bioforina Liquida de Ruxell

que vigoriza el cerebro, alimenta los nervios y restablece en poco tiempo el verdadero equilibrio orgánico.

Las personas que no hayan podido curar su mal de estómago

no deben perder un solo día en aplicarse un tratamiento científico, racional y seguro, tomando

Peptógeno

de Ruxell

el más eficaz por sus excelentes propiedades curativas. Los enfermos notan una mejoría apreciable desde los primeros frascos y su curación decisiva no se deja esperar.

Ambos productos se venden en todas partes, no debiéndose admitir substitutos.

Rechace el envase que no lleve la firma de
Bendinger & Co.
Estados Unidos 608
En Montevideo:
Rondeau 1440/42
En Mendoza:
Rioja 1383

FONÓGRAFOS

MODERNOS DESDE $ 40
DISCOS GRAN SURTIDO

CATALOGO
ILUSTRADO GRATIS
VENTAS POR MAYOR Y MENOR

TOSI Hnos
MAIPU 241 BS. AS.



Más de **veinte mil personas** estudian nuestros cursos POR CORRESPONDENCIA. Escríbanos pidiendo informes.

Contador	Chauffeur
Taquigrafía	Electricista
Ortografía	Mecánico
Caligrafía	Dibujo
Aritmética	Tenedor de Libros

ESCUELAS SUDAMERICANAS
1059, Lavalle, 1059 — Buenos Aires

LA NUEVA ALQUIMIA

Desde que Becquerel descubrió la radioactividad, es decir, la propiedad que tienen algunos cuerpos, según Gustavo Le Bon todos, de emitir efluvios y desintegrarse, la física y la química han entrado en un período que bien pudiera llamarse novelesco. La imaginación más atrevida no hubiese podido sospechar hace diez años las sorpresas que habían de salir de los laboratorios y hoy mismo es imposible predecir hasta dónde va a llegar la alquimia moderna con sus estupendos descubrimientos.

Sabido es que el radio tiene la curiosísima propiedad de perder peso, de desintegrarse espontáneamente. Un gramo de este metal, en 1760 años se reduciría a la mitad produciendo otro cuerpo, el helio, y una "emanación" a la que Rutherford llamó nitón. El nitón, en cuatro días se transforma parcialmente en helio y radio A. Este, en tres minutos, se convierte en nuevas cantidades de helio y un sólido que se denomina radio B. El radio B, en veintisiete minutos, se cambia en radio C-1 y electrones. El radio C-1, en las mismas circunstancias, pero en menos tiempo, produce radio C-2, y helio. Aquél, en dos minutos y medio, se transmuta en radio D; éste, en seis años, en radio E; y el radio E, en cinco días, en radio F.



William Ramsey.

Y lo estupendo, lo enorme, lo que sobrepasa los linderos de lo maravilloso, es que el radio F, al cual Mme. Curie ha dado el nombre de "polonio" en recuerdo de Polonia, su patria, se cambia, dentro de ciento cuarenta días, en helio y un metal, que según W. Ramsay, "¡debe ser el plomo!"

Ahora, obsérvese que el radio tiene un peso atómico de 226,5; el nitón de 222,4; y el plomo, de 207,1. En esta gradación descendente, los metales más próximos son "el mercurio" y "el oro". ¡El oro, nada menos, cuyo peso atómico es de 196,2! Los que tanto se han reído de los alquimistas, ¿cómo podrían sospechar un hecho de tal naturaleza? ¿Quién nos dice que en una de esas maravillosas transmutaciones no surgirá una partícula del precioso metal? Si con radio puede hacerse plomo, ¿por qué no ha de hacerse oro con este último, en determinadas circunstancias?

Y si esto llegara a realizarse, sería la menor de las maravillas que de la radioactividad debemos esperar. Esa desintegración, ese aniquilamiento de la materia, es una fuente de energía en cantidades colosales. William Ramsay asegura que una tonelada de radio en treinta años podría sustituir a más de dos millones de toneladas de carbón de piedra. Y aun cuando no se producen anualmente sino quince gramos de ese metal precioso, no debemos olvidar que la radioactividad parece ser un hecho propio de todos los cuerpos. Sólo falta "domarla", hacerla aprovechable; y a eso se llegará seguramente.

De un viajero que estuvo en Kamchatka. — *Fueron invitados a comer siete cazadores kamchadales; uno de ellos haba perdido la nariz de un mordisco que le había dado un oso formidable. Los seis cazadores restantes eran todos tuertos. Habían perdido un ojo de un zarpazo cazando estos feroces plantígrados.*

* * *

Un "policeman" gracioso. — *El lord corregidor de Londres dió cierta vez en el palacio municipal de dicha capital un baile de trajes, de niños. El "policeman" de guardia en la entrada tenía la consigna más severa de no dejar pasar a ninguna persona mayor. Poco después de haber empezado el baile, llegó una señora en un estado de excitación grandísima pretendiendo entrar.*

—Lo siento — replicó el "policeman",—pero únicamente puedo dejar pasar a los niños.

—Pero es que mi niña va vestida de mariposa y se le han olvidado las alas.

—Lo deploro, pero son órdenes terminantes; y si su niña ha venido sin alas, tendrá que pasar en el baile por gusano, en vez de mariposa.

Frescura, Fragancia, Tersura

He aquí las tres preciosas cualidades que hacen hermoso cualquier cutis. Ellas son los tres beneficios que concede a la piel el insuperable

Jabón LECHUGA
BEAUCHAMPS

Con su espuma abundante, blanca y fresca inunda la piel de encantador perfume y otorga al cuerpo una incomparable sensación de bienestar. Aplicando al cutis, después de lavado con este jabón, una tenue capa de CREMA LECHUGA y un suave velo de POLVOS LECHUGA, el rostro adquiere una tonalidad perlada de extraordinaria belleza.

DE VENTA EN TODAS PARTES

Unicos Importadores:
DIAZ Hermanos
Chacabuco, 710. Buenos Aires
En Montevideo:
DEL-Có y BERTOLA
Soriano, 1135



Todos los antisépticos conocidos hasta hace poco tiempo, o eran ineficaces, o su aplicación constituía un peligro; pero desde que el laboratorio científico creó el **Lysoform** pudo contarse con el desinfectante verdaderamente ideal **porque no irrita, no mancha, no tiene mal olor, no destruye los tejidos, es absolutamente inofensivo y posee gran poder bactericida.**

El uso del **Lysform** se ha generalizado en casi todos los hospitales, sanatorios y maternidades del mundo, y numerosas autoridades médicas lo proclaman como indispensble en los casos de **parto, higiene íntima de las señoras, lavado de heridas, picaduras de insectos, ablandamiento de abscesos etcétera.** El **Lysoform** se halla de venta en todas las farmacias, envasado en frascos de 100, 250, 500 y 1.000 gramos.

DE NUESTRA COSECHA Y LA AJENA

EL CASO DE SANTO DOMINGO La Asociación Internacional Iberoamericana (Casa de América), en documento que lleva la fecha del 1.º de diciembre, expuso a la Liga de las Naciones el caso de Santo Domingo. Haremos un extracto de la nota:

Con el objeto de regularizar el pago de la deuda pública de la República Dominicana, celebróse entre el gobierno de dicho país y el de los Estados Unidos una convención cuyo canje de ratificaciones se efectuó en Wáshington el día 9 de julio de 1907. Ninguna cláusula de la convención establecía que en caso de incumplimiento por parte del gobierno dominicano, el gobierno de los Estados Unidos pudiese suprimir la autonomía de la República Dominicana. No obstante, ella ha sido destruída por fuerzas de la marina de guerra de los Estados Unidos, desde el día 29 de noviembre de 1916, en que fué establecido allí un gobierno militar norteamericano, que ha anulado todas las instituciones nacionales dominicanas. El pretexto de la ocupación fué que había sido violada la cláusula III del tratado, que dice: "Hasta que la República Dominicana no haya pagado la totalidad de los bonos del empréstito, su deuda pública no podrá ser aumentada sino mediante un acuerdo previo entre el gobierno dominicano y los Estados Unidos". Igual acuerdo era preciso para modificar los derechos de importación de la república.

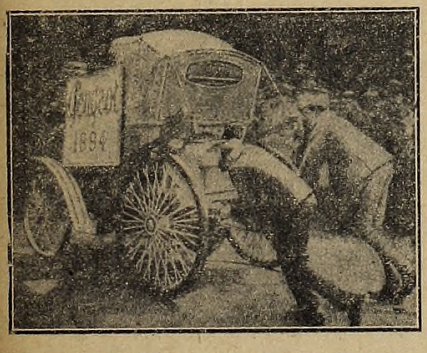
Aceptando que fuera exacta la violación invocada, el gobierno de los Estados Unidos no adquiría en virtud de ese tratado el derecho de desembarcar tropas en el territorio del pequeño estado antillano, sino, cuando más, para proteger a los receptores de aduanas en el ejercicio de sus funciones, en el preciso caso de que el gobierno dominicano no pudiera prestar la protección debida a dichos funcionarios. En este sentido el tratado contiene una aclaración por la cual la "protección del gobierno norteamericano para el receptor general de aduanas y sus auxiliares, sólo podrá tener lugar en el caso de que el gobierno dominicano se encontrase imposibilitado de prestarla". Ahora bien; en ningún caso, durante los años transcurridos, fué necesario que el gobierno dominicano prestase auxilio alguno a la Receptoría General de Aduanas, porque ésta ejerció desde el primer momento fácil y libremente sus funciones, a plena satisfacción suya y con el respeto y la cordial solicitud del pueblo dominicano.

La dictadura militar norteamericana anuló en Santo Domingo el gobierno, las cámaras legislativas y la representación diplomática del país, y estableciendo la censura más estricta en las comunicaciones y en la prensa, el pueblo dominicano carece en la actualidad de medios de expresión.

En la Conferencia de la Paz, reunida en La Haya en 1907, la delegación de los Estados Unidos presentó la siguiente proposición, que con leves modificaciones fué unánimemente aceptada:

"Con el fin de evitar entre las naciones los conflictos armados de origen pecuniario, provenientes de deudas contractuales, reclamadas por el gobierno de un país como debidas a sus súbditos o ciudadanos, y a fin de garantizar que todas las deudas contractuales de esa naturaleza que no hayan sido arregladas amigablemente por la vía diplomática, sean sometidas al arbitraje, se conviene en que ningún recurso a medidas coercitivas que implique el empleo de fuerzas militares o navales para el cobro de tales deudas contractuales, podrá tener lugar hasta que se haya hecho una oferta de arbitraje por el reclamante, que haya sido rechazada o dejada sin respuesta por parte del estado deudor, o hasta que el arbitraje haya tenido lugar y el estado deudor haya dejado de conformarse a la sentencia pronunciada."

UN AUTOMÓVIL DE 26 AÑOS Tan rápidamente ha evolucionado el automóvil, que los de hace un cuarto de siglo son irreconocibles. Ejemplo: ese modelo Peugeot, del



Automóvil Peugeot, modelo 1894.

año 94, que en París suele ser exhibido en las exposiciones de automóviles, y cuya llanta es maciza. Los automóviles de entonces no podían partir sin ser vigorosamente empujados de atrás.

EL INVENTOR DEL TELÉFONO En un día de diciembre ppdo. entró en la Casa Marconi, en el Strand de Londres, un caballero alto de cabello blanco, y solicitó hablar por teléfono.

Cogió el aparato de mano, y antes de aplicarlo al oído, experimentó una ligera vacilación.

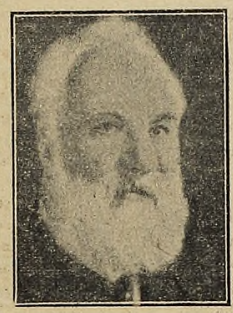
Al advertirlo, uno de los funcionarios de la Compañía Marconi le dijo:

—Señor: Hable acercado al transmisor.

—Yo creo que no conoce el uso del teléfono — murmuró otro que estaba presente.

—¿Quién es?—preguntó un tercero.

Después supieron que el caballero alto del cabello blanco era Alejandro Graham Bell, el inventor del teléfono.



Alejandro Graham Bell.

Graham Bell iba a casa de Marconi para congregarse con lord Burnham, lord Riddell y Marconi, a fin de hablar desde Londres con Ginebra por teléfono, pero por teléfono en parte lineal y en parte sin hilos, con el propósito de ensayar esta nueva combinación.

Los reunidos hablaron por un transmisor ordinario a la estación Marconi de Chelmsford, desde donde las palabras eran automáticamente transmitidas por telefonía sin hilos a Ginebra.

—Esto es asombroso—decía Graham Bell a un redactor de "The Daily Mail" allí presente.—Nunca pude imaginarlo cuando inventé el teléfono. Sin embargo, el invento se halla todavía en su infancia.

La transmisión sin hilos se verificó sobre ondas de 3.500 metros de longitud, con amplificadores especiales.

Mientras se verificaban los ensayos, se advertían muchos ruidos en la línea ordinaria de tierra, que dificultaban oír más de diez palabras seguidas. Graham Bell y sus acompañantes saludaron por teléfono, en entusiastas frases, a los periodistas reunidos en Ginebra con motivo de la Asamblea de la Sociedad de las Naciones.

El experimento ha demostrado las posibilidades de inmediato buen éxito, en cuanto las líneas terrestres se pongan en mejores condiciones y se elimine la intervención de las estaciones telegráficas sin hilos.

La Real Institución de Sordomudos de Londres obsequió a Graham Bell con un "luncheon".

Refiriendo las circunstancias que le llevaron a realizar su invento, manifestó que en los primeros estudios que hizo para la educación de la sordera adquirió la convicción de que a los niños que de ella padeciesen debía enseñárseles a hablar; pero no creía que se pudiera aprender a leer en los labios del que hablase sin tropezar con serias dificultades. En su consecuencia, trató de inventar un aparato con el cual pudieran oír los sordos, y sus esfuerzos se redoblaron para favorecer a la joven sorda que después fué su esposa, la cual procuró convencerle de la posibilidad de la lectura de lo que se hablase.

Y estudiando y ensayando, llegó a producir el aparato telefónico.

LA FAMOSA GLÁNDULA TIROIDES En el Hospital Americano de Chicago se ha realizado la operación de injertar a una joven de diez y nueve años la glándula tiroides de un mono.

Esta joven, llamada Mary Zenbec, fué hallada por los agentes de la Sociedad Humanitaria de Chicago en un sótano obscuro, donde la habían recluído sus padres por estar avergonzados de la deplorable conformación física de la niña, a consecuencia del cretinismo que la aquejó desde su nacimiento. La criatura no sólo estaba deformada de cuerpo, sino que su inteligencia se había eclipsado por completo.

Los agentes condujeron a la niña, que ofrece el aspecto de no tener más de ocho años de edad, al Hospital Americano, donde fué sometida a observación por los médicos más eminentes de la ciudad, incluso el doctor Krumholz, profesor de Neurología de la Universidad del Noroeste.

El doctor Krumholz manifestó que la muchacha había nacido con una glándula tiroides incompletamente desarrollada.

En su consecuencia, se convino en injertar a la muchacha la glándula tiroides del mono "Balboa", y hace poco se llevó a cabo la operación. Previamente, el mono fué afeitado en la parte correspondiente al cuello, y después anestesiado.

El profesor Krumholz ha dicho después:

"Mary tiene en la actualidad las facultades intelectuales de una niña de ocho años; pero desde ahora se desarrollará en ella una mentalidad normal, y gradualmente adquirirá la inteligencia propia de su edad presente, aunque habrá necesidad de proceder a su enseñanza en igual forma que si se tratara de una niña de ocho años."

CIFRAS DE LA EMIGRACION ESPAÑOLA

	1918	1919	1920
Enero.	4.539	3.697	13.603
Febrero.	2.830	4.026	11.484
Marzo.	3.132	3.856	9.523
Abril.	2.213	2.378	14.529
Mayo.	4.998	5.171	13.765
Junio.	3.353	8.621	13.832
Julio.	1.824	8.408	12.268
Agosto.	2.910	8.912	15.246
	25.799	44.469	104.250

El señor A. de Miguel, dando recientemente estos datos en "El Sol", de Madrid, se alarma de las proporciones que va asumiendo la emigración en España. Sin embargo, después de varios años de déficit migratorio en los países de inmigración y de superávit para los de emigración, no es extraño que el movimiento emigratorio aumente en estos últimos. Además, y hasta la reciente crisis industrial en los Estados Unidos, que fué el país que absorbió la emigración europea de la postguerra, se estuvieron ofreciendo salarios muy fuertes. Es verdad que allá la vida era muy cara, pero la carestía no afecta lo mismo al soltero y solo que al casado y con familia, y entre los inmigrantes predominan los hombres solos.

Las que en la estadística española no son buenas cifras, aunque a todas luces son anormales, son las de la mortalidad. En la ciudad de Madrid hubo, en 1920, 17.991 defunciones (28,15 por mil) contra 17.758 nacimientos (27,78 por mil). Dentro de los últimos diez años, la mortalidad fué menor en 1911 (14.093), y mayor en 1918 (18.974). En 1911, la natalidad fué de 16.378. La de 1920 fué la más alta.

LO QUE GANABA BEETHOVEN De una carta de Beethoven, fechada en Viena el 15 de enero de 1801 y dirigida a su editor:

"Por lo que toca a nuestros negocios, tengo el gusto, accediendo a sus deseos, de ofrecerle las siguientes obras: Un *Septetto* (del que se podría hacer una reducción para piano, para que su publicación fuese más productiva), en veinte ducados; una *Sinfonía*, en otros veinte; un *Concierto*, en otros diez, y una *Gran Sonata* (allegro, adagio, minueto, rondó), en otros veinte ducados. Esta sonata, op. 22, es algo especial. Espero que no le parezcan exagerados los precios. El importe total, pues, es de setenta ducados por las cuatro obras. Le hablo de ducados porque no entiendo otra moneda; así es que ignoro cuántos florines u otra clase de dinero representa esa cantidad; soy muy mal negociante y pésimo calculador."



Beethoven.

El ducado austriaco valía unos once o doce francos, es decir, cinco o cinco y medio pesos, de modo que en nuestra moneda, y poniendo el ducado a cinco y medio, la "factura" de Beethoven sería la siguiente:

Un Septetto.	$ 110.—
Una Sinfonía.	„ 110.—
Un Concierto.	„ 55.—
Una Gran Sonata.	„ 110.—
Total. . .	$ 385.—

Es poco, pero, según los economistas, la relación de valor entre el oro y los demás bienes que constituyen la riqueza ha variado mucho entre los años 1750 y 1890, a tal punto que en 1890 se necesitaba tres veces más dinero que en 1750 para poder vivir. Si estos cálculos de los economistas son exactos, bien pudiera creerse que los 385 pesos de la factura de Beethoven representaran entonces lo que hoy 1.200 pesos. Pero con todo eso, un maestro como Beethoven ganaría hoy muchísimo más.

CHISTES Oyendo hablar un gallego de un hombre que había muerto a la edad de cien años, como si fuese una cosa muy extraordinaria, dijo:

—¡Vean ustedes qué maravilla! Si mi padre no hubiese muerto, tendría actualmente ciento veintiocho años.

Un fraile, portero de convento, fué a la media noche a avisar a su prelado de que a toda prisa llamaban un religioso para ayudar a bien morir a uno que acababa de recibir una mortal estocada, y al efecto tocó a la puerta de la celda con tanto tiento como si arañara un gato. El superior, que estaba despierto, le sintió, le abrió y, después que oyó el recado, le dijo:

—Pues para una cosa como esa, ¿cómo llamaba tan paso?

Y el lego le respondió muy mesurado:

—Padre, hacíalo por no despertar a vuestra paternidad.



Como las damas de la aristocracia inglesa, será usted muy feliz si emplea en su tocador los deliciosos e incitantes

PERFUMES
ZENOBIA

Estos finísimos productos son una concentración quintaesenciada de las más ricas flores de los jardines ingleses.

HE AQUÍ SU VARIEDAD:

Zenobia arvejillas de olor.
Zenobia flor del crepúsculo.
Zenobia lirio del valle.

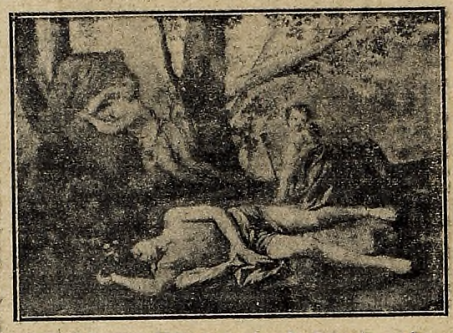
Representantes exclusivos en la Argentina y en el Uruguay

MARCHMONT Hnos.
Bartolomé Mitre, 1265
U. T. 862, Rivadav.
BUENOS AIRES

E C O

Según la mitología, Eco, ninfa de la familia de las oreiadas, que entre los griegos personificaban el fenómeno acústico del que tomó el nombre, era hija de un mortal y de una ninfa, y entre éstos pasó su infancia y aprendió la música y el canto.

Huyendo de los hombres y de los dioses, buscó la soledad entre las rocas, y allí se encontró con el dios Pan, quien se enamoró ciegamente de ella, siendo rechazado su amor, pero el dios, herido por despecho y celoso del talento musical de Eco, se vengó de ella inspirando furiosa locura a todos los pastores del contorno, que se precipitaron sobre ella, la descuartizaron y esparcieron sus pedazos por todas partes.



Eco y Narciso, célebre cuadro de Poussin, existente en el museo del Louvre de París.

La Tierra los recogió y los embalsamó y Eco tuvo hasta el último instante la facultad de imitar y reproducir todos los sonidos.

Según Ovidio, este privilegio era más bien un castigo impuesto por Juno, pues mientras Júpiter perseguía a las ninfas, Eco no cesaba de hablar para entretener a su esposa y no se enterase de los devaneos del Tonante. Entonces Juno la condenó a no poder hablar nunca la primera, a no poder callarse cuando otra persona le hablara y a repetir siempre las últimas sílabas de la voz que escuchaba. Según la misma versión, la hermosa ninfa murió víctima de su amor por el bello Narciso, que la rechazó como ella había rechazado al dios Pan.

Desesperada y llena de vergüenza, se retiró a los antros solitarios, en donde se consumió su cuerpo y se evaporó su sangre y de ella sólo quedaron la voz que eternamente resuena en esos lugares y sus huesos, que fueron convertidos en rocas. De las rocas y bosques el espíritu, mejor dicho, la voz de Eco fué pasando a otros lugares y tomó posesión de edificios y monumentos, y hoy encontramos notables legados de la bella ninfa en muchos castillos, palacios, monasterios y otras obras de los hombres. Citemos algunos.

En el piso bajo del Conservatorio de Artes y Oficios, de París, hay una sala cuadrada, de bóveda elíptica, en la que un observador, colocado en uno de los ángulos, oye las palabras pronunciadas en voz baja en el ángulo opuesto, mientras que la persona que se coloca en medio no oye absolutamente nada.

El mismo fenómeno ocurre en el coro del monasterio de El Escorial.

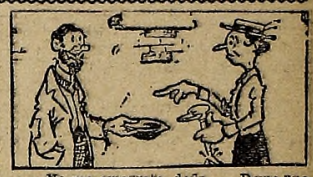
En el castillo de Carisbrock, en la isla de Wight, existe un pozo de setenta metros de profundidad y de cuatro de ancho, cuyas paredes están revestidas de una hermosa fábrica; cuando se echa un alfiler, se oye claramente el ruido que hace al tocar el agua.

El eco de Verdun repite doce o trece veces los sonidos.

El del Parque de Woodstock reproduce una sílaba diez y siete veces por el día y veinte por la noche. El del castillo del marqués de Simonetta, cerca de Milán, repite, con una vivacidad sorprendente, la última sílaba de la palabra pronunciada hasta cuarenta veces. En Genetay, cerca de Rouen, hay un eco que tiene de particular el que la persona que canta no oye la repetición del eco, sino sólo su propia voz; por el contrario, los que escuchan no oyen más que la repetición, pero con variaciones sorprendentes, porque el eco parece unas veces acercarse y otras alejarse. En la grande avenida del palacio de Villebertain, a dos leguas de Troyes, existe otro eco que repite dos veces un verso de doce sílabas.

A algunas leguas de Glasgow, en Escocia, hay un eco muy singular; si una persona da ocho o diez notas con una trompeta, el eco las repite fielmente, pero una tercera parte más bajo, y esto dura hasta tres veces, interrumpidas por un corto silencio.

Debajo del puente colgante de Menai, en el principado de Gales, existe un eco: los martillazos sobre una de las pilas se repiten en la pila opuesta, a una distancia de 192 metros, y son reflejados también por el agua y la vía del puente. En la catedral de Girgenti, en Sicilia, el más ligero murmullo se oye de una manera distinta, desde la puerta occidental hasta la cornisa situada detrás del altar mayor, a una distancia de 83 metros. El eco de Pie di Luco, pueblo de Italia, en el lago de este nombre, repite muy distintamente un verso decasílabo. El puente tubular de Angiesey ofrece también algunos efectos de acústica: los pistoletazos y demás ruidos se repiten en el tubo lo menos seis veces. El cañón de arriba y el de abajo sirven de portavoz a los ingenieros, y se oyen hablando a media voz. Levantándola un poco, pueden conversar fácilmente a una distancia de 800 metros.



—No sea amarrete, doña... Deme una monedita.

—Mi precisar mocha plata para comprar toldo y adornar casa para la fiesta.

—"Mocha" plata, dice?... Con menos de nada se compra un rico toldo para el patio, en casa de Longobardi, Bolívar 280, y con un poco más allí mismo le alquilan cuadros, espejos, cortinados, alfombras... y la mar en coche!



Verdadera economía.

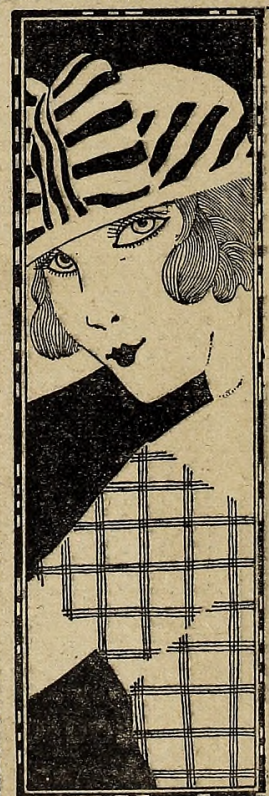


La salsa de "LEA & PERRINS" está reconocida por todo el mundo como *la mejor*. Sin embargo, hay personas que aun no se han dado cuenta que también es *la más económica*, debido a que la inmejorable calidad y concentración de los ingredientes de que se compone hace que una pequeña porción de esta salsa sea suficiente para un plato cualquiera.

Lea & Perrins

Fíjense en la firma en blanco sobre la etiqueta roja de cada botella.

La verdadera y original
WORCESTERSHIRE SAUCE



Un buen cutis es la mejor arma que da la victoria a la mujer

El instinto de un niño es agradar: el de una mujer es convencer. ¿Cuánto de lo que es agradable en un niño se debe a su color sonrosado natural que nos habla de la primavera y de la promesa de vida? ¿Cuánto de lo que es encantador en una mujer se debe a la hermosura de su tez, que nos recuerda el verano en todo su esplendor?

Nada expresa tanto la belleza, como un cutis limpio, inmaculado, libre de todas las afecciones cutáneas, tales como **BARROS, ESPINILLAS, PECAS, PAÑO**, etc., del rostro.

AGUA NUPCIAL

le dará esta pariencia de hermosura a su tez, porque protege el cutis más delicado contra la influencia de la temperatura y otros diversos factores que contribuyen al desmejoramiento del rostro, que es el tenaz enemigo de toda mujer hermosa.

Las más encumbradas damas y las eminentes actrices usan el **Agua NUPCIAL** invariablemente en todas las estaciones del año, para conservar la belleza y hermosura de la primera juventud.



DEPOSITARIOS:

CONTI y Cía.
2618, Corrientes, 2618
Buenos Aires

En el Uruguay:
JOSE J. VALLARINO e hijo
429, Sarandí, 431
Montevideo

Grandes y pequeñas cosas del arte mudo

DINASTÍAS CINEMATOGRÁFICAS

por El curioso escribiente

Lo mismo que existen en la historia del teatro familias de actores famosos que — como las Brohan, los Coquelin, los Guerrero y los Barrymore — son recordados por los historiadores de las escenas nacionales, el arte mundo contiene una buena cantidad de familias que se han hecho célebres por la actuación mímica de sus componentes.

A esas familias, de las que algunos miembros ocupan rangos principescos en el nuevo arte y no pocos asumen proyecciones majestuosas, no trepidamos en darles el nombre un tanto desprestigiado de dinastías, seguros de que ninguno convendría mejor — por lo que recuerda y ha representado — a la situación de ciertos magnates cinematográficos.

Veamos, por ejemplo, lo que ocurre con la más popular de todas, la de los Smith.

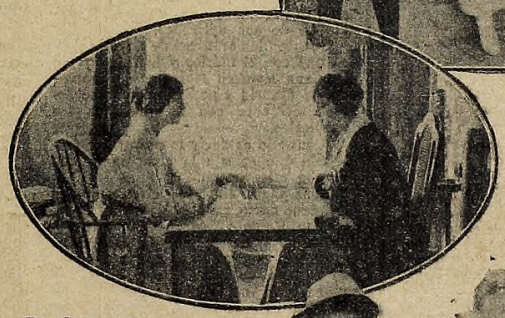
En primer lugar, según es costumbre en las demás dinastías, en esta familia el encumbramiento ha tenido como primer consecuencia un cambio de nombre: Gladys Smith, pobre muchacha huérfana de padre y que rodó por las compañías de provincias la mayor parte de su vida, podía llevar ese apellido, tan vulgar en Norte América como entre nosotros el de López, pero cuando esa misma Gladys Smith fué la más influyente y la mejor retribuída de las estrellas de cine, la reina indiscutible del teatro silencioso, dejó de ser la vulgarota Gladys Smith para convertirse en la actriz eufónicamente rebautizada como Mary Pickford, de igual modo que los miembros de ciertas familias, más o menos principescas, cambian su nombre al ser llamados a reinar en países extranjeros. Y que no se le diga a la encantadora Mary Pickford que ella se llama Gladys Smith; como Luis XVI, cuando la Convención lo designaba Luis Capeto, la actual Mary Pickford nos diría que ese nombre de Smith era "el que llevaron sus antepasados", y a ella le daría razón una decisión expresa de los tribunales norteamericanos que legaliza el seudónimo escénico de la gentil artista.



Las hermanas Norma, Constancia y Natalia Talmadge, que componen uno de los tercetos más famosos de la pantalla.







La dinastía más célebre de la pantalla: los hermanos Lottie Mary y Jack Pickford.

Lillian y Dorothy Gish, actrices igualmente admirables del teatro silencioso.

Dos hermanas no menos admiradas por su belleza que por su arte: Mary Mc Laren y Catalina Mc Donald.

La moderna y admirable dinastía de los Pickford no tiene con las del pasado esa única y exterior semejanza: su parecido con ellas es mucho más completo. Como las buenas reinas advenedizas, Mary Pickford no ha olvidado a los suyos, definitivamente rebautizados con el seudónimo prestigioso de Pickford. La madre, señora Pickford, es la empresaria, la representante comercial de sus hijos, y los negociantes norteamericanos que la han tratado reconocen que aquéllos no podían poner sus intereses en mejores manos; otro de los Pickford, Jack, el Benjamín de la familia, ha escalado los primeros puestos, incitado por la voz enérgica de su señora madre y sostenido por las manos suaves y poderosísimas — dentro del arte mudo — de la encantadora Mary. En cuanto a la otra hermana, Lottie, la mayor del terceto, hasta lo poco que representa artísticamente lo debe a su gloriosa hermana menor y la experta organizadora de publicidad que tiene por madre.

Al lado de éstas, otras dinastías no menos legítimas y seguramente no tan comerciales, figuran en el mundo del cine. Las más simpáticas — artísticamente hablando — son las de las hermanas Talmadge y Gish.

La de las primeras — Norma, Constancia y Natalia Talmadge—carece de antecedentes escénicos. De niñas, las Talmadge improvisaron representaciones teatrales en el sótano de su casa familiar de Hollywood. Años después, la mayor, Norma, cuando acababa de hacer sus estudios secundarios, se presentó, vestida lo más de grande posible, a un director de cine que adivinó en ella a la gran artista de hoy, y la contrató. La segunda, Constancia, se ha conquistado, en la comedia muda, un puesto casi tan prominente como el de su notable hermana en el drama. Y la menor, Natalia, ha desempeñado, al lado de sus hermanas, segundos papeles, sin gloria inmediata ni indignidad evidente.

Lillian y Dorothy Gish representan una situación única, dentro del teatro silencioso: la de dos hermanas igualmente admirables, en géneros distintos. Por parcial que se sea, es difícil apreciar idénticamente a Mary y Jack Pickford,



Francis X y Ralph Bushman, pareja popular en el arte mudo.



Williams y Cecil B. de Mille, hermanos y reputados directores del teatro silencioso.

a Norma y Constancia Talmadge: Hay entre ellos un desnivel artístico manifiesto. En cambio, nada se opone a que se estimen en igual grado las protagonistas de "Pimpollos rotos" y "Pimentilla". Y consideramos a esas dos producciones como insuperables, dentro de su especie diversa.

En otras familias, el concepto habitual de dinastía — pareja reinante y príncipe heredero — se justifica más cabalmente. Tal ocurre con la de los Bushman, en que el padre—Francis X— y la madre — Bewerley Bayne, — son ya famosos, y en la que se anuncia el debut del hijo mayor, Ralph Bushman. Si bien conviene no olvidar que si este último es un simple príncipe heredero, sus dominios no serán ni extensos ni feraces...

Dada la abundancia de planteles dinásticos, podrá advertir fácilmente el lector que el cetro del arte mudo no es menos disputado que el de ciertos países balcánicos...



SORDOS

Con los Tímpanos Artificiales del Dr. Plobner se quitan la Sordera y ruidos que privan oír. Colocados al oído quedan invisibles. Precio: pesos 12 c|u. Pida folletos, gratis, a C. SCHEID, calle C. Pellegrini, 644, Bs. Aires.



Señoras, Señoritas:

En el atraso o falta del período por cualquier causa, éxito seguro tomando

"AMENORROL"

Frasco, $ 4.—

Dolores en el período, hemorragias y flujos, se quitan con el

"ESPECIFICO SCHEID'S"

Frasco chico, $ 2.80
Frasco grande, $ 4.—

Venta en droguerías y farmacias. Donde no haya, pidan al Depósito general: C. Pellegrini, 644, Buenos Aires, U. T., 4122, Libertad. Folletos en sobre cerrado manda gratis C. SCHEID, Carlos Pellegrini, 644.



Un notable caso de juventud aparente

Esta conocida actriz, que cuenta 45 años de edad, sólo aparenta 30 o menos. Cubierta su cabeza de canas, logró, mediante el uso del producto español Pelikanol, obtener el color primitivo de sus cabellos. Se usa como una loción, con las mismas manos, y no mancha ni daña (no es tintura). Se vende al precio de $ 12.— el estuche de dos frascos, en el depósito del señor Luis Cuvillas, Talcahuano 172, y en las droguerías y farmacias.

En Montevideo: $ 5.50 c|u. Farmacia "Franco-Inglesa", Uruguay esq. Florida.

El Dolor de Cabeza y la Jaqueca

se curan con los



POLVOS DE GARFIELD

el remedio soberano e infalible

Pida una muestra y se le remitirá gratis siempre que adjunte estampilla correo de 0,05 cts.

M. FIGALLO y Cía.
Bs. Aires. — Maipú, 212

Recomendado por los médicos
KALISAY
EL MEJOR VINO QUINADO
Aperitivo reconstituyente

LA HISTRIONISA MÍSTICA

Es ésta la regocijada historia de una cómica del siglo XII, época en que el misticismo hacía estragos entre las mujeres de la farándula.



El misticismo, que es una enfermedad como otra cualquiera y más peligrosa que muchas, atacaba con preferencia, allá por el siglo XVII, a las gentes de teatro, especialmente a las comediantes, sobre todo a las de genio más alegre en su juventud.

Entre los casos de misticismo falso se cuenta el de Mariana Romero que brillaba en los "corrales" de la villa y corte de las Españas, como astro de primera magnitud por los años de 1670.

Contaba a la sazón unos veinticuatro años; era muy bonita, muy recatada, virtuosa hasta la exageración, y era su arte verdadera maravilla por su intuición, sus facultades y la variedad de sus aptitudes.

Cuentan las crónicas de aquella época que con el mérito y las gracias de Mariana Romero florecían los corrales de Madrid y podían sostenerse espléndidamente con su producto los hospitales.

Excusado es decir lo mimada y festejada que estaría la comedianta que obraba tal milagro.

Pues bien, en tales circunstancias en pleno éxito, en el apogeo de su gloria, la Romero "desengañada de los aplausos populares y de la vana complacencia de agradarse a sí y a otros, se recluyó voluntariamente en cierto monasterio de Madrid, donde tomó el hábito de monja descalza".

—¿Hase visto locura semejante? No la llevaron al claustro contrariedades amorosas, ni disgustos de familia y mucho menos el desvío del público, que adoraba en ella y la aplaudía frenéticamente, sino una vocación al parecer irresistible...

De lo *irresistible* de su vocación y de la *firmeza* de sus convicciones, dan idea exacta las siguientes líneas del cronista histriónico de aquel tiempo:

"Mas como el silencio del claustro, su abstinencia, su pobreza, su soledad, su mortificación, su vida uniforme y monótona se diferenciaba un tanto de las holguras, de la libertad, de las golosinas, de las galas, de las parladurías, de la vida esparcida y varia del histrionismo, se cansó del monacato; y bien fuese por esta causa, o bien fuese por falta de salud, abandonó el convento antes de profesar y se retiró a su casa."

He ahí el fanatismo que no razona, como decimos al comienzo de este artículo. Es indudable que sólo por un capricho pueril y pasajero, por una alucinación del momento, sin medir las consecuencias de tan grave resolución, se repartió precipitadamente el papel de monja, que luego no tuvo el valor de representar con la propiedad debida.

Desde que abandonó el convento, en la que puede llamarse segunda época de su vida cambió por completo su carácter, y de tímida y reservada que había sido en los comienzos de su vida de comedianta, se tornó audaz y desenvuelta hasta un grado increíble, como se prueba con la anécdota siguiente:

La Romero, después de abandonar el convento, siguió en buenas relaciones con las monjas, las visitaba asiduamente, muchos días comía con ellas y a menudo se encargaba de evacuar ciertos asuntos de la comunidad.

Puede decirse que dividía su tiempo entre los conventos y los corrales de las comedias.

En cierta ocasión, encargada por las monjas Vallecas de presentar un memorial a un alcalde de corte, para exponerle los desaguisados que sufrían, por culpa de los poetas de cárcel del Real Parnaso del Retiro, segura de encontrarle se fué al corral del Príncipe, donde dicho funcionario presidía la función, sentado, como es sabido, en el mismo escenario. Encaróse con él y, tarareando una jácara, hubo de decirle:

"Armada de punta en chisme,
y con tres golpes de tocas,
bajo la fe de *Juan Rana*,
que es tío mío y de todas...
doctor en mondonguerías,
aunque yo no soy mondonga...

ni he sido jamás beata con untos, que de estas bellaquerías no entendió ni entenderá jamás la hija de mi madre, muy servidora de vuesas mercedes, vengo yo con este memorial al señor alcalde de corte como si fuera una jácara que le cantase mi amor, para ensortijarle las guedejas de la peluca senatorial, que tan bonito le hace.

"Oigan también vuesasmercedes los mosqueteros y castradores:

"Las monjas de Vallecas tienen un juro cargado sobre las academias de Madrid, desde la primera que hubo en la corte y en su parnasillo devoto. Se compone el juro de veinte villancicos cada año, a pagar en dos plazos, por Navidad y San Juan, y ha tres años que no se les paga, y *comemos* (pues yo salgo ahora de ese convento) de los préstamos, en letrillas, que nos han hecho las monjas de Constantinopla, las Descazas Reales y las de Santo Domingo el Real."

Hacemos gracia al lector del resto del memorial que leyó la ya desenfadada Mariana Romero ante el alcalde y el público, vestida de *boba*, no sabemos si para representar algún entremés o para dar mayor relieve cómico a la pretensión de las monjas Vallecas.

En dicho documento alega que las tales monjas fueron las primeras a introducir en el locutorio, de puertas adentro, las academias de *birlibirloque*, que tanto dan que hablar y que pensar a las *Mondongas* del Retiro, y a sus plácidos comensales, los reverendos padres del vecino cenobio de San Jerónimo."

Merece citarse íntegro, porque completa la silueta de la cómica, el último párrafo de su alocución, que dice a la letra:

"Gracia que espera conseguir de la mansedumbre de Usiría y de su amor a las musas, Mariana Romero, ex monja novicia, hoy parienta sexta, por orden de sucesión, del famoso comediante y bailarín Manuel Angel, que está visto me ha de enterrar también a sofocones y conmigo serán seis las mujeres que haya mandado al hoyo."

No se equivocó en su predicción. El buen Manuel Angel, con quien se casó a poco salir del convento, tan diestro para representar galanes como hábil para *darse cuatro patadas*, tuvo la comodidad de enterrar a su sexta mujer, que fué Mariana Romero, no apechugando con la séptima porque al hombre le faltó tiempo: a poco de enviudar la última vez, retirado ya del teatro, murió, en la calle del Barco (casa propia) a 1.º de enero de 1711.

En la misma casa, unos meses antes, había muerto su última compañera, la fanática *accidental* y caprichosa que tanto ruido metió, primero como famosa comedianta, luego como ex novicia callejera y, finalmente, como sexta esposa de aquel *Barba Azul* del histrionismo...

La OBESIDAD



Se cura con el te del profesor Densmore, de New York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que engordar es envejecer. Vea lo que dice el distinguido médico de "La Argentina", Dr. Enrique P. Bagnatti:

Señores M. Figallo y Cía. Habiendo usado el té que expenden Vds. para curar la obesidad, comunícoles que me ha dado excelentes resultados en una enferma en quien había agotado todos los medios para mejorar su situación: se trataba de una obesa con sobrecarga adiposa del corazón complicada con miocarditis, que ha mejorado notablemente en poco tiempo usando su preparado sin ningún contratiempo

Salúdalo agradecido:
(Firmado): Dr. E. P. Bagnati.

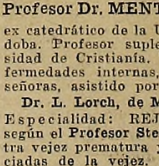
Por instrucciones y precios dirigirse a los únicos introductores: M. FIGALLO y Cía., Buenos Aires, calle MAIPU, 212.

La Magnesia Bisurada quita los dolores de la indigestión en cinco minutos

o de lo contrario se le devuelve su importe con sólo pedirlo. Si sufre usted de gastritis, indigestión, dispepsia, o si los alimentos que toma le pesan de un modo enorme en su estómago y no puede dormir por las noches debido al malestar, vaya en seguida a un buen farmacéutico y compre Magnesia Bisurada, que se suministra en polvo o en pastillas. Tome dos o tres pastillas o una cucharadita de polvo en un poco de agua caliente después de las comidas, o cuando sienta dolor, y verá como muy pronto contará a sus amigos cómo se alivió de su mal de estómago. Cuide siempre de pedir Magnesia Bisurada, que se vende en botellas de vidrio azul y lleva ligada una garantía de que dará satisfacción, o de lo contrario se devuelve su importe.

LUX
Jabón en escamas para lavar
PUNTILLAS SEDAS LANAS

CORDICURA
Para toda afección del
CORAZÓN



Pida folletos explicativos á
ALFREDO T. THOMSEN
CHACABUCO 439
Buenos Aires

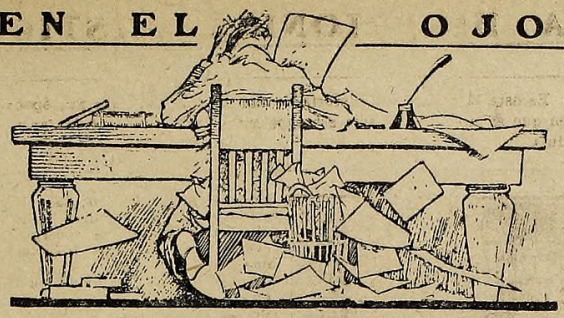
Profesor Dr. MENTZ VON KROGH,

ex catedrático de la Universidad de Córdoba. Profesor suplente de la Universidad de Cristianía. Tratamiento de enfermedades internas, quirúrgicas y de señoras, asistido por el

Dr. L. Lorch, de Munich (Baviera)

Especialidad: REJUVENECIMIENTO según el Profesor Steinach (Viena), contra vejez prematura y dolencias pronunciadas de la vejez. Suipacha 119, primer piso, de 10 a 11 y de 14 a 16.

LA PAJA EN EL OJO AJENO...



por Pescatore di PERLE

Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore".
No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non, non".
Esta semana corresponde la áurea moneda a Elías Franconi, de Rosario.

Las sociedades recreativas y filodramáticas suelen distinguirse por su original lenguaje.

Vayan, como botones de muestra, estas *novedosas* presentaciones que trae un programa de la "Idea Feliz": -

Subirá a escena la preciosa e impresionante tragedia de prosaica realidad en 1 acto...

El monólogo dramático, prosaico, titulado...

Hermosa comedia hilárica en un acto...

Interesante y precioso diálogo infantil, versificado en un ambiente clásico y de ambiente bajo...

Estos jóvenes recreativos y filo-prosaico-hilárico de ambiente bajo, que bailotean los sábados, ¡cuánto ganarían con unas visitas a las escuelas nocturnas para adultos!...

* * *

El muy importante diario "La Prensa" tiene una divertida sección a la que titula irónicamente "Informaciones útiles". Juzgue el lector por esta definición que da en su núm. 16.930:

"Desde ya" es traducción del francés "déjà", desde ahora, ahora mismo. La Academia, por considerar esta locución como francesismo... etc.

Precisamente "desde ya" no es traducción de "déjà", que significa "ya", sino traslación fonético, sin traducir, de la locución francesa "dès déjà", que suena casi exactamente como nuestro disparatado "desde ya" y significa "desde ahora".

* * *

Leo en "Les Annales", de París:

"Notre excellent confrère Albert Cim s'est donné le malin plaisir de collectionner les bévues littéraires des écrivains... Il nous offre le résultat de ses recherches dans une série d'articles fort goûtés.

Les amateurs qui se désolent de ne pouvoir aligner correctement dix mots de suite se consoleront de leurs déboires en constatant que l'œuvre des professionnels — des maitres, parfois — n'est point exempte d'absurdités, de non-sens dont s'étonnerait Joseph Prudhomme et se réclameraient les plus extravagants de nos humoristes.

Que dites-vous, par exemple, de cette notation du délicieux auteur de *Monsieur, Madame et Bébé*, Gustave Droz:

"Je sentis une larme qui me montait à la gorge...?"

C'est déplacer audacieusement les glandes lacrymales, n'est-il pas vrai?

De Ferdinand Fabre, dans *Barnabé:*

"L'étoffe, trop vivement ramassée, poussa un cri..."

Que d'excessive sensibilité!...

D'Edmond About, dans *Les Mariages de Paris:*

"Victorine continua sa lecture en fermant les yeux."

Excellent moyen de conserver longtemps sa vue.

Les romanciers populaires ont des joyeusetés déconcertantes. Ainsi peut-on lire dans *Les Rois de l'Océan*, de Gustave Aymard:

"Ils se trouvèrent à plusieurs milles de ces deux cadavres dont l'un était plein de vie..."

Il est des morts qu'il faut qu'on tue!

De Charles Mérouvel, dans *Jenny Fayelle:*

"Cette femme avait une taille svelte et souple, qu'*une main* d'homme eût emprisonnée dans ses *dix doigts...*"

Phénomène à montrer à la foire de Neuilly, entre la femme à barbe et le veau à six têtes!

Alphonse Daudet affirme, dans son fameux *Tartarin de Tarascon*, que "quatre mille Arabes couraient pieds nus, gesticulant, riant comme des fous, et faisant luire au soleil six cent mille dents blanches", ce qui fait tout juste cent cinquante dents par Arabe.

Dans *Germinie Lacerteux*, les Goncourt écrivent froidement:

"Sur le siège, le dos du cocher était étonné d'entendre pleurer si fort."

Flaubert a laissé, dans *L'Education Sentimentale*, cette perle:

"Les marchands de vin étaient ouverts; on allait de temps à autre y fumer une pipe."

Il signale ailleurs, dans *Madame Bovary*, que "le père Rouault vint apporter à Charles le paiement de sa jambe remise: soixantequinze francs en pièces de quarante sous".

Quant à Henry Murguer, on lui doit ce "monstre" qui s'étale dans les *Scènes de la Vie de Jeunesse:*

"Au fond de sa poitrine, et flottant dans un océan de larmes, son cœur, assassiné par la souffrance, se débattait en criant au secours."

La leçon de tout cela? C'est qu'il faut tourner sept fois sa plume dans l'encrier avant de tracer un mot, ou, si l'on n'a aucun talent, ne pas écrire du tout, car si les maitres de la langue nous ont légué de si magnifiques échantillons, les autres, ceux qui essaient leurs ailes hésitantes, comment sauraient-ils triompher des mille embûches qui se dressent au tournant de chaque phrase et que ne savent pas toujours éviter les pontifes!"

* * *

La fama de nuestros poetas se extiende por todo el mundo. Su quejumbrosa, su empalagosa musa, su afán por los neologismos descabellados, su ferocidad para con el castellano ya empiezan a repercutir en Europa.

Vaya para muestra esto que publica Melitón González en el "Blanco y Negro", de Madrid, del 10 de octubre último:

SONETO DE UN POETA DE CHIVILCOY
(REPÚBLICA ARGENTINA)

MEMENTO, HOMO, QUIA PULVIS ES ET IN PULVEREM REVERTERIS

Cada quien comenzamos nuestra vida
Desde ya que el cerebro resplandece
Como luz novedosa en que se ofrece
Ansia de amor de la ilusión florida.
Caminamos por senda inconocida,
Y al final la ilusión se desvanece,
Pues todo lo terránico perece
Por una ley fatal y humanicida
Que destruye pilares, muros, domos,
Puentes, vías, encajes policromos...
Al que ayuna, lo mismo que al que zampa,
Muere la luz de las ardientes flores,
Sus pistilos, perfumes y colores
Y hasta el ombú, orgullo de la Pampa.

* * *

En el "Consultorio" de "Caras y Caretas" (núm. 914):

¿Cuál fué la primera batalla que se libró entre las fuerzas realistas y las criollas?—Juan Alvarez.—Rioja.

El día 7 de noviembre de 1810, se encontraron por primera vez frente a frente las fuerzas españolas y las patriotas.

Tuvo lugar el encuentro en el llano de Suipacha, Bolivia. El ejército español, mandado por el general José de Córdoba y Rojas, y el patriota, por el general don Antonio González Balcarce.

Salió triunfante el ejército de la patria.

El señor Juan Alvarez (de La Rioja) habrá procedido muy cuerdamente no tomando en serio semejante respuesta. La primera batalla entre las fuerzas criollas y las realistas fué en Cotagaita, sufriendo las nuestras un serio revés. Retrocedieron entonces hasta Tupiza y luego hasta Suipacha, donde el ejército de Balcarce se cubrió de gloria. Por segunda vez avanzó luego sobre Cotagaita cuya posición fué tomada el 13 de noviembre de 1810.

Queda informado, conforme a la verdad histórica, el señor Juan Alvarez (de La Rioja).



Natalia, Costance y Norma Talmadge, las tres hermanas que tanto se destacan como artistas de cine.

CONCURSOS INFANTILES

60° CONCURSO DE "EL HOGAR"

100 PREMIOS

La Abuelita invita a todos sus nietos y amiguitos de "El Hogar" a iluminar la escena infantil que va en esta página, empleando para ello el procedimiento que mejor les parezca: acuarela, lápices, pastel, gouache, óleo, etc. Una vez coloreado el cuadrito debe recortarse con el cupón que va al pie, remitiéndose bajo sobre a:

LA ABUELITA — "El Hogar" — Maipú 393

La admisión de cartas se cerrará el día 3 de marzo próximo a las 12, publicándose el resultado en el número correspondiente al 11 del mismo mes.

Cada niño puede enviar la cantidad de cuadritos que desee.

Los premios a distribuirse entre los vencedores son:

100 hermosos juguetes

Los premios pueden retirarse dentro del mes siguiente a la clausura del concurso. Pasado este plazo, el ganador no tiene derecho a la recompensa.

El concurso de La Abuelita.—No siéndome posible, por razones de espacio contestar en esta página a los millares de nietos que diariamente me escriben, ruego a los buenos amiguitos de "El Hogar" que desean recibir respuestas, adjunten a sus cartas el franqueo necesario (una estampilla de 5 centavos para la República Argentina y de 10 centavos para el exterior). Tendré mucho gusto en escribir a mis queridos nietos. — **La Abuelita.**

Córtese por aquí



Córtese por aquí

Nombre .....

Domicilio .....

Población ..... (2)

Resultado del Concurso Nº 59

LOS NIÑOS PREMIADOS

Anita Ramírez, Pedro Bertoldini, Santiago Amorós, Braulio Robert, María Luisa Antas, Roberto Vicente, Emilia Saralegui, J. Ramírez Pascual, Antonito Silveyra, Emma Rochet, Enrique Santero, Juan Villar, Virgilio Peretti, Erasmo Silvestre, Ventura Pérez, Moisés Lemaura, Jacinto Torres, Carmen Salinas, Venancio Gil, Ana María Roquetti, Armando López, A. Nieves Lanteri, Luisita Rocca, Rosalía Gutiérrez, Inés Salvatierra, José Treves, Antero Caimi, Luis Anastasi, Catalina Arma, Ermelinda Etcheverry, Orestes Lanfranconi, Otilia M. Robbio, Irma M. Argento, Roberto Mariñas, Adolfo E. Aste, Oscar Galbriesera, Roberto Martínez, Juan M. Muñoz, Roberta Osuna, Nelly S. Descalzi, Felipe Toselli, Polito Petrocchi, M. Haydée González, Amelia Tucci, Mario Bolzoni, María Angélica Bresesco, Fausto Bruni, Isabel Cañas, Sylvia Elena Duran Suffern, Lía Dora Améndola, Leonorcita P. Alvarez, de la Capital Federal.

Irmita Camerini, Rosario Santa Fe; **Julio Rodríguez,** Tucumán; **Vicenta Mazzuca, Bolívar, Romita Mondazzi,** La Plata; **Federico S. Sosa,** Mendoza; **Eduardito de Felipe,** E. Ríos; **Ramón J. Birri,** Santa Fe; **María Teresa Pelli,** Tucumán; **Chelita Waite Figueroa,** Córdoba; **Aurora Celeste Castro,** Las Palmas, **Hortensia Medina,** San Luis; **Pedro Salaberry,** Córdoba; **Emma Cabrera,** S. del Estero; **Teresa Morano,** Casilda; **Carmen Rioja,** Lincoln; **Antonio Casanovas,** Tandil; **Aída Petrocchi,** Río Gallegos; **Esteban Sánchez,** Chivilcoy; **Adán Venturini,** La Plata; **Jesús Gómez Antas,** Mendoza; **Carlos Celetti,** Bahía Blanca; **Emma Linares,** Rosario; **Carolina Imbert,** Santa Fe; **Luisa Alvarez,** Moreno; **Benjamín Trineses,** Mercedes; **Sebastián Girardoni,** Haedo; **María Gómez,** Rioja; **Santiago Ferinat,** Tucumán; **Amelia Ridart,** Azul; **Carlos Dalman,** La Plata; **Andrés Dupart,** Salliqueló; **Anastasia Marín,** Monte Nievas; **Dora Girardine,** San Nicolás; **Casio López,** San Luis; **Alberto Bidau,** Villa Mercedes; **Nicolás Humbert,** Resistencia; **Samuel Hucart,** Cañada de Gómez; **Ramiro Petroni,** Oliva; **Cecilio López,** Tucumán; **Benjamín Simone,** Mendoza; **Anita Durán,** Olivos; **Alicia Saviá,** Cañuelas; **Engracia López,** Ituzaingó; **Gregorio Dupuy,** Catamarca; **Francisco Paiol,** Santiago; **Jaime Pardo,** Bragado; **Hugo Saavedra,** Paraná; **Manuel Tarnor,** Gualeguay; **Ismael Toscarini,** Montevideo.

CUADRO DE HONOR

Elvira Esther Calvelo, Santos Lugares; **José Antonio Pérez,** B. Aires; **Nieves Marchisio,** Capital; **Carlos Boratti,** Monte Caseros; **María Luisa Della Torre,** Capital; **Reyna A. Nazardin,** 25 de Mayo; **Julio A. García,** B. Blanca; **Adelita Vinardell,** Olavarría; **María Teresa García,** B. Blanca; **Darío S. Quaglia,** Rosario de Santa Fe; **Josefina Delia Toledo,** Capital; **José Antonio Peze,** Capital; **Antonio Moyano,** Bernal; **Miguel Iñiguez,** Concepción; **Adela Reynés,** Capital; **Vicente G. Martínez,** Capital; **Chicho Boireau,** Capital; **Ada Lelia Martínez,** S. Fe; **Delia Esther Grande,** Rosario de Santa Fe; **María Julia Burguignon,** Pampa; **Azucena A. Monzón,** Entre Ríos; **Amelia Gercovich,** Capital; **Rosa Italia Calero,** San Luis; **Anita Santos Silva,** Capital; **José Félix Martínez,** Capital; **Isabel Díaz de Vincenzi,** Capital; **José Ardolino,** Capital; **Haydée Perego,** Capital; **Etelvina Boero,** Capital; **Vicenta M. López,** Capital; **Francisco Robino,** V. del Parque; **Rino Angelini,** Montevideo; **Trinidad Medina,** Rosario de Santa Fe; **Josefa Elvira Videla,** San Nicolás; **Pedro Amatore,** Rosario de Santa Fe; **Sara J. Corbetta,** Barracas; **José Gulías,** Santa Fe; **María L. Dávila,** Marimar; **Etelvina Guevara,** Santos Lugares; **Roberto Casanova;** Tucumán, **Angela Secanell,** Capital; **Vicenta Melluso,** Carmen de Patagones; **Amalita Esther Ferreyra,** La Plata; **María H. Monasterio,** Esquina; **Nemesio Mordillo Lorenzo,** Belgrano; **Josefa Franco; Patricia Capdevila,** Córdoba; **Olimpia Galvani,** Bernal; **Víctor de la Peña,** Capital; **Norma Márquez,** Flores; **Matildita Seguí,** Capital; **Raquel Nazer,** Corrientes; **Elida Pilotta,** Hinojo; **Erlinda Rubert,** Hinojo; **Enriqueta Schmidt,** Santa Fe; **Sara Barbagelata,** Salliqueló; **Aurora Puricelli,** Dolores; **Aurelia Campari,** Capital; **María Enriqueta S. Mioli,** Capital; **Nydia Elena Herrera,** Córdoba; **Antonio Fosatti,** Chivilcoy; **Rufino Aparicio,** Bahía Blanca.

El aceite de coco es un champú eficacísimo

Si quiere usted conservar su cabellera en buen estado, fíjese con qué la lava.

La mayoría de los jabones y shampús preparados contienen demasiado álcali. Este es muy dañino, pues deseca el cuero cabelludo, haciendo el cabello quebradizo. Puro aceite de coco mulsified, el cual es puro e inofensivo, es mucho mejor que el jabón más costoso o cualquier otra cosa que pueda Ud. usar para el shampú. No perjudica el cabello en absoluto.



ALICE BRADY
Favorita del Cine.

Mójese sencillamente el cabello con agua tibia y frótelo con éste. Con una o dos cucharaditas se obtiene una espuma rica y abundante que limpia perfectamente tanto el cabello como el cuero cabelludo. La espuma se enjuaga fácilmente y quita hasta la última partícula de polvo y caspa. El cabello se seca rápida y uniformemente haciéndose fino, sedoso y lustroso.

El aceite de coco mulsified puede obtenerse fácilmente en cualquier botica, droguería, perfumería o peluquería. Es muy económico, pues bastan unas cuantas onzas para el uso de toda una familia durante meses. Exíjase que lleve el nombre mulsified.



LAVOL Hace Desaparecer Las Enfermedades de la Piel

No cometa el error de rehusar una prueba del más grande descubrimiento médico, LAVOL—

La picazón, el dolor y el ardor de las quemaduras se quitan en 10 segundos.

Las terribles escoriaciones caspositidades y desagradables erupciones se curan en una semana.

LAVOL es el más poderoso extirpador de las enfermedades cutáneas jamás descubierto.

En Venta en Todas Las Droguerías y Farmacias.

Depositarios Generales:
MENDEL y Cía. — Guardia Vieja, 4139
Buenos Aires

Para el cuidado de la dentadura y la higiene de la boca,



Precio $ 1.70

Recibimos continuamente de Alemania pasta fresca

Representantes
KROPP & Cía.
Rivadavia 761 Buenos Aires
Misiones 1434 - Montevideo

¡Qué bonito perfil!..

Siempre ha de inspirar exclamaciones de elogio la dama que, en su "toilette" diaria procura hermosear su delicado cutis con

CREMA y POLVO

ECLATINE

Productos ECLATINE

Son insustituíbles en el tocador femenino porque realzan el admirable encanto de la belleza natural.

Crema ECLATINE		$ 2.50
Talco	„ exquisitamente perfumado	„ 1.50
Polvo	„ caja encarnada	„ 1.20
Polvo	„ „ azul	„ 1.80
Jabón	„ etiqueta encarnada	„ 0.45
Jabón	„ „ azul	„ 0.80
Agua Blanca ECLATINE		„ 2.50

Se venden en todas las Tiendas, Farmacias y Perfumerías.



LIQUIDACION

de ARTÍCULOS en GENERAL

Hasta agotar completamente el extenso stock de mercaderías de VERANO y MEDIA ESTACION

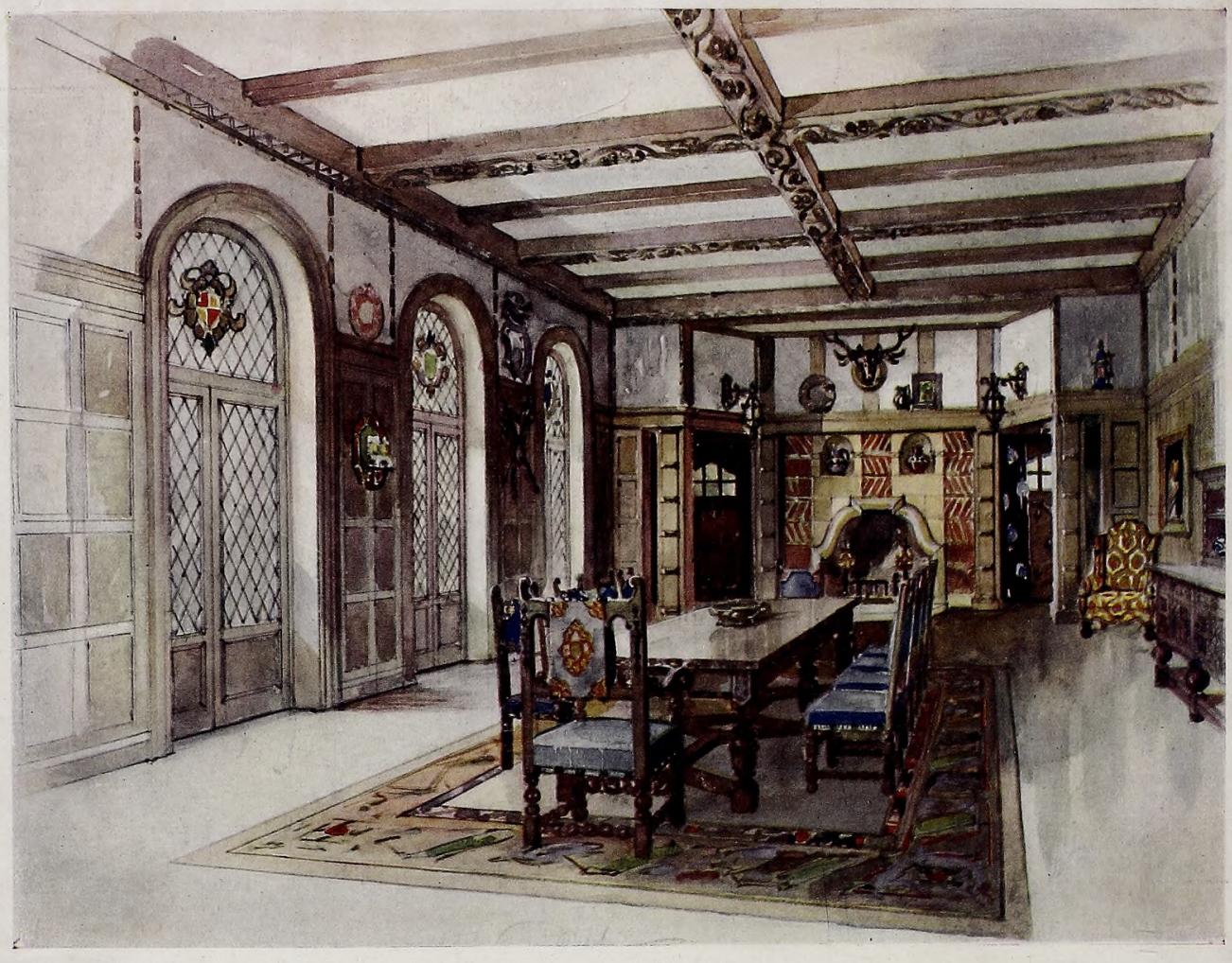
SEGUIMOS LIQUIDANDO:

TEJIDOS - CORSÉS - MEDIAS - TRAJECITOS - ROPA de CAMA - CINTAS - NOVEDADES - CRETONAS - PERFUMERÍA - ROPA BLANCA - MANTELERÍA - GÉNEROS para VESTIDOS, etc.

GUANTES de seda para señoras,
$ 1.90
el par

Casa Argentina Scherrer
161 Suipacha 185

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la casa editora Empresa Haynes, Maipú 393, Buenos Aires : : : : :



El Estudio artístico, dirigido por verdaderos expertos, ofrece la ventaja de presentar, a simple solicitud, todo proyecto de decoraciones interiores o muebles, ya sea respondiendo a lineamientos previamente indicados o bien librando la tarea al criterio de THOMPSON.

Y para quien recuerda el conocimiento que éste tiene del gusto de nuestro gran mundo, fácil resulta calcular las ventajas de todo orden que supone aceptar la cooperación ofrecida.

Thompson Muebles Ltda

FLORIDA, 833 BUENOS AIRES